

FRONTERAS

Revista semestral de Ciencias Sociales y Humanidades – ISSN 0719-4285

Volumen 1 · Número 1 · Año 1

PRESENTACIÓN

Estimada comunidad académica:

Nace FRONTERAS, una revista transdisciplinar del campo de las Ciencias Sociales y Humanidades.

FRONTERAS surge en la región chilena de La Araucanía, una zona de fronteras históricas y límites geográficos en la que hoy en día conviven ancestralidad y colonialidad. Es desde la fertilidad del encuentro con el otro, entre espacios dialécticos y dialógicos, que queremos interpelar a las Ciencias Sociales y a las Humanidades a la colaboración entre ellas para analizar y proponer respuestas a las problemáticas asociadas a la idea de frontera, sea esta cultural, social, mental, política, disciplinar...

FRONTERAS integra un amplio programa de fortalecimiento de las Artes, Ciencias Sociales y Humanidades, en el marco de un Convenio de Desempeño entre el Ministerio de Educación y la Universidad de La Frontera, y que pretende constituir una respuesta a la creciente hegemonía de las Ciencias de la Naturaleza. Reconociendo la soberanía de la palabra y el sentido a la hora de levantar y derribar fronteras, estamos convencidos de que sólo apostando por las Ciencias de la Cultura y del Espíritu habrá un mejor mañana, ya sea en la academia como en el mundo.

Es con esta convicción e ilusión que invitamos a la comunidad universitaria, nacional e internacional, a hojear este primer número de FRONTERAS y a contribuir en la construcción de los siguientes.

Cordialmente,

Equipo editorial de FRONTERAS



UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA
**Facultad de Educación,
Ciencias Sociales y Humanidades**



UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA
**Facultad de Educación,
Ciencias Sociales y Humanidades**

FRONTERAS

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades

ISSN 0719-4285

<http://publicacionescienciassociales.ufro.cl/index.php/fronteras/index>

doi: (en proceso)

FRONTERAS es un proyecto editorial de la Facultad de Educación, Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de La Frontera. Esta publicación forma parte del Convenio de Desempeño en Ciencias Sociales, Artes y Humanidades que dicha universidad ha firmado con el Ministerio de Educación de Chile.

TEMUCO - CHILE
2014

FRONTERAS VOL I NÚM. 1 • AGOSTO 2014 • ISSN 0719-4285

FRONTERAS es una revista inter, multi y transdisciplinar, que publica investigaciones originales en las áreas de las Ciencias Sociales y las Humanidades. El primer número verá la luz en Agosto de 2014 y el segundo, en Diciembre de 2014. Las fechas límite de entrega son el 1 de marzo y el 1 julio de 2014 respectivamente. Se aceptan trabajos en español y portugués.

FRONTERAS publica resultados de investigaciones teóricas, metodológicas y de investigación empírica en cualquiera de las siguientes áreas: antropología, sociología, comunicación, trabajo social, psicología, filosofía, estudios literarios, estudios culturales, teoría crítica, estudios interculturales, estudios de género, filología, ciencias políticas, estética, ética,

historia, geografía, estudios del lenguaje, estudios poscoloniales, economía política, derecho, y ciencias de la religión.

¿Por qué publicar en FRONTERAS?

Acceso abierto: FRONTERAS será gestionada y publicada mediante la plataforma Open Journal Systems (OJS). Esto garantiza una gestión más eficiente y que su artículo pueda ser leído gratuitamente.

Revisión científica: Todos los artículos publicados en FRONTERAS habrán sido revisados por pares evaluadores.

SciELO: FRONTERAS nace cumpliendo los estándares SciELO con el fin de obtener la acreditación definitiva cuanto antes.

FACULTAD DE EDUCACIÓN, CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA
Avda. FRANCISCO SALAZAR 01145
IX REGIÓN, TEMUCO – CL
TEL.: + (56) (45) 2325370

Director

Dr. Carlos del Valle Rojas

Editores – UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA

Mg. Ronald Cancino

Dr. Carlos del Valle

Dr. Alberto Javier Mayorga

Dr. Lucio Rehbein

Mg. Olga Ruiz

Dra. Ana María Salamé

Comité Editorial

Dr. Evandro Vieira Ouriques.

Universidade Federal de Rio de Janeiro, Brasil.

Dr. Francisco Sierra.

Universidad de Sevilla, España.

Dra. Paulina Salinas.

Universidad Católica del Norte, Chile.

Dr. Rodrigo Browne.

Universidad Austral de Chile.

Dr. Saïd Sabia.

Universidad Sidi Mohammed Ben Abdellah, Fez, Marruecos.

Dr. Fernando Leiva.

University at Albany, Estados Unidos.

Dr. Ricardo Viscardi.

Universidad de La República, Uruguay.

Dr. Víctor Silva.

Universidad de Playa Ancha, Chile.

Dra. María Emilia Tijoux.

Universidad de Chile.

Dra. Manuela Epure.

Spiru Haret University, Rumania.

Dra. Ingrid Wehr.

Universidad de Friburgo, Alemania.

Dra. María Rita Vega Baeza.

Universidad Autónoma de Zacatecas, México.

Dr. Martín Barker

Aberystwyth University, Reino Unido.

Dr. Armand Mattelart.

Universidad de París VIII, Francia.

Comité Científico

Dr. Víctor Muñoz Tamayo. UNAM, México.

Dra. Tamara Vidaurrázaga. Universidad de Chile.

Dra. Tania Medalla. Universidad de Chile.

Dr. Raúl Rodríguez. Universidad de Chile.

Mg. Cecilia Shenfarber. Universidad de Haifa, Israel.

Dra. María Eugenia Rosboch. Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Dra. María José Reyes Andreani.

Universidad de Chile.

Dra. Alejandra Bottinelli. Universidad de Chile.

Dr. Víctor Díaz. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile.

Dra. Marina Adamini. Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Mg. Flor Ramírez. Universidad de Guadalajara, México.

Dr. Facundo Abalo. Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Dr. Israel Lay. Universidad de Guadalajara, México.

Dra. Teresa Velázquez. Universidad Autónoma de Barcelona, España.

Dra. Núria Simelio Solá. Universidad Autónoma de Barcelona, España.

Dra. Brigitte Sion, Universidad de Columbia, Estados Unidos.

Dr. Elías Saïd, Universidad del Norte, Colombia.

Dra. Silvia Lago Martínez. Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Dr. Juan Manuel Castellanos, Universidad de Caldas, Colombia.

Dr. César Pacheco, Universidad de Playa Ancha, Chile

Comité Técnico de Redacción

Mg. Claudio Ulloa. Universidad de La Frontera, Chile (Redacción)

Mg. Cristian Yáñez. Universidad Austral de Chile (Redacción)

Natalia Delia. Universidad Nacional de La Plata, Argentina (Redacción)

Mg. Claudio Maldonado. Universidad Autónoma de Barcelona, España (Redacción)

Dra. Magaly Ruiz, Universidad de La Frontera, Chile (Redacción)

Mg. Eugênia Tavares Martins, Instituto Federal de Educação, Ciência e Tecnologia do Ceará - IFCE, Brasil (Redacción)

Lic. Macarena Suazo. Universidad de La Frontera (Traducción)

Mg. Rubén Sánchez. Universidad de La Frontera, Chile (Gestión)

ÍNDICE

Presentación	1
EQUIPO EDITORIAL DE FRONTERAS	

ARTÍCULOS

Frontera: Una cartografía para la investigación de la Comunicación	6
LUCÍA BENÍTEZ EYZAGUIRRE	
Urbanizaciones cerradas: mediatización y legitimación de un estilo de vida impugnado	27
LEANDRO GONZÁLEZ	
Lugares (in) propios. Más allá de la cartografía estadocéntrica	43
ANDREA NOELIA LÓPEZ & GONZALO FEDERICO ZUBIA	
¿Consumidores o ciudadanos? Prácticas de consumo cultural de los inmigrantes latinoamericanos en España	71
JESSICA RETIS	
"Sou uma mulher com o corpo de homem. É este meu grande drama": Gênero e travestismo em A confissão, de Bernardo Santareno	97
SOLANGE S. SANTANA	
Terrorismo y criminalización: la defensa de los mapuche y el cine documental	116
LUIS VERES	

Frontera: Una cartografía para la investigación de la Comunicación

Border: A Cartography for The Research of the Communication

DRA. LUCÍA BENÍTEZ EYZAGUIRRE. Universidad de Cádiz, Cádiz, España. Lucia.benitez@uca.es
Recibido el 12 de marzo de 2014 - Aceptado el 20 de mayo de 2014

RESUMEN

La frontera, como construcción simbólica, social y política, se ha redefinido como consecuencia de las transformaciones y cambios radicales de la globalización. A partir de una revisión sistemática de la literatura orientada desde la evolución del concepto frontera, se analiza su impacto en aspectos esenciales de la investigación sobre la comunicación.

Se plantea la definición conceptual de la frontera a partir de sus valores dinámicos y sus transformaciones como el eje central de una estrategia investigativa, donde las diferentes posiciones entre la observación y su objeto de estudio interroguen la realidad y, por tanto, muestran los análisis resultantes a la vista de las transformaciones que los conceptos tiempo y espacio han sufrido como resultado de la expansión globalizadora.

Hacemos varias propuestas de investigación. En primer lugar, el redimensionamiento de los ámbitos de la investigación para contemplar la realidad transnacional, transfronteriza y los contextos translocales desde planteamientos dinámicos y sistémicos. En segundo lugar, poner atención a los universos de sentido individual y subjetivo, en los que se registran la organización y la producción de categorías socioculturales. En tercer lugar, a partir de los modelos de mediaciones de la comunicación hegemónica, analizar la posición desterritorializada o nómada de los sujetos en su recepción. En cuarto lugar, la comprensión de las perspectivas complementarias de posiciones teóricas antagónicas como las que se registran entre la Economía Política y los Estudios Culturales a la hora de valorar el impacto en lo local de los consumos mediáticos. Por último, en quinto lugar, la coherencia entre la práctica de la investigación y el contexto de la comunicación y lo social.

Palabras clave: frontera, transnacionalismo, género, comunicación.

ABSTRACT

The border has been redefined as a symbolic, social and political construction due to the global transformations and radical changes. From a systematic review of the literature focused on the evolution of the border concept, it analyzes its impact on the essential aspects of communication research.

It sets out a conceptual definition of the border on the base of its dynamic values and transformations as central axis of a investigative strategy, where the different points of view between observation and its object of study question the reality; therefore, they can show the transformation results of space and time concepts produced by the global expansion.

Moreover, we suggest several research proposals. First, the resizing of scope investigation to consider the transnational and cross-border reality, and also, the translocal contexts from dynamic and systemic approaches. Second, paying attention to the subjective and individual sense universes where the organization and production of sociocultural categories are set. Third, set an analysis from the mediation models of hegemonic communication of nomadic or deterritorialized position of the subjects. Fourth, the understanding of the complementary perspectives of antagonistic theoretical positions, such as those seen between the political economy and the cultural studies when it is important to value the impact of the mediatic consumption in the local context. And finally, establishing the coherence between the research practice and the social and communicational contexts.

Key Words: border, transnationalism, gender, communication.

Introducción: Aproximaciones fronterizas

Las fronteras que se dibujaban en trazos en nuestros mapas del mundo para contener dentro de su línea lo abarcable, el límite del mundo posible, han sufrido las transformaciones de las tensiones globalizadoras y contradictorias tanto en sus valores sensibles como simbólicos. Las fronteras se muestran como condición de ruptura, en defensa de la seguridad, con apariencia de blindaje, desarrolladas a partir de su definición como límite. De forma contradictoria, entre las tensiones en diferente dirección, el número de fronteras existentes se ha multiplicado con la construcción de nuevas naciones a lo largo del último siglo, hasta llegar a sumar más de doscientas, en la contradicción de ser límite para las personas que tratan de atravesarlas mientras se convierten en fluidas para los bienes comerciales que las sortean a cada día.

La aceleración de las dinámicas al ritmo del desarrollo tecnológico da paso a transformaciones radicales de la globalización que trastocan la lógica social y otorgan nuevos valores a muchas construcciones colectivas sobre temas como la comunicación o la información, pero también sobre el papel del trabajo o del consumo, así como sobre la disolución de la ideología o el olvido de la historia, todo ello a partir de la transformación de los lugares y la geografía. Si durante siglos el poder ha estado ligado como estrategia a la defensa de lo territorial, al apego espacial de la balcanización del espacio y de las identidades, ahora es la movilidad, la velocidad y el desplazamiento las figuras más transgresoras de la emancipación de las subjetividades.

Las tendencias de crecimiento y la misma lógica de la globalización económica desarrollan intercambios transnacionales que se multiplican permanentemente hasta lograr ensanchar el espacio, consolidar una nueva estabilidad temporal y fomentar la densidad social de las conexiones transnacionales. Por ello, el desbordamiento de los límites es un proceso imparable e inseparable que mantiene bajo la misma lógica a fenómenos que se tratan de controlar de manera diferencial. Con la lógica porosa del empuje económico, la globalización establece vínculos y conexiones, como un espacio entretejido, de ámbito transnacional, con el que se desafía y cuestiona de forma permanente la constitución de los Estados nación.

En las dimensiones de la globalización, la velocidad ha marcado las transformaciones culturales ante las que a menudo las identidades buscan refugio en las divisiones geográficas de otros tiempos. El apego espacial se manifiesta como resistencia de las sociedades y, especialmente, de los Estados que se balcanizan sobre la lógica de la diferencia identitaria, expresada en lo territorial, con el reforzamiento de unas fronteras que delimitan un espacio físico disuelto por la aceleración.

1.- Frontera, la ambigüedad de un concepto límite

La frontera surge de la necesidad de marcar límites, de definir y dividir, de distinguir y diferenciar, tanto de forma sensible como imaginaria. Sin embargo, su calidad límite ha quedado desdibujada por los efectos de la globalización, cuando la conectividad y las interdependencias dibujan estructuras de red que ocupan la totalidad de nuestra vida. La expansión de la lógica globalizadora ha invertido el sentido de su propio origen: “El espacio global ha asumido el carácter de un espacio de frontera” (Bauman, 2004, p. 116).

Tanto Ritzer (2000) como Baudrillard (2002) describen el fenómeno con el término de ‘implosión’, como una desaparición de los límites anteriores que conduce a la fusión de entidades que se consideraban diferenciadas, en una reacción en cadena: “el colapso de determinados límites ha llevado, a su vez, al colapso de toda una serie de fronteras” (Ritzer, 2000, p. 145). De esta forma, se llega a la disolución de sentido, al desplome de la división entre realidad e imagen, a causa de la presión externa de lo hiperreal que conduce a la implosión de las ideas y fronteras hasta barrer las diferencias radicales (Baudrillard, 2002, pp. 5-6).

Se dibuja, por tanto, un contexto de inestabilidad que difumina los límites, las certezas y sugiere márgenes cada vez más finos y dúctiles que invitan a la flexibilidad, a la negociación y a la creatividad como una estrategia de supervivencia ante la incertidumbre que se abre con las transformaciones de la idea de un espacio ampliado, de una nueva estabilidad en el tiempo mientras se incrementa la densidad social a través de las interconexiones, los intercambios y la producción y el consumo de representaciones icónicas transnacionales (Beck, 2004a, p. 30). Si el mundo actual es el espacio de los flujos, tal y como lo ha definido Castells (2005, pp. 489-490), la corporeidad de los elementos de roce está definida por su circulación y no por su materialidad. De hecho, la desmaterialización de la economía, de los bienes y la posibilidad de vivir las relaciones y las interacciones en la distancia señalan una tendencia creciente a comprender que los flujos determinan los nodos y que, por tanto, constituyen los verdaderos núcleos de la investigación.

Para Virilio (1997, pp. 74-75) el fenómeno no es más que el traslado enmascarado de la frontera al interior —a las cuestiones sociales y humanas—; por eso, cuando se elimina una frontera, en realidad se la traslada a otra parte para ocultarla: “Las nuevas fronteras están ligadas al empleo del tiempo más que al empleo del espacio.” Y, efectivamente, en el tiempo se mueven los flujos globales, las operaciones financieras, los medios de comunicación, la circulación de capitales, y la mayor parte de los cambios físicos y visibles, mientras nos desapegamos del espacio, hacia un mundo desterritorializado donde la sacudida afecta a lo inmaterial, en las estructuras sociales, políticas o económicas, como nuevos valores, conocimientos y contextos. En la recreación de esas transformaciones, Augé (2007a, pp. 101-107) desarrolló una teoría sobre los espacios, ajenos a la historia y las relaciones sociales: los no-lugares. Los no-lugares son espacios de anonimato, en los

que no se puede leer la identidad, son lugares de circulación, de consumo y de comunicación, iguales para todos.

La expansión de las dinámicas de la globalización han acelerado los procesos comunicativos mientras que las resistencias a los cambios se muestran en clave espacial y por ello, la frontera como concepto resiste los impactos mientras se desdibuja en su práctica o se traslada a nuevos contextos. De esta forma, frente a su concepto blindado, comienza a dibujarse una comprensión de lo fronterizo como puente y espacio flexible. Los imaginarios y las identidades fronterizas son los motores de la nueva conceptualización de la frontera.

2.- Imaginarios e identidades fronterizas

La frontera excede de sus límites y se convierte en una vivencia desde que los mundos distintos se encuentran en un solo lugar: “La idea de vivir en un lugar cerrado y cerrable se torna por doquier palpablemente ficticia” (Beck, 2004a, pp. 112-113). Con lógica reflexiva, al margen de la racionalización y la simplificación, se pueden contemplar los cambios desde perspectivas múltiples alejadas de los relatos causales y lineales que han venido dibujando los procesos de forma uniforme y unidireccional. Por eso, la *Globalización imaginada* (García Canclini, 1999) es una apertura enriquecedora —con su cruce de diferentes tiempos y lugares— que aporta un marco de reflexividad al entender los cambios registrados como una fortaleza, como una oportunidad, en lugar de proyectar hacia el futuro los riesgos y las debilidades. Así, con la posmodernidad, atenta a las dinámicas y la movilidad, la frontera se extiende como una zona permeable que se define por la comunicación y contacto cultural, porque se articula en función de procesos ambivalentes, contradictorios o paradójicos (García Canclini, 2000, pp. 139 y 150). Por tanto, se abre el espacio de la subjetividad creativa, a partir de las relaciones y de elementos culturales de ambos márgenes de la barrera, como una clave de la producción y reproducción de las fronteras simbólicas (Grimson, 2004, pp. 9 y 12).

En esta línea, Mignolo (2003) se abre al ‘pensamiento de fronterizo’, un análisis ético completo y complejo, con la propuesta creativa de “pensar de otro modo, moverse hacia *una lógica otra*”, una expresión de respuesta a las condiciones de vida cotidiana creadas por la globalización económica y los nuevos rostros de la diferencia colonial (Mignolo, 2003, pp. 70 y 383). Se trata de una crítica radical e integral de las formas occidentales, en la que ha participado la propia descolonización y que propone “una epistemología de y desde la frontera” para deshacer la subalternización del conocimiento (Mignolo, 2003, pp. 52 y 326). Una invitación a la que Sousa Santos (2009) ha respondido ampliamente desde el sur.

En el contexto contradictorio entre el blindaje y el límite poroso, las identidades fronterizas son

reflejo de la ambivalencia y la disolución de los límites, de juegos identitarios que permiten pasar de la supervivencia al estigma, con figuras como el ‘cruzador de fronteras’ y el ‘reforzador de fronteras’. El ‘cruzador de fronteras’ representa al actor social que se mueve en la frontera México-Estados Unidos (Anzaldúa, 1987; Vila, 1999 y 2000; Grimson, 2000), como un personaje posmoderno que vive permanentemente en el cruce y experimenta de continuo cómo se reproducen las vallas, las barreras y los obstáculos. La posición, desde el punto de vista de la pluralidad y la autonomía, invita a convertirse en ‘cruzador de fronteras’ para salvar lenguas y culturas dentro de las subjetividades colectivas (Johnson y Michaelsen, 2003, pp. 25-29, y Vila, 2000, p. 111). La antítesis es el ‘reforzador de fronteras’ (Vila, 2000, p. 102) como un protagonista activo, pero también como una expresión discursiva de multitud de agentes sociales y que Wilson (2000, p. 123) califica de especial interés para la investigación, porque crea nuevas entidades culturales y políticas pero, sobre todo, por los procesos de significación que genera.

Tanto el cruzador como el reforzador son muestras de identidades de supervivientes que tienen el valor de la resiliencia como una nueva conciencia; poseen la capacidad de sobreponerse a las amenazas que es común en los fronterizos y en quienes viven la identidad nacional; y tanto unos como otros perciben los cruces como la disolución del mundo cierto, pero también como un abanico de posibilidades y un juego de espejos (Vila, 2000, p. 112; y 2001). En esta síntesis se encuentra la riqueza de una creación simbólica alternativa y de nuevas construcciones sociales.

Los puentes que se tienden con la comunicación y los intercambios fronterizos ayudan a redefinir su concepto mediante la negociación flexible de posiciones e identidades. Son estos nodos comunicativos los que abren la frontera a nuevas realidades, camino de un cambio de concepto sobre la oportunidad de presentar un perfil poroso en los límites.

3.- Lugares y personas en la negociación fronteriza

En el pasado queda el apego al espacio físico y la gestión del poder en el control del lugar, del tiempo en que “el papel de las economías definidas por fronteras nacionales era grande” (Hobsbawm, 1998a, p. 34), desde que una nueva división del trabajo ha barrido su trazado. Frente al apego territorial, la sociedad global se estructura de manera multidimensional en espacios de contacto, comunicación, e intercambio, que negocian las realidades entre el entendimiento y el conflicto que abarcan desde las guerras sin Estado a la cooperación internacional o la conciencia medioambiental (Bauman, 2004, p. 127).

Así, una vez que las fronteras implosionan y se trasladan al interior como sistemas reguladores de la pertenencia, se refuerzan las lógicas que aseguran el mantenimiento del orden, la estructura de las desigualdades. Por eso hay que preguntarse qué papel juegan los lugares en las personas y las

personas en los lugares. Para analizar qué representan los lugares en las personas, destacamos cómo se desdibujan en la percepción subjetiva, hasta que cambia el concepto de espacio como ubicación y vínculo con el pasado, y se establece una relación sobre la base de los flujos, en la idea de Castells (2005, p. 452). Una vez que la capacidad de experimentar vivencias comunicacionales queda desvinculada de los encuentros, se produce la ‘desubicación simbólica’ (Thompson, 1998, pp. 271-275), que conlleva una dificultad creciente para situar las estructuras de comprensión en relación con tradiciones orales o lugares. La comunicación, tanto personal como mediática, y los desplazamientos humanos y de mercancías han desarrollado estrategias transnacionales que superan y despojan de control a los Estados nación, con mecanismos de conexión y desconexión en el tiempo (Thompson, 1998, p. 157). Así se entiende que las dinámicas de los flujos tienen un impacto claro en la evolución del concepto de frontera, desde la idea del enfrentamiento o el conflicto hasta la idea de espacio de negociación, en cuanto tienen capacidad para renovar los enclaves excluyentes (Hall, 2000, p. 323; McDowell, 2000, p. 323). En ese marco, las fronteras se reproducen o resurgen, como dice Augé (2007a, pp. 18-19), en los barrios de las grandes ciudades como territorios conflictivos que viven la oposición Norte/Sur.

Para cuestionar la posición de las personas en los lugares, con perspectiva de género y del feminismo, Silvey (2004) ha formulado nuevas definiciones de los sujetos, por ejemplo, en la experiencia de la migración son las fronteras las que etiquetan su legalidad. Cuando la frontera se traslada al interior, como antes mencionamos, permite la participación desde la pertenencia, pero las prácticas cotidianas delimitan la Otredad, minorización y racialización de los sujetos. De la misma forma, con una visión reflexiva, cabe plantearse la posibilidad de reconstrucción identitaria que se presenta para los migrantes el hecho de entender la frontera como un sistema de espejos en los que se pueden generar imágenes y narrativas propias y ajenas (Vila, 1999), abriendo todo un repertorio de identidades en lo ambiguo de lo transnacional, una negociación con su propio pasado y con cada uno de los mundos fronterizos en el que se encuentran. La interpretación flexible de la frontera como un lugar de paso, de encuentro y de contacto, lleva a Augé (2007a, pp. 17-21) a plantearse este espacio a partir de “la necesidad de aprender para comprender”. En este contexto, Rodrigo (1999, pp. 30-32) entiende la comunicación intercultural como un fenómeno que tiende a disolver la frontera entre la comunicación interpersonal y mediada, ya que los cambios tecnológicos propician la simbiosis en un contexto en el que el tiempo y el espacio de la recepción es parte de un proceso.

Una lectura desde la diferencia colonial ha llevado a Mignolo (2003, p. 112) a interpretar estas transformaciones como un cambio en doble dirección: “rearticulando las fronteras interiores vinculadas a los conflictos imperiales y rearticulando fronteras exteriores dotando a la diferencia colonial de nuevos significados”. Las fronteras simbólicas y volátiles dejan al otro lado, por tanto, a multitud de personas por cuestiones legales, territoriales o económicas, en cada una de ellas Hardt y

Negri (2002, p. 331) ven un sujeto poscolonial trasgresor de fronteras físicas y de naciones, como un sujeto activo de cara a una nueva civilización.

La trasgresión de estas fronteras constituye un ‘derecho de fuga’, una condición de salida de la explotación, a partir de cauces comunicativos para la apertura a nuevos estilos de vida y posibilidades, como una “forma política de expresión de la energía social [...] Una rebelión que exige que se dibuje una nueva geopolítica desde la autonomía y el empoderamiento, a través de itinerarios no previstos, en busca de los derechos y la visibilidad que sólo conoce desde los márgenes” (Benítez, 2012).

4.- La resistencia de las fronteras sacralizadas

Los efectos globalizadores terminaron diluyendo las fronteras más rígidas y resistentes, las que se construyeron para delimitar los espacios de poder y que habían vivido como sacralizadas. Foucault ya lo intuía en 1967, en su conferencia premonitoria *De los espacios otros* (1984), cuando mantuvo:

Nuestra vida está controlada aún por un cierto número de oposiciones que no se pueden modificar, contra las cuales la institución y la práctica aún no se han atrevido a rozar: oposiciones que admitimos como dadas: por ejemplo, entre el espacio privado y el espacio público, entre el espacio de la familia y el espacio social, entre el espacio cultural y el espacio útil, entre el espacio del ocio y el espacio del trabajo, todas dominadas por una sorda sacralización.

Augé (2005, p. 14) entiende que la disolución de esa frontera, la desaparición del espacio público, es precisamente ahora el lugar del consumidor, los territorios de consumo donde el individualismo triunfa. Se podría afirmar que, de la misma forma que la frontera estuvo dominada por la sacralización, el nuevo espacio creado para el consumo está dotado de la misma característica. Es decir, la gestión del capital, el poder, los intercambios y las ideas se realizan a través de un modelo ambiguo que localiza los efectos adversos y disuelve e invisibiliza los beneficios. Es, en síntesis, el impacto del consumo —como tendencia social y productiva— sobre el espacio y el territorio, desdibujando las fronteras a la medida de sus necesidades, para reconstruir así sus propios espacios de poder.

De nuevo comprobamos que al derribo de una frontera le sucede un nuevo cerramiento de puertas adentro; en esta ocasión, las fronteras simbólicas son las que reconstruyen las relaciones como actividades con capacidad de respuesta global, ya que los diálogos y las interacciones son el pilar en el que “se funda todo nuestro sistema cultural” (Baudrillard, 1969, p. 223). Por tanto, se registra un giro radical en el que las relaciones de ‘fuerza’ —como valor de cambio— se cambian por

las relaciones de ‘sentido’ —que organizan los significados sociales—, gracias a la ‘cultura’, entendida ahora como producción y consumo de significados (Bourdieu, 1996).

En su acepción de alimento de la sociedad consumista, la ‘cultura’ engloba la producción y el consumo de significados que vienen marcados por la reproducción de simulacros y de imágenes estetizantes (Featherstone, 1991, p. 41), en su mayoría vehiculadas por los medios de comunicación en forma de publicidad. El papel de la industria publicitaria es ‘aculturar las masas’ —a través de una doctrina que tiene por misión derribar las costumbres antiguas, los estilos de vida rurales o locales— mediante con un nuevo sistema educativo basado en el consumo para “homogeneizar las mentalidades y las prácticas, racionalizar los gustos y las actitudes” (Lipovetsky, 2007: 165). En ello juegan un papel destacado las industrias culturales, que se suman a las modalidades clásicas de fusión para crear mercados mundiales, en dinámicas que borran fronteras con nuevas hibridaciones productivas, comunicacionales y de consumo (García Canclini, 2001, p. 23).

Las fronteras actuales vienen determinadas por el mercado, por el acceso a los bienes y el consumo y en ellas, a través de la gestión cultural, se negocian de nuevo las diferencias, los ejes de la inclusión y la exclusión. La desaparición del espacio público como el límite más absoluto de la construcción simbólica, se negocia a través del consumo.

5.- La gran frontera: la separación radical entre lo público y lo privado

La disolución de la más rígida de estas barreras, tal y como apuntaba Foucault (1984), la separación radical entre lo público y lo privado, está en la esencia de las diferencias de género que, por universales y transversales a cualquier materia de análisis, permiten la revisión profunda de todos los supuestos. Se trata de una piedra angular de la epistemología, una frontera cuya desaparición cuestiona los modelos de dominio y la visión asimétrica con que se ha reflejado el mundo.

Esencial y biológica, esta frontera ha consagrado todo tipo de discriminaciones con el objeto de controlar la facultad procreadora de las mujeres: “Por eso, las mujeres y su actividad sexual procreadora quedan encerradas en el espacio doméstico. Y los hombres guardan las fronteras” (Lacoste-Dujardin, 1993, p. 162). Este poder angular refleja una doble concepción del mundo y de la construcción de la Otredad: poder/sumisión, racional/emocional, cultura/naturaleza, y, por tanto, una visión asimétrica que ha condicionado también la investigación académica.

La disolución de la frontera público/privado muestra una nueva visión en la que ha profundizado McDowell (2000) a partir de la situación espacial y el punto de vista como ejes de la representación de la realidad para la revisión de los esquemas tradicionales ligados al espacio, rígidos, que no incluyen entre las percepciones la movilidad, la flexibilidad ni las dinámicas. A través de la

perspectiva de género se integran dimensiones ausentes en la racionalidad epistemológica como son la subjetividad, la emoción y otros modelos alternativos a los sistemas de poder —dentro de la complejidad y la diversidad que la caracteriza—, como un conjunto de relaciones sociales y formas de representación que permitan transgredir las antiguas divisiones (MacDowell, 2000, p. 323). En ese sentido, Sassen (2003, p. 66) define las prácticas de las mujeres en la creación de espacios como ‘contrageografías’, donde constituyen su pertenencia en función de una solidaridad transfronteriza determinada por sus necesidades de respuesta a la economía globalizada, como lugares alternativos que establecen puentes entre la construcción polarizada del primer mundo y el tercer mundo.

Esta forma de negociar con la frontera, cuando se la ve como una división espacial fija y fortificada —algo común en el imaginario occidental—, no guarda relación con la historia ni con las transformaciones del concepto. Culturalmente, está próxima al concepto de frontera que domina en los países africanos, donde el nacionalismo se discute a diario en la fluidez de las lindes y las comunidades que se mezclan sin atender a las líneas oficiales. Precisamente, esa inestabilidad es un elemento que ha permitido transformar el concepto de territorio y de lo local, ya que las complejas relaciones tribales, sociales, religiosas y ciudadanas llevan a una superposición de vínculos entrelazados y derechos que superan y trascienden el ámbito de las relaciones familiares y de lo local (Mbembe, 2008, pp. 169-172). En esa fluidez viven comunidades y familias extensas, multiétnicas y transnacionales, que negocian la oportunidad de otra comprensión de la frontera.

Así vemos que el cruce de género con otros ejes de jerarquías sociales, políticas y económicas permite avanzar en nuevos sistemas analíticos, porque así afloran patrones y sesgos ocultos, a la vez que se hace evidente una realidad soslayada por el patriarcado. Esta dimensión —amplia, compleja y diversa— proporciona claridad sobre las constricciones sociales que encubren razones económicas, formas de poder de un reparto del mundo desigual e inequitativo, y nos lleva al análisis en paralelo de otras dimensiones: materiales, culturales, simbólicas y subjetivas.

6.- Densidad y condensación: las transformaciones socioculturales de lo fronterizo

Estos procesos de negociación, tensión y conflicto —fruto de la interconexión y la comunicación en el encuentro con la frontera— producen una gran condensación de elementos socioculturales complejos entre “el carácter oblicuo de los poderes y los préstamos recíprocos que se efectúan en medio de las diferencias y desigualdades” (García Canclini, 1997, p. 113). Clifford (1995) ya había planteado que el desplazamiento de los individuos, las culturas y las identidades crean intersecciones y cruces donde se reconfiguran las diferencias y la diversidad. Su metáfora del viaje es un ejemplo eficaz y claro de la cultura desterritorializada, sometida a influencias lejanas: así explica de forma sencilla que los intercambios entre diversos y diferentes crean y problematizan la identidad.

Porque la visión problemática de la identidad es un efecto reciente de la globalización¹, ya que ahora se visibilizan con más frecuencia las diferencias por efecto de los intercambios y las movibilidades, a través de sus roces. Es el caldo de cultivo del desentendimiento y la alteridad, que el poder aprovecha para crear dialécticas como la del culturalismo y la absurda “equiparación de cultura e identidad” (Grimson, 2008, pp. 45-63), a partir de la cual se establecen jerarquías, se trazan fronteras, y se homogeneizan y esencializan los estereotipos inquebrantables, con intereses políticos innegables. Yúdice (2002, pp. 65-74) entiende que estas “guerras culturales” enfrentan intereses tan diversos como los reproductivos o la política social, en las que participan con una retórica persuasiva los medios de comunicación, el mercado, el consumo y las instituciones estatales. Por su parte, Barker (2003, p. 81) describe estos enfrentamientos como una competencia ideológica en la que se tensionan diferentes formas culturales con las identidades y los nacionalismos: “El resultado puede ser a la vez una serie de formas de identidad híbridas y la producción de identidades tradicionales, ‘fundamentalistas’ y nacionalistas. El nacionalismo y la nación-estado siguen coexistiendo con el cosmopolitismo y el debilitamiento de las identidades nacionales”.

Bauman (2003b) profundiza en la idea de que los desplazamientos humanos y sus repercusiones culturales e identitarias son el fruto del mundo posmoderno al que horrorizan tanto los límites como la inmovilidad. De esta forma, se centra en la consecuencia no prevista de la lógica de expansión del capitalismo y la economía: “la movilidad tiene un precio elevado para el capital: el mayor deseo de liberación” (Hardt y Negri, 2002, p. 237). Así, Hardt y Negri lo entienden como un vector dinámico y transformador: los migrantes disuelven las fronteras entre los mundos, ya que en Occidente se instalan barrios de países del tercer mundo mientras que los negocios, las empresas transnacionales y el dinero de Occidente desestabilizan los lugares más pobres del planeta, hasta lograr la fluidez y la movilidad deseada por el capitalismo. Los procesos de negociación entre el control de los Estados y las líneas de fuga, entre la seguridad y el deseo de libertad, comienzan a dibujar otras opciones de vida que se nutren del imaginario de desafío a los límites y de la necesidad de trasgresión, y que se materializan en función de las ideas que las alimentan (Bauman, 2004, p. 271).

El imaginario complejo de la globalización se tensiona entre numerosos circuitos de información, ideas y movimiento de personas que se encuentran, convergen y se dispersan, entre los cuales ocupan un lugar destacado la comunicación, a través de los repertorios visuales e interconectados de los ‘paisajes mediáticos’, los contenidos televisivos, donde se desdibuja la frontera entre la realidad y la ficción (Appadurai, 2001, pp. 48-49). Estas influencias son las fuerzas de resistencia, emancipación y control social, pero también de creatividad e imaginación tanto individual como colectiva, que

¹ Como ejemplo, no figura entre las Palabras Clave de Raymond Williams de 1976, y tampoco forma parte de las entradas del Diccionario de Teoría Crítica y Estudios Culturales de Payne, del año 1996.

actúan de motor de las transformaciones y los cambios.

La globalización demanda una nueva conceptualización de la cultura a la medida que la expansión económica ha determinado: desterritorializada y transnacional. Las industrias culturales, domesticadas por el poder económico y político, marcan las tendencias del consumo a través de la construcción de mensajes simbólicos al servicio de la acumulación flexible (Sierra, 2003, p. 7). Por eso, estas industrias, el arte o los movimientos transgresores refuerzan las dinámicas de la productividad a través de *Los usos de la cultura* (Yúdice, 2002, pp. 354-357) —como fórmula para la reactivación del consumo— con el estímulo de los cambios de valores sociales como la movilidad o la cultura. De esta forma, la frontera se entiende como un espacio contradictorio de consumo y crecimiento económico a través de diferentes dinámicas, a menudo contradictorias: a veces bajo el concepto de ‘capitalizar fronteras’ (Yúdice, 2002, pp. 305 y 352); otras, con una inversión astronómica de la industria militar en el desarrollo de sistemas de vigilancia —como un nuevo nicho de mercado de la innovación de las telecomunicaciones— en paralelo a un refuerzo comercial, económico y cultural. En el terreno laboral, la máxima expresión de la capitalización de las fronteras sería la maquiladora —emplazamiento de producción flexible y de movilidad—, usando la cultura para su afianzamiento y para el crecimiento económico.

7.- Cartografía transfronteriza para la investigación de la comunicación

La investigación sobre la comunicación ha sufrido la larga herencia de la conceptualización de sus prácticas y dinámicas bajo la lógica del nacionalismo metodológico y los efectos de los medios de comunicación de masas. Todavía hoy se plantea la investigación bajo estas premisas a pesar de que el contexto de recepción de la comunicación es complejo y no sólo fruto del impacto de Internet sino también a través de la emisión transnacional y satélite de la televisión. La anulación de las fronteras y las prácticas transnacionales y empoderadas dibujan una realidad imposible de someter a los análisis desde la perspectiva nacionalista.

La crítica al nacionalismo metodológico se abrió con el trabajo de Wimmer y Glick Schiller (2002), al poner en evidencia que limita el campo de estudio porque establece la unidad de análisis en función de las fronteras nacionales, a la vez que restringe los procesos sociales en función de la territorialidad. En el mismo sentido, la propuesta para la superación de estos corsés geográficos plantea un ‘cosmopolitismo metodológico’ (Beck, 2004b, p. 50), con el que se propone redimensionar el análisis de las ciencias sociales al contexto de la realidad transnacional a la vez que incorpora diferentes puntos de vista como son el conceptual, teórico, metodológico y organizativo. Las realidades sociales de la comunicación, del consumo y de las prácticas sociales y políticas superan la lógica cerrada nacionalista porque “las relaciones de poder que afectan a la producción de

lo local son fundamentalmente translocales” (Appadurai, 2001, p. 196).

Una vez superadas las fronteras concebidas como espacios cerrados y divisiones insoslayables, la nueva cartografía permite cuestionar el conocimiento y la investigación ampliando la perspectiva y redescubriendo una realidad redimensionada a escala transnacional con la inclusión de efectos globalizadores. Los nuevos mapas invitan a repensar las barreras como espacios porosos de influencia mutua, y a comprender que las fronteras también son espacios de comunicación amplios, se podría decir transfronterizos, cuando sobre su linealidad se entrecruzan redes que transforman el espíritu y la lógica de su construcción hasta tal punto que logran desdibujar su trazo o emborronarlo. Estos espacios liminares son los de mayor interés para la indagación de las transformaciones comunicativas ya que sus prácticas superan los límites con que se ha analizado y teorizado al estudiarlo, pues la propia comunicación crea, en función de la densidad creciente de las interacciones, un espacio social en el que vive y se reproduce, en el que disuelve también la diferencia entre razón e imaginación.

Los desafíos de la cartografía transfronteriza pasan por la revisión de las prácticas, los objetos y los objetivos de la investigación:

En primer lugar, el transnacionalismo como enfoque esencial para establecer nuevas formas de análisis e investigación de la realidad social, con atención a las condiciones de vida de los sujetos, a las prioridades sociales y subjetivas dentro de la globalización. Se trata de alcanzar nuevas formas de investigación que superen el modelo propuesto en los años setenta (y todavía vigente en el abordaje de las prácticas comunicativas) a partir de la correlación de fuerzas interculturales con que se entendió entonces la desterritorialización económica y política (Mattelart, 1993, pp. 247-254). Ahora sería necesario atender a otras expresiones del conocimiento y de lo sociable, en una formulación transnacional que invite a analizar sus estructuras horizontales, diversas y complejas de la comunicación –y, por tanto, de lo social–, como una forma de abarcar la tendencia a la regeneración del sistema de manera inclusiva. Con esta perspectiva, el estudio de las formas sociales que acompañan los fenómenos comunicativos precisa de una visión dinámica y flexible atenta a los cambios durante todo el proceso, que abarque los contextos de recepción y de emisión, así como de las características de los sujetos, para diagnosticar así un proceso complejo y diverso como es el escenario de las interacciones. En este aspecto concreto, las posibilidades comunicativas ponen el acento en los usos y prácticas subjetivas, en la emoción y en las identidades. Tanto Thompson (1998) como Meyrowitz (1985) han formulado teorías y explicaciones sobre la deslocalización, o la falta de sentido de lugar con que perciben su realidad que debe ser el marco contextual del estudio y la investigación. De la misma forma, las prácticas transnacionales de tipo simbólico no pueden ser analizadas de forma independiente sino que deben incluir el consumo como un elemento clave de su legitimidad: “Ahí es donde el consumidor es, efectivamente, la pieza esencial para la legitimación de

la globalización de la economía” (Mattelart, 1993, p. 248).

En segundo lugar, Martín-Barbero (2004, pp. 10-11) cartografía un mapa sobre el trabajo académico en relación con los modelos de comunicación hegemónicos para completar las perspectivas teóricas y proponer una apertura en su análisis. Uno de estos modelos es el que establece una dependencia respecto al conocimiento establecido; mientras el segundo es el modelo de apropiación, que fuerza a ensamblar, rediseñar y deslocalizar las lecturas e interpretaciones hasta provocar un deslizamiento de las teorías geográficamente, más allá de sus fronteras; y, por último, el modelo de la invención imaginativa con el que se busca la apertura a los territorios del pensar gracias al enfoque que incluye la creatividad del imaginario como dimensión política de los sujetos. En ese sentido, Uribe (2004) propone por un lado el análisis dinámico del transnacionalismo en la conformación de nuevos modelos de recepción televisiva, fruto de la desterritorialización, que proporcionan a los ‘receptores nómadas’ nuevas experiencias culturales; y por otro, el análisis de la influencia de los medios en la adaptación a la vivencia transnacional, como un campo imprescindible para la comprensión de los fenómenos de la comunicación mediática en función de su verdadero impacto. La interpretación de la recepción bajo estos supuestos se aproxima a la complejidad del fenómeno ya que las industrias culturales globalizadas filtran sus contenidos por diferentes canales de forma que la interpretación de sus productos presenta una gran complejidad para los consumidores.

En tercer lugar, cuestionar la propia globalización como un proceso de uniformidad imparale e irresoluble. En el campo de la comunicación, la influencia del imaginario mediático y su capacidad para crear ‘universos de sentido’ lleva al estudio de los hechos sociales, sus transformaciones y redefiniciones en función de este impacto pero en el abordaje de la comunicación es necesario ubicar los cambios “como procesos de organización de categorías y universos de sentido sociocultural” (Vizer, 1999, p. 138) propone abordarlos desde la comunicación. Los valores subjetivos y culturales filtran los efectos globalizadores y sus efectos se presentan en innumerables variables locales como muestra de la diversidad y la complejidad de sus manifestaciones. El riesgo de que el efecto globalizador alcance las fronteras, hasta producir una ‘frontera globalizada’ (Vila, 2000, p. 117) sería uno de los polos de esta cuestión, frente a la cual, Grimson (2000, p. 11) defiende la investigación empírica de las fronteras, como las barreras arancelarias, migratorias e identitarias que son y para evitar que se olvide lo específico de las zonas fronterizas.

En cuarto lugar, incluir los conceptos espaciales y de la movilidad en el campo de la cultura. Escobar (2005, p. 158) recuerda la eficacia de estos conceptos para los análisis críticos, culturales y de la economía que han resultado trastocados en la globalización. De hecho, entiende que el lugar se puede investigar desde la producción y el capital, pero también desde la cultura (Escobar, 2005, pp. 172-173; Yúdice, 2002, p. 303), por lo que cabría ampliar la idea al estudio de las formas de

consumo. En este contexto, hay que replantear el campo de acción de la economía política de la comunicación, tradicionalmente entendida como una antítesis de los Estudios Culturales pero que, siguiendo la propuesta de Mosco (2006, pp. 57-58), también plantea una perspectiva social, en cuanto a cambio, procesos y relaciones. Así, los intereses de ambas corrientes convergen y difuminan sus fronteras disciplinares, poniendo sus focos de atención en la mercantilización como proceso de generación de valor subjetivo y social; en la espacialización como modelo de análisis de lo transnacional; y en las nuevas estructuras sociales fruto del el impacto mediático (Mosco, 2006, p. 66). Por tanto, Economía Política y Estudios Culturales desdibujan sus fronteras y se pueden ver como perspectivas complementarias y convergentes respecto al imaginario producido por los medios de comunicación. En ese sentido, es de vital importancia la comprensión del modelo negociado sobre la asimilación culturalista a la hora de valorar el impacto en lo local de los procesos de resistencia, intercambio y selección de los consumos mediáticos, ya que redefinen los espacios locales en función de esferas de control y relaciones de poder dispersas por todo el mundo (Appadurai, 2001, pp. 22-23).

Finalmente, en quinto lugar, la interdisciplinariedad y transdisciplinariedad permiten completar las explicaciones de los fenómenos a la luz de otros conocimientos sin necesidad de integrar de antemano los paradigmas. Es más, la aplicación de modelos de análisis de la biología, la psicología o la sociología son aportaciones de calado para la investigación de la comunicación ya que incluye otras dimensiones de la comprensión y recepción humana a los procesos comunicativos. La transdisciplinariedad es una estrategia para abordar la práctica investigativa en coherencia con el contexto de la comunicación y de lo social: el análisis complejo y crítico, el enfoque sistémico, y la intersubjetividad. En este sentido, Castles (2010, pp. 142-143) promueve la investigación sobre la idea de cambios rápidos y generalizados “como *transformación social*, como una etiqueta conveniente para facilitar la discusión de la *complejidad*, *interconectividad*, *variabilidad*, *contextualidad*, y de las *mediaciones a una multiplicidad de niveles del cambio global*”².

8.- La frontera, en la vanguardia de las transformaciones de la globalización

Si alguna vez hubo un espacio marginal y desatendido fue la frontera, por su condición de límite, de delgada línea precisa definida sólo por la sucesión de puntos, insustancial en su monotonía y poco productiva para la epistemología. Pero la implosión espacio temporal de la globalización —a través de conexiones transnacionales, de la aceleración del presente y de la disolución del espacio— ha conducido a una nueva comprensión de las zonas liminares, donde es posible cuestionar las certezas

² Cursiva en el original.

del conocimiento y rediseñar los abordajes investigativos.

Los límites de la frontera dibujan una taxonomía y organización de la mirada, sitúan en la cartografía los elementos interiores y exteriores, ponen en evidencia la posición de los sujetos, y establecen un orden que permite la estrategia del control social. Con el apego territorial, el mundo estático que conecta con el pasado es el ámbito donde —todavía ahora y para quienes no perciben la fluidez de las transformaciones— el control del espacio, físico o comunicativo, se desarrolla como una lógica de vigilancia de la totalidad.

Mientras, las dinámicas transfronterizas, la perforación sistemática de los bordes y la presión hacia el exterior del sistema muestran que el movimiento transforma de forma imparable la noción del espacio hasta desbordarlo o, mejor, hasta producir una implosión. La cultura fronteriza abre una franja que se dilata con las formas flexibles de la globalización, mostrando nuevas realidades que son fruto de los cruces de las fuerzas cotidianas con los flujos de la comunicación y los movimientos individuales y colectivos. En su seguimiento, aparece una realidad que desborda la vieja frontera para dar paso a la estructura de redes, con multitud de líneas de fuga que se reposicionan a partir de cada intercambio, y que abren el espacio de lo investigable. La estructura de redes dibuja un nuevo escenario para la comprensión de la realidad, compleja y flexible, frente a las explicaciones lineales y causales del pasado que eran coherentes con la noción del espacio cerrado por los límites.

A la vista de esta realidad dinámica y reconfigurada, frente a las certezas de los límites y lo concreto, crece el valor para el análisis de realidades intangibles como son las fronteras simbólicas, las culturales, las de poder, las de la investigación y el conocimiento. Son territorios en disputa, en los que la investigación muestra nuevas lógicas sociales y comunicativas, otras formas de negociar la realidad, modos hasta ahora ocultos de la socialidad que sólo es posible aprehenderlos en el contexto dinámico de una estructura compleja. En la medida en que se amplía la estructura y dimensiones de los espacios puente frente a los de frontera, aparecen las oportunidades transfronterizas, el valor de la condición limítrofe como posibilidad emancipatoria del control. Las opciones de la trasgresión se perfilan como las de mayor interés para comprender la complejidad de un sistema: la resistencia, la negociación o la transformación como posiciones más innovadoras que las absolutas de apropiación o negación.

Las fronteras han venido estableciendo los límites de los conceptos y posiciones, su comprensión en términos de valores espaciales y geográficos, pero de la misma forma que se blindaron ante el paso de mercancías y personas, ante los cruces físicos, tienen ahora una dimensión simbólica fruto de las transformaciones inmateriales. Los valores del imaginario marcan la disolución de la identidad, del tiempo, de la historia, de la ideología, del trabajo, del consumo y de la producción, de lo social y lo colectivo. Son precisamente los espacios donde se produce la negociación compleja de la subjetividad con el trabajo de la imaginación y en los que se muestran los enclaves de interés para

comprender la realidad, un foco de especial atención en la investigación en la comunicología. Para su abordaje es imprescindible no perder la clave de la desterritorialización del espacio y de la construcción inmaterial de la realidad social, con el olvido de la división entre lo público y lo privado.

Bibliografía

- Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Montevideo-Buenos Aires: Ediciones Trilce-Fondo de Cultura Económica.
- Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands / La Frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books.
- Augé, M. (2005). Global/local. Universal/particular. *Documentos Cidob. Dinámicas culturales*, 4. Barcelona: Cidob.
- Augé, M. (2007a). *Por una antropología de la movilidad*. Barcelona: Gedisa.
- Augé, M. (2007b). Sobremodernidad. Del mundo de hoy al de mañana. *Contrastes. Revista cultural*, 47, 101-107.
- Barker, C. (2003). *Televisión, globalización e identidades culturales*. Barcelona: Paidós.
- Baudrillard, Jean (2007). *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós.
- Baudrillard, J. (1969). *El sistema de los objetos*. México: Siglo XXI Editores.
- Bauman, Z. (2003b). De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad. En Hall, Stuart, y Du Gay, Paul (Comps.), *Cuestiones de identidad cultural*, (pp. 40-68). Buenos Aires: Amorrortu.
- Bauman, Z. (2004). *Sociedad sitiada*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (2004a). ¿Qué es la globalización? *Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. (2004b) *Poder y contrapoder en la era global. La nueva economía política mundial*. Barcelona: Paidós.
- Benítez Eyzaguirre, Lucía (2012): “El derecho de fuga como movimiento político”. *Estudios sobre el mensaje periodístico*. Vol. 18, núm. 1, págs.: 15-30. Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense.
- Bourdieu, Pierre. (1997). *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama.
- Castells, M. (2005). Internet y la Sociedad Red. En De Moraes, D. (Coord.), *Por otra comunicación. Los media, globalización cultural y poder* (pp. 203-228). Barcelona: Intermón Oxfam.
- Castles, S. (2010). Comprendiendo la migración global. Una perspectiva desde la transformación social. *Relaciones internacionales. Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica*, 14, número dedicado a Movimientos migratorios en el mundo. Lecturas alternativas y complementarias a los enfoques de seguridad y desarrollo, 141-169. Recuperado de <<http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/index.php?>

journal=Relaciones_Internacionales&page=article&op=view&path%5B%5D=219 > [Con acceso el 14 de enero de 2010].

Clifford, J. (1995). Las culturas del viaje. *Revista de Occidente*, 170-171, 45-74.

Escobar, A. (2005). *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y diferencia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Featherstone, M. (1991). *Cultura de consumo y posmodernismo*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Foucault, M. (1984). De los espacios otros. Des espaces autres. Conferencia dictada en el Cercle des études architecturales, 14 de marzo de 1967. *Architecture, Mouvement, Continuité*, 5. Paris : Groupe Moniteur.

García Canclini, N. (1999). *La globalización imaginada*. México: Paidós.

García Canclini, N. (1997). Culturas híbridas y estrategias comunicacionales. *Estudios sobre las culturas contemporáneas, época II*, 5(3), 109-128. México: Universidad de Colima.

García Canclini, N. (2000) ¿De qué lado estás? Metáforas de la frontera de México-Estados Unidos. En Grimson, Alejandro (comp.), *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Buenos Aires: La Crujía.

García Canclini, N. (2001). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Barcelona: Paidós.

Grimson, A. (2004). Fronteras, naciones y región. *Fórum Social das Américas*, Quito, Ecuador, 25 a 30 de julio de 2004.

Grimson, A. (2008). Diversidad y cultura. Reificación y situacionalidad. *Tabula Rasa*, 8, 45-67. Bogotá, Colombia: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.

Grimson, A. (Comp.). (2000). *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Buenos Aires: La Crujía.

Hardt, M. & Negri, A. (2002). *Imperio*. Barcelona: Paidós.

Hall, S. & Du Gay, P. (Comps.). (2003). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.

Hobsbawm, E. (1998a). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Buenos Aires: Grijalbo Mondadori.

Johnson, D. y Michaelsen, S. (2003). *Teoría de la frontera*. Barcelona: Gedisa.

Lacoste-Dujardin, C. (1993). *Las madres contra las mujeres. Patriarcado y maternidad en el mundo árabe*. Valencia: Ediciones Cátedra.

- Lipovetsky, G. (2007). *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de consumo*. Barcelona: Anagrama.
- Martín-Barbero, J. (2003). *De los medios a las mediaciones*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Mattelart, A. (1993). *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*. Madrid: Fundesco.
- Mbembe, A. (2008). Al borde del mundo. Fronteras, territorialidad y soberanía en África. En VV.AA., *Estudios poscoloniales, ensayos fundamentales*. Madrid: Traficantes de sueños.
- McDowell, L. (2000). *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Madrid: Cátedra.
- Meyrowitz, J. (1985). *No Sense of Place: The Impact of Electronic Media on Social Behaviour*. New York: Oxford University Press.
- Mignolo, W. D. (2003). *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Ediciones Akal.
- Mosco, V. (2006). La Economía Política de la Comunicación: una revisión diez años después. *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, volumen 11(2006), 57-79.
- Ritzer, George (2001). *Teoría sociológica contemporánea*. Madrid: McGraw-Hill / Interamericana España, S.L.
- Rodrigo Alsina, M. (1999). *La comunicación intercultural*. Barcelona: Anthropos.
- Sassen, S. (2003). *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Sierra Caballero, F. (2003b). Globalización y cosmópolis. En Pereira, J. M. y Villadiego, M. (Eds.), *Comunicación, cultura y globalización: memoria de la Cátedra Unesco de Comunicación*, (pp. 133-161). Bogotá: CEJA.
- Silvey, R. (2004). Power, Difference and Mobility: Feminist Advances in Migration Studies. *Progress in human geography*, 4(28), 490-506.
- Santos, Boaventura de Sousa (2009); *Una epistemología del Sur*; CLACSO; Siglo XXI; México
- Thompson, J. B. (1998). *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós Comunicación.
- Uribe, A. B. (2004). Receptores nómadas: confluencias entre recepción televisiva y migración transnacional. *Intexto*, 11(2). Porto Alegre: Programa de Pós-Graduação em Comunicação e Informação da UFRGS.

- Vila, P. (1999). Constructing Social Identities in Transnational Contexts: The Case of the Mexico-US Border. *International Social Science Journal*, 159(51), 75-87. "Construcción de identidades sociales en contextos transnacionales: el caso de la frontera entre México y los Estados Unidos". Traducción de Vila, P. recuperada de <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/INTRODUC.pdf>
- Vila, P. (2000). La teoría de la frontera versión norteamericana. Una crítica desde la etnografía. En Grimson, Alejandro (Comp.), *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Buenos Aires: La Crujía.
- Virilio, P. (1997). *El Ciber mundo, la política de lo peor. Entrevista con Philippe Petit*. Madrid: Cátedra.
- Vizer, E. (1999). *La trama (invisible) de la vida social. Comunicación, sentido y realidad*. Buenos Aires: La Crujía.
- Wilson, T. M. (2000). Nación, Estado y Europa en la frontera de Irlanda del Norte. En Grimson, Alejandro (Comp.), *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Buenos Aires: La Crujía.
- Wimmer, A. y Glick Schiller, N. (2002). Methodological Nationalism and Beyond: Nation-State Building, Migration and the Social Sciences. *Global Networks*, 4(2), 301-334.
- Yúdice, George. (2002). *El recurso de la cultura*. Barcelona: Gedisa.

Urbanizaciones cerradas: mediatización y legitimación de un estilo de vida impugnado¹

Gated communities: mediation and legitimation of a contested lifestyle.

MG. (C) LEANDRO GONZÁLEZ. Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, Argentina.
legonzal@ungs.edu.ar

Recibido el 19 de marzo de 2014 - Aceptado el 23 de julio de 2014

RESUMEN

La proliferación de *countries* y barrios cerrados en el conurbano bonaerense ha tenido como correlato una repercusión social notoria, seguida por el interés de las ciencias sociales. El cine argentino, entre otras manifestaciones, se encargó de impugnar el estilo de vida que estas urbanizaciones proponían. En cambio, una serie de publicaciones gráficas de distinto tipo asumieron la tarea de dotarlas de legitimidad y promover una serie de valores que les están asociados. Los suplementos “*Countries*” de *Clarín* y *La Nación* son la evidencia más notoria. Aquí proponemos analizar una muestra de las publicidades que aparecen allí a partir de algunos interrogantes: ¿Cuáles son los temas que instalan? ¿Cuáles son silenciados? ¿Cómo son representados los sujetos y el espacio? La hipótesis central es que allí se ponen en juego elementos críticos a fin de legitimar la inserción social del *estilo de vida* country.

Palabras clave: publicidad, *countries*, mediatización, espacio urbano, barrios cerrados.

¹ El presente artículo es un fragmento de una investigación realizada como becario de investigación y docencia en la UNGS, bajo la dirección de Beatriz Alem.

ABSTRACT

The proliferation of countries and gated communities in the suburban area of Buenos Aires has had as correlate a notorious social impact, followed by the interest of the social sciences. The Argentinean cinema, among other manifestations, was in charge of refuting the lifestyle that these urbanizations proposed. Instead, several graphic publications took the challenge of providing them legitimacy and to promote a set of values which are associated with them. The "Countries" supplements of Clarín and La Nación are the most notorious evidence. Here we propose to analyze a sample of the ads that appear there since some questions: What are the topics they install? Which are silenced? How are represented subjects and space? Our central hypothesis is that there it is put into play critical elements in order to legitimize the social insertion of the *country lifestyle*.

Key Words: advertising, countries, media coverage, urban space, gated communities.

Introducción

El fenómeno de las urbanizaciones cerradas se ha hecho manifiesto en distintas partes del mundo en las últimas décadas. En la Argentina se ha difundido principalmente a partir del nombre de *countries* o barrios cerrados.

La inserción de estos emprendimientos en el conurbano bonaerense ha sido acompañada de una fuerte campaña publicitaria impulsada por las inmobiliarias. Frente a representaciones como las del cine argentino (*Una semana solos*, 2009; *Las viudas de los jueves*, 2009; y *Cara de queso*, 2006), que han impugnado el estilo de vida que estas urbanizaciones proponen, la publicidad y las publicaciones gráficas han asumido la tarea opuesta de dotarlo de legitimidad.

Todos los sábados, los dos diarios con mayor tirada de Argentina publican suplementos destinados a promocionar estas urbanizaciones, su estilo de vida y cuestiones afines. Este dato significativo invita a realizar una serie de interrogantes: ¿Qué es lo que estos suplementos plantean? ¿Cuáles son los temas que instalan? ¿Cuál es el *estilo de vida country*? ¿Cómo son representados los sujetos y el espacio?

Este artículo intenta dar respuesta a esos y otros interrogantes a partir del análisis de un material empírico concreto: una muestra de los avisos publicitarios que aparecen en los suplementos “Countries” de *Clarín* y *La Nación*. Dicho análisis se nutre de bibliografía específica (Svampa, 2001; Arizaga, 2005), de un marco teórico afín a la sociología pragmática francesa (Boltanski, Chiapello, 2002; Thévenot, 1995) y de otros aportes más o menos clásicos en lo que hace a la reflexión sobre la ciudad, el espacio urbano y la modernidad (Martínez Estrada, 2009; Simmel, 1998).

Marco teórico y metodología

En el presente trabajo se analizará un caso particular a partir de algunos conceptos teóricos de las nuevas sociologías. El caso en cuestión es el de las publicidades de urbanizaciones cerradas que son publicadas todos los sábados en los dos matutinos con mayor tirada del país. Su importancia radica en que estos avisos publicitarios son lugares estratégicos desde los cuales no sólo se difunde la oferta, sino que también —y sobre todo— se difunden valores, a los cuales se invita a adherir, que tienden a legitimar un estilo de vida, parcialmente impugnado socialmente y que ha sido objeto de miradas críticas por parte de intelectuales provenientes de la ciencia social.

La hipótesis que orienta este trabajo es que estas publicidades construyen un tipo de discurso que moviliza argumentos con algún tipo de crítica en pos del bien común, con el objetivo de justificar su inserción en el espacio social. Más precisamente: movilizan lo que Luc Boltanski y Éve Chiapello

llaman la *crítica artista* para crear legitimidad.

Los aportes de Boltanski y Chiapello, sumados al de Laurent Thévenot, constituyen el núcleo del corpus teórico a partir del cual será abordado el caso. Estos autores se inscriben dentro de una rama de la sociología francesa denominada “sociología pragmática”, la cual intenta romper con los dualismos planteados por los autores clásicos de la disciplina y sus herederos críticos.

El propio Néstor García Canclini se ha nutrido de estos aportes, en los cuales encuentra herramientas para superar los límites que presenta la obra de Pierre Bourdieu. Frente a los estudios del consumo en tanto lugar de diferenciación y distinción, García Canclini propone abordar el consumo como un ámbito de acuerdos sobre aquello que una sociedad considera portador de sentido. Es decir, más que de diferenciación, el consumo nos hablaría de cohesión. Esta noción del consumo, es introducida por García Canclini en *Consumidores y ciudadanos*: “debemos admitir que en el consumo se construye parte de *la racionalidad integrativa y comunicativa de una sociedad*” (1995: 45). Su acercamiento a estos autores se hace más explícito en *Diferentes, desiguales y desconectados* (Canclini, 2004), donde durante ciertos pasajes analiza las dinámicas reticulares y la “codificación” de las mercancías a partir de *El nuevo espíritu del capitalismo* (Boltanski y Chiapello, 2002).

Volviendo al núcleo del corpus teórico, hay que señalar dos obras fundamentales: la recién mencionada *El nuevo espíritu del capitalismo*, de Boltanski y Chiapello; y *De la justificación. Les économies de la grandeur* (Boltanski y de Thévenot, 1991). En estos libros los autores exponen sus propuestas y desarrollan el análisis de casos empíricos.

Finalmente, el corpus a analizar está compuesto por avisos publicitarios que fueron difundidos en 36 suplementos denominados “Countries” de los diarios *Clarín* y *La Nación* correspondientes a los meses de junio y julio, por un lado, y noviembre y diciembre, por el otro. Los cuales fueron divididos en partes iguales entre los periódicos mencionados, cuya cantidad equivale a un tercio de los suplementos totales que ambos medios publicaron durante el año 2010. El tamaño de la muestra asegura la representatividad de los avisos analizados. Cabe aclarar que existen otras publicaciones gráficas que no se incluyeron en el análisis debido a que la mayoría de ellas están orientadas a un público muy específico. Por lo que, en virtud de la gran masividad, se decidió trabajar con los suplementos de estos dos diarios de tirada nacional, los cuales contribuyen en mayor medida a la difusión del discurso sobre las urbanizaciones cerradas.

Las urbanizaciones cerradas en el escenario de los desplazamientos

La bibliografía específica destaca que si bien este tipo de urbanizaciones tienen una larga historia

en la Argentina, es claro que su auge se produce a mediados de los años noventa. Es un fenómeno que se produce principalmente en el conurbano bonaerense y, en la actualidad, podría decirse que ya forma parte del paisaje habitual de esta zona de la provincia de Buenos Aires.

Sin embargo, su inserción en el espacio material y simbólico debe afrontar una serie de complejidades ligadas a su justificación. En primer lugar, en tanto unidades habitacionales, se trata de urbanizaciones que carecen de historia, es decir, del principal factor que contribuye a forjar una identidad.

En este caso, la identidad es construida, en cambio, a través del uso de los dispositivos publicitarios y un profundo trabajo de comercialización.

Así se producen los discursos que los propios residentes luego tendrán a disposición para justificar la decisión de dar *el gran paso* de dejar atrás la casa o el apartamento en la ciudad por una vivienda en una urbanización cerrada en un contexto suburbano.

Por lo tanto, los dispositivos publicitarios ligados a las inmobiliarias contribuyen a la tarea de *producir identidad*. En virtud de ella es cómo las personas encontrarán motivos para adherir a este estilo de vida. Se trata —vale aclararlo— de una justificación de tipo individual. Para ello, los publicistas seleccionan los valores destacables, aquellos de los cuales podrán jactarse los futuros habitantes.

No obstante, es cierto lo que señala Maristella Svampa: “un ‘estilo de vida’ nunca es el puro producto del mercado carente de correlato con las orientaciones valorativas de los actores” (2001: 84). Es decir, no es el mercado el que genera espontáneamente el *estilo de vida country*. De hecho, siguiendo la noción de consumo de García Canclini, la existencia de estos suplementos en los dos diarios más leídos del país puede ser considerada como un indicio de un acuerdo en torno a los valores propios de la vida y el estilo en cuestión. Por otra parte, los múltiples testimonios recogidos en el trabajo de campo de Svampa dan fe de que los suplementos y las publicidades tienen su correlato en los *countristas*. La socióloga señala su sorpresa al constatar la “literalidad de sus discursos, pues éstos retoman, con puntos y comas, los tópicos que divulgan suplementos, publicistas y desarrolladores acerca de las *imágenes del verde, del campo y del barrio*” (2001: 88).

Volviendo a la cuestión de la inserción, ésta toma la forma de un desplazamiento entre dos regímenes de justificación, o *ciudades* según la denominación de Boltanski y Chiapello. Estas *ciudades* son lógicas de justificación ideales que orientan el funcionamiento de una sociedad en torno a un principio no único pero sí dominante. Asimismo, como aclara Thévenot, también promueven críticas: “Each order offers the basis to criticize and reduce to contingency what is considered as general and worthy in the other”² (1995: 3-4).

La investigación de Boltanski y Chiapello demuestra cómo, entre las décadas del 60’ y del 90’, se

² Traducción propia: “cada orden ofrece la base para criticar y reducir a contingencia aquello que es considerado como general y valioso en ese orden”.

produce un desplazamiento entre la *ciudad industrial* —en la cual la grandeza está fundada “sobre la eficacia y determina una serie de capacidades profesionales” (Boltanski, 2001: 2) como la competencia profesional y la eficacia— y una ciudad que emerge: la *ciudad por proyectos* —que se plasma sobre una lógica reticular y valora tanto los vínculos como la capacidad de estar siempre disponible para involucrarse en nuevos proyectos—. Además, los autores constatan que también cambian las ciudades *de segundo grado* (es decir, las que siguen en importancia a las ciudades dominantes):

Otros dos fenómenos deben ser destacados: por un lado, la desaparición en la década de 1990 del mundo cívico, fenómeno claramente relacionado con la importante interconexión que existían en los discursos de la década de 1960 —y que ha desaparecido posteriormente— entre la acción de las empresas y la del Estado; por otro lado, un aumento de la fuerza de la ciudad inspirada que debe ser puesto en relación con el énfasis adquirido en la década de 1990 por la innovación, el riesgo, la búsqueda permanente de soluciones nuevas y de cualidades muy personales. (Boltanski y Chiapello, 2002: 202)

Pues bien, en estas breves referencias se encuentran las ideas principales con las que trabajaremos aquí. En primer lugar, la existencia de un desplazamiento entre lógicas de justificación disímiles. Luego, el lugar de la crítica (y un tipo específico de crítica) y su capacidad transformadora al movilizar argumentos y valores de una *ciudad* contra otra. Finalmente, argumentaremos que el fenómeno de la proliferación de urbanizaciones cerradas tiene estrechos vínculos con otras *ciudades*.

¿Qué venden los que venden barrios cerrados?

Como lo hemos señalado anteriormente, las publicidades analizadas no sólo difunden su oferta concreta sino, también, una serie de valores específicos. Pues bien, ¿en qué consisten?

Lo primero que salta a la vista de manera contundente es el predominio del verde a nivel icónico, lo cual es complementado con alusiones textuales. Svampa lo menciona con algo de ironía:

La “onda verde” no economiza estereotipos ni literalidad alguna en los registros, pues en el diseño mismo de los suplementos, en la tapa como en los interiores, en las bandas horizontales que anuncian las diferentes secciones, en los títulos de los artículos como en las publicidades, una y otra vez se repite, de manera incansable, el color verde. Por si usted no lo entendió todavía, la vida en los *countries* y en los barrios privados es una vida verde (2001: 86-87).

Luego, es notoria la ausencia, en general, de referencias a la cuestión que le da sentido al estilo de

vida country: la seguridad. El análisis cuantitativo no da cuenta de la centralidad que tiene esta cuestión. Como puede observarse en el cuadro 1 (“Representación de la seguridad según tipología y medio”), el estudio de los suplementos arroja que sólo dos de cada diez publicidades incluyen alguna referencia a esta cuestión: un 23,53% en *La Nación* y un 17,57% en *Clarín*. Para el resto, casi el 80%, la cuestión es sencillamente evitada.

Cuadro 1. Representación de la seguridad según tipología y medio

C1. Representación de la seguridad según tipología y medio				
Medio	Tipo	Con seguridad	Total de publicidades	%
Clarín	BC	2	37	5,41
	BP	9	9	100
	C	5	9	55,56
	CC	11	101	10,89
	CH	0	16	0
	CP	1	1	100
	ME	11	49	22,45
Subtotales		39	222	17,57
La Nación	BC	1	2	50
	C	5	11	45,45
	CC	7	12	58,33
	CH	0	1	0
	ME	7	58	11,86
Subtotales		20	85	23,53
TOTAL		59	307	19,22

Fuente: elaboración propia a partir de las publicidades que aparecen en los suplementos³.

Por otro lado, la indagación cuantitativa también confirma la fuerte presencia de la figura familiar (y no cualquier familia, ya que en general se trata de un matrimonio heterosexual y joven, con hijos muy pequeños). En el total de los dieciocho suplementos de *Clarín* (ver cuadro 3 “Clarín”) incluidos en el corpus, las alusiones textuales aparecen en el 33,78% de los avisos. Por su parte, las

³ La tipología está construida a partir de la manera en que los propios avisos definen al tipo de complejo urbanístico. Los tipos que aparecen son los siguientes: barrio cerrado (BC), barrio privado (BP), country (C), club de campo (CC), chacra (CH), condominio privado (CP) y megaemprendimiento (ME).

referencias por medio de imágenes alcanzan un 40,54%, e incluyen fotografías de niños aprovechando los amplios espacios comunes y los complejos deportivos, padres pasando una tarde de sol sobre el césped con sus niños y mascotas, adultos jugando al golf, etc. Las publicidades de urbanizaciones cerradas que no incluyen ninguna imagen o palabra referida a la familia alcanzan el 40,54%.

El análisis de los dieciocho suplementos restantes, los de *La Nación*, ofrece cifras similares (ver cuadro 3 “La Nación”). El 35,29% de los avisos evocan lingüísticamente al grupo familiar. Sin embargo, hay una diferencia clara en las representaciones icónicas: sólo un 10,58%. Esto hace que la ausencia de referencias, lingüísticas o icónicas, asciendan al 60%.

En síntesis, si se ponderan las representaciones de la familia de cualquier tipo (icónicas o lingüísticas), la representación alcanza a tres de cada cinco (59,46%) avisos en los suplementos de *Clarín* y a dos de cada cinco (40%) en los de *La Nación*. Considerando que se trata de publicidades que ofrecen viviendas, puede decirse que la presencia de este elemento es sorprendentemente alta.

Cuadro 2. La Nación

C2. La Nación			
Tipo	Con familia	Total	%
BC	0	2	0
C	1	11	9,09
CC	8	12	66,67
CH	0	1	0
ME	25	59	42,37
Total	34	85	40

Cuadro 3. Clarín

C3. Clarín			
Tipo	Con familia	Total	%
BC	8	37	21,62
BP	9	9	100
C	5	9	55,56
CC	66	101	65,35
CH	12	16	75
CP	1	1	100
ME	31	49	63,27
Total	132	222	59,46

Fuente: elaboración propia a partir de las publicidades que aparecen en los suplementos.

Por lo tanto, lo que se evidencia fuertemente es una selección de valores simbólicos que pueden ser ampliamente defendidos (aún por aquéllos que nunca residirán en una urbanización cerrada); en contraste con otros cuestiones materiales que son centrales en este tipo de vida y que impulsan a las personas a optar por él.

La crítica

Anteriormente hemos afirmado que uno de los problemas que estos complejos deben afrontar es el de proveer una justificación para vivir en un lugar carente de historia. Se trata de una justificación del tipo individual. Sin embargo, no por ello hay que creer que se renuncie a la búsqueda de una legitimación social.

Porque —y éste es el segundo punto— como comunidades afincadas en una comunidad mayor que les impone reglas y normas (ya sea el municipio, la provincia o el estado-nación), éstas se encuentran con la necesidad de legitimarse socialmente. Y el conflicto aquí pasa por el carácter inevitablemente segregacionista de uno de los factores claves de este estilo de vida: la seguridad privada. No obstante, hacer de este factor la única justificación implicaría un gesto de excesiva hostilidad hacia esa comunidad mayor. Sería el equivalente simbólico de lo que materialmente representan los muros y alambrados perimetrales.

Por lo tanto, la *legitimación hacia fuera* tiene que estar centrada en factores capaces de generar consenso. Y eso es lo que las publicidades evidencian fuertemente: como lo hemos señalado, sólo el 19,22% de los avisos incluye alguna referencia relacionada con la seguridad. Al contrario de lo que podría pensarse, lejos de exhibir a los *countries* y barrios cerrados como sinónimos de seguridad, los presentan incorporando selectivamente algunos elementos propios de la crítica a las grandes metrópolis y a la modernidad en general. De esta manera, las urbanizaciones cerradas introducen ítems que no conllevan hostilidad y que, potencialmente, pueden ser compartidos por toda la sociedad, como un discurso que persigue el bien común.

Retomando la distinción entre *crítica artista* y *crítica social*, esta última sería la que encarnan tradicionalmente el socialismo y el marxismo en sus respectivos discursos, que hacen hincapié en la explotación del hombre por el hombre. La crítica artista, en cambio, hace referencia a la pérdida de sentido y rechaza lo inauténtico, producto de la estandarización de los objetos, los valores y las personas. Pero eso no es todo:

Denuncia la falsedad de un orden que, lejos de llevar a cabo el proyecto de liberación de la modernidad, no hace sino traicionarlo: en lugar de liberar las potencialidades humanas de autonomía, de autoorganización y de creatividad, impide a la gente la dirección de sus propios asuntos, somete a los seres humanos a la dominación de las racionalidades instrumentales y los mantiene encerrados en una «jaula de hierro» (Boltanski y Chiapello, 2002: 89)

Pues bien, los autores sostienen que en su actual etapa (el *tercer espíritu* surgido en los años ‘90), el capitalismo triunfa gracias a la crítica artista, la cual comenzó a primar en el mayo francés, en

paralelo a una crítica social que entraba en un proceso de estancamiento. En este contexto, se da un proceso de *aculturación* por medio del cual son asimilados elementos de la crítica artista. Aquí, los autores demuestran que buena parte de las consignas del Mayo francés, que desbordando al discurso marxista proponía una ruptura con el rumbo que había adoptado la modernidad, son hoy parte de la ideología⁴ dominante que mantiene en funcionamiento los motores que otrora se llamaba a destruir. Las demandas incorporadas serían cuatro: *autonomía, creatividad, autenticidad y liberación*.

Trasladando el análisis de Boltanski y Chiapello del contexto francés al contexto particular al que este trabajo refiere, hay que resaltar una singularidad que evoca Svampa:

Las nuevas clases medias fueron las promotoras de importantes cambios culturales en las últimas tres décadas, como lo señaló parte de la literatura sociológica de los años 70 y 80. Estos trabajos coincidían en indicar el rol protagónico de las nuevas clases medias en la emergencia de los nuevos movimientos sociales (feministas, estudiantiles, ecologistas, regionalistas, movimientos por la paz, entre otros), considerados los portadores por excelencia de los llamados “valores posmaterialistas”, referidos a la calidad de vida. Estos valores posmaterialistas habrían conllevado otros modos de concebir la relación con la escuela, la crianza, el conocimiento, el medio ambiente, las relaciones familiares, las experiencias, las jerarquías; en fin, de manera más general, daban cuenta de la transformación de las nuevas representaciones acerca de la sociedad y el sujeto. (2001: 84)

Esto permite poner en foco una coincidencia: esas clases medias, protagonistas del surgimiento de los nuevos movimientos sociales (que se sitúan más allá de las diferencias de clase), son las mismas que protagonizan la *huida* de la ciudad hacia las urbanizaciones cerradas. Por todo ello, consideramos que no sería descabellado ver en esta coincidencia, y en el interior de estos sectores sociales, la huella de un proceso de *aculturación* como el que se ha descrito unas líneas atrás.

¿Estamos afirmando que el estilo de vida verde es una suerte de *evolución natural* de aquellos nuevos movimientos sociales, en particular del ecologista? ¿Son estas expresiones de los años ‘60 y ‘70 el *antecedente directo* del estilo de vida verde? Por supuesto que no. De ninguna manera se puede afirmar que haya una continuidad lineal y directa entre ambos fenómenos. Sin embargo, no deberíamos rechazar por completo la posibilidad de encontrar elementos de un mismo espíritu.

Así, se abre todo un abanico de posibilidades, que van desde las características de estos movimientos hasta las manifestaciones culturales propias de la época. Sin ir muy lejos, en el cancionero del *rock nacional*, ¿no abundan las referencias al verde, a lo insoportable de la situación

⁴ “Siempre y cuando no demos al término *ideología* el sentido reductor —al que lo ha reducido frecuentemente la vulgata marxista— de un discurso moralizador que trataría de ocultar intereses materiales que quedarían, no obstante, continuamente puestos en evidencia por las prácticas. Preferimos acercarnos al sentido de ideología desarrollado, por ejemplo, en la obra de Louis Dumont, para quien la ideología constituye un conjunto de creencias compartidas, inscritas en instituciones, comprometidas en acciones y, de esta forma, ancladas en lo real.” (Boltanski y Chiapello, 2002: 33).

urbana⁵, a la necesidad de escapar⁶, a la abundancia de lo artificial⁷ de la ciudad donde todo es insípido⁸, idéntico y falso?

Por otra parte, en su trabajo de campo, Svampa encuentra que los testimonios reflejan esta distancia entre la ciudad y la vida suburbana del barrio cerrado:

Casi todos los residentes subrayan las grandes desventajas que la ciudad ofrece en materia de calidad de vida. El recuerdo evoca los días de encierro en departamentos pequeños, las plazas públicas imposibles de frecuentar, la contaminación auditiva producida por el ruido de las bocinas o por las obras en construcción, los espacios abarrotados de gente (el subterráneo, por ejemplo). Más simple: la distancia es tan grande que la ciudad aparece mencionada, por oposición, a la hora de enumerar las nuevas oportunidades que brinda el estilo de vida. (2001: 234)

Todo esto que hemos señalado es tan sólo una muestra que permite visualizar un desplazamiento de grandes magnitudes. La movilización de valores como la naturaleza y la familia, propios de las ciudades *inspirada* y *doméstica* respectivamente, tienen como objetivo criticar la *jaula de hierro* (es decir, el mundo moderno, desencantado, y su obra cumbre: la ciudad) y los valores materiales propios de las ciudades *industrial* y *mercantil* respectivamente.

Siguiendo con el rechazo a la ciudad, hay que interpretarlo como un verdadero rechazo a la modernidad. Así lo entendía Ezequiel Martínez Estrada, quien veía a la ciudad de Buenos Aires como un parásito que se nutría del resto de la nación. Sus edificios, que la igualaban a las grandes metrópolis del mundo, no lo conmovían para nada: “la casa de departamento es la fábrica donde se descansa” (2009: 15), afirmaba, denunciando la expansión de la lógica industrial sobre la esfera privada. La ciudad, por naturaleza, es inauténtica y destruye cualquier vínculo: “la casa de departamentos no es el hogar; es el hospedaje, un lugar cotidiano para pernoctar. Los habitantes de Buenos Aires somos sus inquilinos, la ciudad es una inmensa casa de departamentos donde nada nos interesa de nadie” (2009: 69).

El propio Georg Simmel concluyó que, para que los hombres puedan vivir en ciudades, debían volverse necesariamente indolentes. Llegó a esta conclusión luego de señalar las diferencias entre el

⁵ “Una casa con diez pinos/ hacia el sur hay un lugar/ ahora mismo voy allá, porque ya no puedo más/ vivir en la ciudad.// Entre humo y soledad,/ nada más que respirar,/ nunca más, nunca más,/ en la ciudad.// Un jardín y mis amigos// no se puede comparar/ con el ruido infernal/ de esta guerra de ambición,/ para triunfar y conseguir/ dinero nada mas/ sin tiempo de mirar/ un jardín bajo el sol/ antes de morir.// No hay preguntas que hacer/ una simple reflexión/ sólo se puede elegir/ oxidarse o resistir,/ poder ganar o empatar,/ prefiero sonreír,/ andar dentro de mí/ fumar o dibujar./ Para que complicar, complicar.” *Casa con diez pinos*, Manal, 1970.

⁶ “Estoy muy solo triste, acá,/ en este mundo abandonado,/ tengo la idea la de irme/ al lugar que yo más quiera.// Me falta algo para ir, pues caminando yo no puedo./ Construiré una balsa/ y me iré a naufragar”. *La balsa*, Los gatos, 1967.

⁷ “Esas motos que van a mil/ sólo el viento te harán sentir/ nada más, nada más.” *Seminaré*, Serú Girán, 1978.

⁸ “Viejas en la esquina mendigan su pan/ en las oficinas muerte en sociedad/ todos ciegos hoy sin saber mirar/ la espantosa risa de la pálida ciudad”. *Lunes otra vez*, Sui Generis, 1975.

habitante del campo o pueblo chico, y el urbanita de la gran ciudad. En ésta, el individuo desarrolla un mecanismo de autodefensa ante la sucesión constante de estímulos nerviosos, propios de la vida urbana, mecanismo que consiste básicamente en practicar la indiferencia. La metrópoli produce impersonalidad y anonimato. El autor llega a sugerir que “quizá no haya ningún otro fenómeno anímico que esté reservado tan incondicionadamente a la gran ciudad como la indolencia” (1998: 251).

En síntesis, desde la perspectiva de Simmel, de no ser por la indolencia y la indiferencia, el urbanita no toleraría la multiplicidad de impresiones que se le presentan a diario. El individuo pierde sensibilidad, pero a cambio desarrolla el intelecto. Por su parte, el habitante del pueblo o de zonas rurales mantiene relaciones sociales de acuerdo a cierta sensibilidad, dado que a una mayor uniformidad en los estímulos del entorno se suma la conservación de costumbres antiguas que impiden racionalizar del todo la interacción. Y son estas cualidades del *pueblo chico* las que se quieren rescatar en la huida de la ciudad hacia la urbanización cerrada del conurbano. El imaginario de las publicidades está atravesado transversalmente por la contraposición del trinomio ciudad-indolencia-impersonalidad con su inverso, o sea, country-sensibilidad-personalidad.

No resulta dificultoso encontrar ejemplos de avisos que apelen al campo semántico de la sensibilidad: “Camino a los sentidos. Viví la magia de respirar campo”⁹, “Dejarse llevar por un lago de casi 6 hectáreas. Respirar más de 360 hectáreas de verde”¹⁰, “Comenzá a respirar el aire de una nueva vida”¹¹, “para que usted y su familia puedan vivir en un ambiente rodeado de pasión”¹², “Descansar. Olvidarte de la rutina de la semana y relajar. Retirarse por un rato y refugiarse en ese lugar especial en donde le tiempo pasa lento, y disfrutar”¹³. Repasemos: horizonte de sentidos, amplios espacios naturales, pasión, magia, respiración, desaceleración, ¿es posible asociar alguno de estos términos con la vida urbana?

Cecilia Arizaga llega a la misma constatación y enumera algunos de los valores que son revisitados:

La calidad de vida es asociada con recuperar aquello que se considera auténtico y placentero. Dentro de este menú, la idea de regreso a las fuentes aúna el valor ecológico, el intimismo y la heredad, y demuestra la afinidad electiva de este sector social con los valores de la cultura posmoderna. (2005: 142)

El acento que pone Arizaga en la *elección* no es casual. Porque a nivel discursivo la

⁹ El Mirador, *Clarín*, 5/6, pág. 16.

¹⁰ El Nacional, *Clarín*, 6/11, pág. 9.

¹¹ Haras María Victoria, *Clarín*, 12/6, pág. 6.

¹² Terraviva, *Clarín*, 19/6, pág. 1.

¹³ Pinares, *Clarín*, 13/11, pág. 13.

contraposición entre los dos mundos está atravesada por la decisión individual de querer abandonar uno por otro. “Podemos elegir volver a la naturaleza cada día”, sentencia el mismo aviso que citamos al abrir este apartado. Claramente, la sensibilidad es asociada con una voluntad de cambio.

Por otro lado, uno de los anunciantes principales del suplemento de *Clarín*, Campos de Roca II, que está presente en cada una de las dieciocho ediciones analizadas en el corpus, implementa una campaña publicitaria con recurrencias: siempre incluye imágenes fotográficas de elementos que remiten a lo natural (en general, algo de flora acompañado de algo de fauna —conejos, pájaros, etc.— o insectos *simpáticos*, no agresivos, como mariposas y vaquitas de San Antonio, o incluso criaturas fantásticas como las hadas) acompañadas de mensajes lingüísticos tales como “deleite” (ver Figura 1: Publicidad de Campos de Roca II), “magia”, “ensueño”, y “tentación”. Todo un repertorio de aromas e imágenes que contrastan con la insípida vida urbana.

Figura 1: Publicidad de Campos de Roca II

informate en
0-800-666-7622
(ROCA)

**MAYOR TAMAÑO
MEJOR PRECIO**

Lotes 2300 m² promedio
Arroyo natural
Dos lagunas
SPA c/ piscina climatizada
Tenis - Paddle - Fútbol
Playón Multideportes
Senda Aeróbica

consulte por financiación
propia en PESOS y en U\$S

ejemplo contado:
lote 325: 2245 m²
\$ 133.578 (u\$s 33647)
(por de cambio variable Bta Nacón \$ 1,317 07/11/10)

sin comisión inmobiliaria

deleite

Ruta 2 km. 65 Brandsen | www.camposderoca.com
info@camposderoca.com | Tel.: 0221 5130891 - 02223 498714
horario: lunes a viernes: 10 a 17 h - sábados y domingos: 10 a 18 h
Comercializa Campos de Roca S.A. - CUIT 30-67797888-7

Hay todavía un caso más explícito (ver Figura 2: Publicidad de El Nacional). Dado que los countries y barrios cerrados se encuentran principalmente en el conurbano bonaerense (para mantener la relación —sobre todo laboral— con la ciudad), el viaje que divide estos dos lugares toma

la forma de una verdadera transformación. Supone, como todo viaje, un desplazamiento sobre la superficie; pero también un desplazamiento entre dos universos cualitativamente distintos. Podría decirse que, en su estructura, se trata de un viaje entre *dos ciudades*, entendidas como regímenes de justificación. “Después de tanto trabajar, es hora de disfrutar”¹⁴, sostiene el aviso en cuestión, remarcando la discontinuidad entre el mundo del trabajo y la urbanización cerrada, entre la uniformidad indistinta (los zapatos de oficina) y la unicidad distinguida (el zapato de golf). La ciudad, es claro, queda reducida a sus funciones económicas propias de la *ciudad mercantil* o *industrial*.

Figura 2: Publicidad de El Nacional.



Consideraciones finales

A lo largo de este breve recorrido hemos podido poner de manifiesto cómo las publicidades de countries y barrios cerrados movilizan argumentos de justificación y de crítica, y cómo estos argumentos los comprometen en desplazamientos entre distintos tipos de ciudades.

También hemos visto cómo la crítica se apoya en la reivindicación de lo emotivo, lo sensorial, el goce y la creatividad, lo cual se da junto al rechazo a lo uniforme, lo artificial y lo rutinario. En suma, estos contrastes nos señalan la caída en desuso de valores ligados a las *ciudades mercantil* e *industrial*, y una creciente importancia de las calificaciones humanas propias de la *ciudad inspirada*.

Por otro lado, es claro que las referencias vinculadas a la *crítica artista* se muestran muy fuertemente en el material empírico analizado. Estas referencias, incluso, tienen una relación de continuidad con los denominados nuevos movimientos sociales, con manifestaciones culturales

¹⁴ El Nacional, *Clarín*, 26/6, pág. 5.

como el rock y con los autores críticos de la modernidad. Estos últimos (entre los cuales podríamos contar a Rousseau, Nietzsche, Heidegger, entre otros), señalan como a uno de sus blancos principales a uno de los factores que, por contraste, juega un rol fundamental en la valoración de las urbanizaciones cerradas: la gran ciudad.

Finalmente, el análisis y la reflexión sobre este tipo de emprendimientos se vuelven necesarios dado que se trata de un fenómeno global que se ha hecho visible de una manera notable en la provincia de Buenos Aires y otros puntos de América Latina. Justamente, al tratarse de una de las regiones más desiguales del planeta, resulta imprescindible estudiar sus manifestaciones materiales, sociales y simbólicas más evidentes. Confiamos que este trabajo pueda contribuir de alguna manera a esa tarea.

Bibliografía

- Arizaga, C. (2005) *El mito de comunidad en la ciudad mundializada. Estilos de vida y nuevas clases medias en urbanizaciones cerradas*. Buenos Aires, El cielo por asalto, 2005.
- Boltanski, L. (2001). "Un nuevo régimen de justificación: la ciudad por proyecto", Conferencia en la Universidad de Columbia, mimeo.
- Boltansky, L. y Chiapello, È. (1999), *El nuevo espíritu del capitalismo*, Madrid, Ediciones Akal, 2002.
- Boltanski, L., & Thévenot, L. (1991). *De la justification: les économies de la grandeur*. Paris: Gallimard.
- García Canclini, N. (1995) *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México, Ed. Grijalbo, 1995.
- García Canclini, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Martínez Estrada, E. (1940) *La cabeza de Goliath. Microscopía de Buenos Aires*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2009.
- Simmel, G. (1998) en *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, Barcelona, Península, 1998.
- Svampa, M. (2001) *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*, Buenos Aires, Biblos, 2008.
- Thévenot, Laurent. (1995) "New trends in french social sciences", in *Culture*, Vol. 9, No 2, Chicago.

Lugares (in) propios. Más allá de la cartografía estadocéntrica

Places (in) own. Beyond the state-mapping

DRA. (C) ANDREA NOELIA LÓPEZ. Universidad Nacional de Quilmes, La Plata, Argentina.
andynlopez@gmail.com

DR. (C) GONZALO FEDERICO ZUBIA. Universidad Nacional de Quilmes, La Plata, Argentina.
gfzubia@gmail.com

Recibido el 11 de marzo de 2014 - Aceptado el 23 de julio de 2014

RESUMEN

El “lugar” propio y la posibilidad de propiedad “para sí” en la escena de la identificación tensiona el espacio cartografiado desde el logos moderno y da cuenta de la frontera porosa de la experiencia. Tránsito de cuerpos que recorren ese espacio desde territorialidades no contenidas en las palabras del “pathos”. Lugares negados que se vuelven en tanto amenaza de las certezas positivas y se interrogan por el “deber ser” en tanto “siendo” desde experiencias particulares. Lugares de inflexión pero también de continuidades. Dis-locaciones que des-ubican epistemologías desde la disidencia y que van más allá de las cristalizaciones del discurso multicultural. Léxico que parece opaco visto a la luz del Estado moderno y su espacio. Son éstos los debates que transitan y se confunden en la experiencia territorial del tránsito por las fronteras y que tiene como objetivo abordar este trabajo a partir del análisis de dos experiencias: hombres y mujeres “bagayeras” en la frontera Argentino-Boliviana y la erosión del paisaje cultural a partir de la explotación de litio en Jujuy-Argentina. A nuestro entender corporalidades y espacialidades bordes no por su ubicación en el espacio geométrico de la ficción estadocéntrica sino por su posición en la constitución epistemológica de la diferencia. Lugares que perturban los órdenes de la modernidad.

Palabras clave: espacio, cuerpo, territorialidad, bordes.

ABSTRACT

The own “place” and the possibility of property “for oneself” in the identification scene puts a strain on the space mapping from the modern logos and reflects the porous border of the experience. Transit of bodies that go through that space from territories which are not contained in the words of “pater”. Denied places that become a threat to positive certainties and enquiry about the “must be” while “being” from particular experiences. These are turning points, but also continuity sites. Dis-locations that dis-place epistemologies from the dissidence and that go beyond the multicultural speech crystallization. Vocabulary that seems opaque from the modern state and its space. These are the debates that go across and are confused in the territorial experience of transit along the borders and it is an objective of this work through the analysis of two experiences: “bagayeras” women on the border (Argentinian-Bolivian) and the erosion of the cultural landscape due to lithium exploitation in Jujuy-Argentina. From our point of view these are borders corporalities and spacialities not because of its location in geometric space of the state-centric fiction, but due to its position in the epistemological constitution of difference. Places that disturb the orders of modernity.

Key Words: space, body, territoriality, borders.

*El de la locura y el de la cordura son dos países limítrofes,
de fronteras tan imperceptibles,
que nunca puedes saber con seguridad si te encuentras en el territorio de la una
o en el territorio de la otra.*
Arturo Graf, poeta italiano.

El movimiento y el mapa

El viaje. El pasaje. La exploración. La aventura.

La transitividad (o también, los verbos conjugados en gerundio).

De eso se trata la práctica de investigación (o por lo menos, nuestra fe en ella).

Abandonar la comodidad del mapa, sus certidumbres y sus coordenadas, y seguir las huellas en el rastreo errante del caminar exploratorio. O, al decir de Ford (1993): rodar tierra, rodar sentido.

Animarse a rastrear aquellas experiencias que se mueven, que escapan, que van más allá de los etiquetamientos, más allá del significado estable (Deleuze y Guattari, 2002). Aquello que no se puede asir sino en el movimiento mismo: en su itinerancia. De eso se trata la aventura.

Ésa es la marca para sí de una *mirada oblicua* (Delfino, 1993). De una mirada en la que se intercepta el feminismo y la crítica cultural: la sospecha sobre nuestras propias certezas y garantías, de nuestras epistemologías y ontologías. Miradas que impugnan toda categoría estable –y estabilizante– del significante universal. Y por ello mismo, miradas *borders* también.

Son estos nuestros lugares de escritura, puntos de partida del análisis y la reflexión cultural. Lugares conflictivos, superpuestos, trans. Performativos en sí mismos. Fronterizos. Lugares particulares de enunciación que son, a la vez, lugares desde donde se teorizan las experiencias. Habitáculos teóricos contruidos precariamente en la intemperie reflexiva para albergar las experiencias de investigación y no ya fortaleza metodológica desde las que interrogar “objetivamente el campo”. Estos abandonos de las certidumbres abren una distancia, un trayecto recorrido que implica la dejadez de las posiciones iniciales por un itinerario que recorre la secuencia investigación-*investigatio-in vestigium-vestigium*, según lo propuesto por Haber (2011: 10), que no es otro sino el seguir las huellas sin saber a dónde éstas nos puedan llevar.

Desde este desconocimiento, no es el nuestro el camino lineal que va del “marco teórico” al “campo” sino más bien una posición dialógica entre nuestros recorridos y los escenarios de investigación que nos interpelan (y a veces, también, de nuestros propios extravíos). *Collage*

ecléctico entonces que articula teoría y praxis en una retórica política que dé cuenta de la disidencia de las algunas experiencias.

Mímesis teórica ésta cuya artefactualidad es la intensión de dar cuenta de la porosidad de la frontera en los escenarios desde donde trabajamos, a saber: la frontera Argentino-Boliviana en el paso internacional La Quiaca-Villazón y las comunidades indígenas alrededor de la Cuenca de la Laguna de Guayatayoc y Salinas Grandes, ambos en la Provincia de Jujuy, norte de Argentina. Lugares *borders* pero no por su ubicación física en la ficción estado-céntrica de la geografía clásica, sino porque las experiencias que allí se suceden subvierten los órdenes de la modernidad: el mapa, el límite territorial, la ciudadanía, la naturaleza, el género, entre otras; e impugnan los límites y la estabilidad -y cómo no: las lecturas estabilizantes también- que de estos se desprenden.

Lugares *borders* múltiples entonces: el de la escritura, la reflexión y también los lugares mismos desde lo que se teoriza *en y desde* Jujuy. Cronologías y topografías que se superponen y se articulan en un artefacto retórico cuya disidencia es, justamente, el acto político de argüir una identidad y, en ella, un *lugar para sí*. Mixtura que entrama en la escritura y en el habitar el territorio -cruzándolo, atravesándolo, cultivándolo- la multiplicidad, lo *cheje* o *chixi* al decir de Rivera Cusicanqui (2010): mixtura esquizofrénica de la contradicción.

De esos modos de subversión nos vamos a ocupar en este trabajo. De los corrimientos que plantean, de las tensiones que invisten, de las otredades que invocan, de las perturbaciones que generan en el *logos* de la modernidad y su gestión de los espacios, los cuerpos y las razones. Desobediencias de las experiencias que ponen en evidencia que éste *logos* nunca llegó a obturar la totalidad; que quedaron grietas, pliegues (Segato, 2007:173), bordes rugosos, desde donde es posible ver el revés de la trama. Es desde el cartografiado cultural (Barbero, 2002; Aparicio *et al*, 2010) de estos lugares que ensayamos aquí un mapa ficcional -un croquis, diríase- que oriente nuestras navegaciones (Ford, 1994), o mejor, que dé cuenta de nuestros recorridos por estas formas de espacialidades. Cartografías de la 'zorra', al decir de Preciado (2008), para el armado de mapas de la disidencia y la desobediencia.

De eso se trata nuestro desafío: de caminar el territorio mientras el mapa se deshace a medida que se pronuncian nuestros pasos. Y que éstos persigan las huellas-vestigios que esas ausencias han dejado tras de sí, de su paso (Haber, 2011). Hacer de esos vestigios pistas/pasos/huellas y seguir su rastreo constituye la práctica de investigación que nos convoca y que supone el abandono del mapa metodológico que pretende contenernos en la seguridad de la metodología.

Ésta nuestra aventura, éste nuestro cartografiar, éste nuestro viaje.

El feminismo como mirada oblicua

Perturbación que genera la crítica cultural, la mirada oblicua de los feminismos es punto de partida para desandar los mapas y estudiar los reveses de la trama que las experiencias *borders* de nuestros “objetos de estudios” dan cuenta.

Primero por el uso político que le dan al análisis del discurso, lo que permite desentramar las maniobras oculta de los signos que fingen una pretendida neutralidad:

“Hacer feminismo es hacer teoría del discurso, porque es una toma de conciencia del carácter discursivo, es decir histórico y político de lo que llamamos “realidad”, de su carácter de construcción y producto y, al mismo tiempo, un intento consciente de participar en el juego político y en el debate epistemológico para determinar una transformación en las estructuras sociales y culturales de la sociedad” (Calaizzi, cit en Richard 2009:76)

Aporte esencial éste para desnaturalizar la construcción discursiva del cuerpo y la corporalidad encerradas como categorías formuladas por la cultura, poniendo en evidencia que todo cuerpo está significado por la diferencia sexual al tener que corresponderse con las definiciones y clasificaciones que ordena el dualismo de género (Richard, *Op. Cit.*).

Segundo por el énfasis transdisciplinario con el que forja instrumentos para analizar los distintos sistemas de jerarquías, oposición y negación que perturban la rigidez del mundo académico acartonado en la disciplina. La crítica feminista no puede sino romper los marcos de vigilancia epistemológicos desobedeciendo los límites de disciplinamiento académico que separan los saberes clasificados como pertinentes o impertinentes o, aun peor, los directamente des-calificados. Desobediencia no solo de los recortes de estudio de las disciplinas académicas sino, además, en su aventura a trabajar fuera de la academia relaciones entre las universidades y movimientos sociales, demandas ciudadanas, grupos subalternos, entre otros.

Tercero por la preferencia a una textualidad híbrida que conjuga una variedad de estilos y ángulos disciplinarios en muchos dialectos, jergas y lenguas diferentes (Braidotti, 2000) con la finalidad de ser periféricas de las formaciones hegemónicas y jugar con nuevas formas de decir intentando resquebrajar algunos de los parámetros de comunicabilidad dominante.

Así, la *crítica feminista* es también *crítica cultural* –y del mismo modo en sentido contrario– al examinar las producciones y representaciones de los signos que escenifican las complicidades de poder entre discursos, ideología, representación e interpretación de las palabras, gestos e imagen que circulan.

Marco perturbador éste el del feminismo, aun más cuando conjugando es con las perspectivas pos-colonial y latinoamericana. De este modo, el feminismo no-ilustrado y pensamiento pos-

colonial comparten la panacea de conceptos crítico centrados en la noción de diferencia que ponen en crisis la falsa concepción de igualdad y con él el del universalismo y la representación política con la que se indigestó la primera ola de feminismo (Femenias, 2007). Lo *abyecto* volvió (Kristeva *cit. en* Butler, 1990) y su regreso perturba el orden estabilizado dando paso a la transición desde diferencia la absolutizada que se multiplican en cada mujer y entre las mujeres.

Transición que hizo cuerpo en un feminismo latinoamericano que lejos de ser una reproducción de lo anglo-europea encarnó una conjugación propia (Femenias, *Op. Cit.*) para pensar las múltiples configuraciones identitarias de “mujeres”. Estas intersecciones van más allá de la simultaneidad, complementariedad o articulación del feminismo con raza, clase, género y sexualidad para pensar en los modos complejos en los que se desenvuelven las multiplicidades de las opresiones y la matriz de dominación.

Es en esta serie de intersecciones entre el *feminismo*, la *decolonialidad* y la *crítica cultural* -intersecciones no lineales sino más bien ex-céntricas-, situada con los pies en Latinoamérica, donde encontramos los puntos cardinales de nuestro cartografiado y de desde donde comenzaremos a caminar.

El Estado y la ficción del espacio absoluto

Más allá del espacio estadocéntrico

La búsqueda de una epistemología radical para argüir la diferencia abre la teorización del espacio social como búsqueda de interpretación de otros mundos posibles y de las alternativas que conllevan. Una apertura que debe sortear al menos dos problemas relacionados: el análisis del espacio como *espacio absoluto*, por un lado y por otro, la escisión del análisis del espacio y el tiempo como categorías autónomas. A continuación, los modos en los que se entraman ambos problemas.

La crítica al *espacio absoluto* no puede realizarse sin antes una revisión del pensamiento geopolítico clásico y su concepción estado-céntrica del espacio social. Una perspectiva aún vigente que se presenta como síntomas de determinadas formas de interpretación del espacio y que encuentra sus raíces en lo más profundo del proyecto de la razón iluminista de la modernidad, bajo la égida de “orden y progreso” en el Estado Argentino. Una epistemología geográfica que planteaba la relación entre Estado y espacio como unidades de análisis y cuyo proyecto subliminal se preocupaba más por el devenir de los Estados y la construcción de sus naciones que por una reflexión acerca de la relación espacio y sociedad en sus particularidades. Perspectiva que tenía por función coadyuvar en el proceso de organización de la nación:

“En el proceso de consolidación, la geografía y la historia tienen un papel central como transmisores de los valores de la época: contenidos y valores fundamentales para un discurso necesario, difundido a través de la enseñanza, que lleva a la construcción de la nación” (Chiozza y Carballo, 2009:13-14).

Si la geografía fue la disciplina científica encargada de la construcción del espacio en la modernidad su programa no podía estar escindido de otros proyectos coetáneos: la construcción de los nacionalismos, el auge de la revolución industrial, el poderío militar y económico de las grandes potencias, el expansionismo colonizador. Hubo imbricaciones genealógicas entre el origen de las ciencias naturales y sociales en el origen de la modernidad con los proyectos de dominio y control social (Murillo, 2012) a la vez que con el auge del capitalismo. De allí que la noción de espacio que heredamos y que aún se mantiene vigente en forma sedimentadas en las lecturas actuales provenga de estas perspectivas de espacialidad hegemónica.

En esta línea, el ensamble del dispositivo moderno de la razón fue la que organizó el conocimiento del espacio como *espacio absoluto*, es decir: neutro, grado cero de la espacialidad, no-relativo. Justamente –y no casualmente– el espacio de la abstracción para la gestión de la ciencia. Esta consumación del espacio neutro alcanza su más alto éxtasis en el mapa como tecnología de representación espacial a la vez que como política representacional de la identidad. El mapa es entonces la tecnología de gestión para la espacialidad ampliada.

Un repaso por la periodización de las formas de gobierno y control y gestión del territorio y su población (Foucault, 2006) dan cuenta de la serie de operaciones orientadas hacia la construcción de un espacio homogéneo y estable. Así, nuestro pensamiento del espacio heredado de esta geografía clásica "proviene de la confluencia entre las tradiciones jurídico-política y naturalista de base biológica" (Benedetti, 2011:17).

Desde esta articulación socio-histórica y también espacial en tanto geometría del poder (Massey, 2012) emergen dos categorías funcionales: la *ciudadanía* como población del territorio nacional y el *territorio* –bajo la égida de la escuela clásica de la geografía– como la superficie del suelo cuya gestión estaba y está a cargo del Estado. Una doble operación tendiente hacia la homogeneización social y del ambiente a la vez que la disolución de sus particularidades. Una escisión ontológica que libera a la sociedad de su ambiente y al ambiente de su sociedad como campos autónomos: si el *recurso natural* –conversión cambiaria del *territorio* puesto en circulación en el mercado– es la estrategia política para separar el territorio de las sociedades, la *ciudadanía* es la estrategia política para separar las sociedades de sus territorios. *Territorio-Recursos Naturales* y *ciudadanía* son los dispositivos que mancomunan en la Nación una doble operación de falsa igualdad y autonomía cuyo proyecto es volver escindible la cultura y el territorio natural esencializando sus identidades (Zubia, 2012)¹. El

¹ Alejandro Haber (2008: 106), realizando una crítica decolonial al texto arqueológico, se acerca desde otras

espacio absoluto emergió entonces como parte del mito moderno de la razón, como lugar estable y estabilizante a la vez que ordenador de categorías más amplias. Y allí, cuando la vida misma se presenta como *nuda vida* pasible de ser gestionada mediante la tecnología burocrática estado-céntrica se solapa una vida saturada de poder (Butler y Spivak, 2009).

El segundo problema de una epistemología radical es el desfase entre tiempo y espacio y la preeminencia del primero por sobre el segundo. Existe en las epistemologías una priorización del tiempo por sobre el espacio: en tanto el tiempo representa el progreso, el espacio representa lo ancestral. Si el progreso constituía la clave del proyecto iluminista de la razón, el espacio fue relegado a una categoría meramente complementaria del primero. Este solapamiento goza de plena vigencia en las epistemologías que habitamos y se actualiza cuando de cada construcción analítica se aclara que es una construcción socio-histórica pero no socio-espacial. Muchos son los autores y autoras que advierten este desfase: Waldenfels (2005) por ejemplo, plantea la existencia del solapamiento del espacio detrás del tiempo por razones filosóficas y teológicas en el pensamiento moderno; Massey realiza la crítica del espacio como un residuo del tiempo (Román Velázquez y García Vargas, 2008); Santos plantea de que "un rosario de intenciones, el tiempo aparece en la práctica separado del espacio, aun cuando se afirme lo contrario" (Santos, 1997:16). En definitiva, tiempo y espacio quedan separados.

Es por ello que proponemos, para poder sortear estos problemas, realizar análisis bivalentes que produzcan articulaciones entre ambas categorías.

El mapa heredado

Hemos heredado de aquella geografía clásica un mapa, una cartografía de los espacios en los que trabajamos y de los que formamos parte habitándolos. Una forma que nos sólo describe nuestros espacios sino que también nos forma. Heredamos entonces no sólo el mapa, en tanto producto histórico-espacial de una construcción social determinada, sino también la configuración histórica que le dio lugar, que lo produjo y que en definitiva termina dando configuración actualizada al espacio que habitamos. Heredamos tanto el mapa como las prácticas que le dieron forma.

perspectivas a la misma problematización: "Para el Estado español, subsidiado como estaba por el flujo tributario indígena, fue funcional que se tratar de indígenas. Para el Estado argentino, que subsidia políticamente los intereses del mercado capitalista, es funcional que tierras, recursos y fuerza de trabajo *no conforme entre sí vínculos indisolubles y que, entonces, estén a libre disponibilidad del mercado*. El Estado Nacional debió ser capaz de movilizar recursos clasificatorios en cuyo marco se establecen tales políticas de la identidad, los discursos académicos que la justifican y los discursos pedagógicos mediante los cuales se reproducen. Los discursos abstractos elaborados por miradas externas disponen de los mecanismo de colonización de las experiencias locales y de sus auto-comprensiones contextualizadas". (El resaltado en cursiva es nuestro). La fractura de ese vínculo, el des-enlace con el territorio, pone en circulación como mano de obra a la población en tanto que deja en disponibilidad la gestión del territorio. Se trata, entonces, de *Territorio Nacional-Recurso Natural y Ciudadanía* operando articuladamente como modo dual de escisión territorial.

La preocupación actual del análisis del espacio sigue concentrándose en la *forma* más que en la *formación* (léase aquí los debates entre esencia y relacionismo o entre inmanencia y contingencia). El empirismo ingenuo sigue sopesando en el análisis social y desfigurando la formación de los lugares: lo que se constituye como manifiesto de fidelidad y compromiso ante un conjunto de operaciones estabilizantes y esencializadoras de los territorios. Planicie inconmensurable en el análisis frente a una topografía que se muestra diferente. Es esta la tensión analítica que se presenta en los análisis de las espacialidades diferentes y que se consuman en el mapa. Por ello, sostenemos que las experiencias de habitar los espacios constituyen formas otras diferentes y desiguales de aquellas consagradas en el mapa y desde ésta diferencia es que sostenemos la necesidad de desandar el mapa armando otras cartografías.

Y desde esa misma coyuntura es que también se denuncia la pulsión por lo estable que se sucede a través de una serie de operaciones múltiples –en tanto dispositivo– que someten la dinámica del espacio a una quietud perpetua que se conjuga en cada congelamiento analítico: su estabilidad. De allí no sólo una práctica reflexiva sino también una escritura itinerante.

El problema se ensambla entonces del siguiente: la institucionalización del espacio como única cartografía posible –*logos-grafía* del *espacio absoluto*– es transmitida como mapa oficial del territorio a través de múltiples procesos de escolarización, la literatura patriótica desde finales del siglo XIX y también de los medios de comunicación en la actualidad. Configuraciones actualizadas presas del mapa heredado: no sólo lo heredan en cuanto objeto sino también en cuanto práctica que lo hace posible. Una herencia “noble” difícil de sortear porque se encuentra inscrita en la genética analítica de la taxonomía social. Es por todo ello que el mapa, como artefacto técnico analítico representacional, se mantiene vigente en las interpretaciones actuales de las espacialidades.

Vigente cada vez que intenta pensarse la frontera no como espacio de diálogo, de interacción, sino como lugar inmóvil, límite de la nación y su territorio. La ficción se hace realidad: el límite del espacio es el límite de la nación y su territorio y es su mapa la que configura el modo de interpretación de la habitabilidad del lugar.

Vigente cada vez que intenta pensarse el territorio escindido de su cultura: el suelo como recurso posible de ser gestionado unilateralmente por el Estado e independiente de las comunidades que hacen uso de él habitándolo.

Vigente también cada vez que intenta pensarse el espacio como escindido de su sociedad. El espacio como vacío que es posible de ser gestionado y manufacturado. Ejercicio plástico sólo desde la norma y funcional a ella que moldea el lugar para sí, para un nos-otros nacional.

El espacio-cuerpo social es entonces manufacturado por la tecnología de ese mapa heredado desde la norma según la configuración espacial histórica determinada: la construcción de la Nación. Y hace parecer que no hay posibilidad de pensar los lugares desde los mismos *lugares*. Sólo es posible

pensarse en la mismidad de la otredad convertida en *mono-logos*: el espacio absoluto, el mapa, la Nación, la ciudadanía. Ésas son las únicas alternativas posibles, las formas domesticadas de las que hacer uso para poner nombre a la experiencia habitacional.

No obstante, y ésta nuestra aventura, la mirada oblicua, en las coordenadas antes planteadas, invita a mirar de otros modos las experiencias que se suceden en los territorios en los que trabajamos (Jujuy-Argentina). Estas otredades se nos presentan entonces como radicales ya que su invitación es, justamente, a abandonar el mapa heredado. Aquello que la norma específica desde él *debe ser* (otra vez: el arquetipo, el mapa, el ciudadano) se subvierte desde el *estar siendo* disidente; está sucediendo (en gerundio, también como esta escritura). Devenir histórico que se transforma en la acción, en la performación. Acciones que hacen a las otredades: cruzar el límite internacional clandestinamente o resistir la explotación del suelo, como se verá más adelante.

Estos escenarios *borders* sugieren para sí unos usos otros de los *espacios* en tanto que configuran *lugares otros* de posibilidad y subversión: bordes de la modernidad por su disidencia, por caerse del mapa y de lo que éste significa. Lugares en los que la misma ficción de la traza alcanza su propio límite y revela la finitud de la trama frente a la contigüidad del territorio habitado. Otredades que interpelan el mapa heredado y dejan de lado la cartografía oficial en tanto se abre a la exploración del espacio como posibilidad, como aventura.

Convergencias críticas y borders epistemológicos

Ahora bien, si como sugiere Segato (*Op. Cit.*) el cuerpo es el territorio, la crítica al *espacio absoluto* y la *escisión tiempo-espacio* convergen en la misma perspectiva crítica de las epistemologías que deconstruyen el género: las geografías feministas (McDowell, 2000). De tal forma, el cuerpo, el propio y el social, es una construcción socio histórica pero también una construcción socio espacial; y sobre ésta pesa una construcción normativa orientada hacia la producción, hacia la estabilización, hacia la identidad esencializante. A través de múltiples operaciones se espera que estos territorios constituyan parte del todo nacional, del cuerpo social ampliado, pero también que brinden recursos reproductivos –del suelo y del cuerpo– para el mantenimiento de la sociedad (Nouzeilles, 2002). Esta es la genealogía crítica que ensayamos para abrir otras perspectivas posibles.

Sin embargo existe algo por fuera de este sistema, espacialidades y corporalidades que pasan a emerger como posibilidad alternativa. Lo *border*, lo fronterizo, las y los inapropiados (Haraway, 1999), una otredad que interpela una ‘mismidad’ es lo que pone en evidencia la ficción de su construcción a la vez que cuestiona las certezas sobre las que se asientan.

Lo *border* no es entonces el límite del territorio plano según la geografía clásica sino el lugar de la articulación de la densidad histórica ampliada, el peso de la cultura, pero también la posibilidad de la

acción. Lugar de re-creación social del tiempo y del espacio como instancia performativa. Es en ese pliegue del espacio donde tiene lugar de posibilidad la psicosis de aquello que ha quedado *forcluido* Butler (2002) en la construcción epistémica del espacio bajo el diseño del *phater* del Estado y que vuelve en tanto forma de amenaza y/o desvío. Psicosis que se presenta como una experiencia otra de transitar el espacio: como lo hacen las *bagayeras* en la frontera La Quiaca-Villazón o como lo reivindican las comunidades de la puna bajo el diseño de la pachamama. Ambas experiencias sugieren para sí la interpretación otra de la configuración territorial no contenida en la norma de la construcción del cuerpo territorial –individual y colectivo–, una postura necesaria de ser explorada en términos de las epistemologías feministas crítica. De allí que la posibilidad de lecturas alternativas de estos procesos sólo sea posible desde interpretaciones otras. Una re-lectura de la otredad también en términos de una mismidad en tanto acción epistemológica performativa.

Por todo ello, si “Los geopolíticos clásicos desarrollaron discursos autoritarios y con connotaciones de clase y de género” (Benedetti, *Op. Cit.*:16), el corrimiento de perspectivas organicistas y naturalistas del cuerpo social –individual y colectivo– resulta la clave hacia nuevas interpretaciones posibles. El corrimiento de aquella perspectiva estadocéntrica del espacio y su reinterpretación a la luz de la confluencia entre los debates de feminismo y de la geografía crítica es lo que abre la posibilidad de interpretaciones otras del espacio y la experiencia en los núcleos de abordaje que trabajos, como se verá en los siguientes apartados. La perspectiva que asumimos navega entonces entre enfoque geocrítico, que presupone el espacio como construcción socio-histórica, y un enfoque regional político-cultural, como dimensión simbólico-conceptual del espacio que no es sino que está siendo, dando lugar a perspectivas de apropiación del espacio social por parte de la cultura.

Cronologías y topografías disidentes

Consabidas son ya las auto-críticas de algunas disciplinas y su participación en la construcción de la Nación en Estado de “Orden y progreso”: la de la antropología en su participación en *comunidad-población* de la Nación, la de la geografía y el territorio nacional (Segato, *Op. Cit.*) y la de la arqueología y la circunscripción del pasado y los restos –entre ellos las comunidades indígenas– como ente inmóvil (Haber, *Op. Cit.*). A este entramado crítico conceptual se le suman, desde vertientes diferentes, otros cuestionamientos que problematizan la espacialidad y nos parecen necesarias de considerar por su preminencia a los lugares y por las dislocaciones de los *espacios absolutos* que proponen. Entre ellas han de tenerse en cuenta: la sociología y biología que trabajan el medio ambiente; la física más actual (sobre todo a partir de la Teoría de la Relatividad y la Teoría Cuántica); el anclaje lingüístico (la escenificación lingüística del diálogo); el estudio de los lugares

conmemorativos en las investigaciones históricas; la antropología cultural y la etnología (temporalidades simultáneas y ya no sucesión de un tiempo único, que abre la discusión a la perspectiva topográfica); la geografía que renueva la pregunta por la espacialidad; el *ladn art*; a los que se suman el psicoanálisis, la filosofía, la fenomenología de la espacialidad (Waldenfels, *Op. Cit.*). A cuestionamientos también le sumamos las críticas de las geógrafas feministas negras y chicanas y sus referencias a espacio de diáspora (Brah, 2011), las identidades en las fronteras (Anzaldúa, 1987). Estas perspectivas renuevan la discusión por el lugar, desde la diferencia, que cruzan la identidad en los ensamblajes históricos particulares en tensión con los entramados legales a través de los cuales se constituyen la espacialidad hegemónica.

Todo éste entramado teórico allana el camino para pensar unas cronologías y topografías que disiden del mapa tiempo-espacio de la cartografía oficial de la Nación, a la vez que impugnan el *grado cero* del espacio abstracto y la *mirada neutra* que le da fundamento.

"A semejanza con las representaciones en perspectiva, el mapa sugiere la presencia de una mirada única pero, a diferencia de ellas y de la experiencia cotidiana del espacio, la mirada que el mapa representa no está en ninguna parte. No sólo no hay ningún punto desde donde la superficie de la tierra pueda ser mirada tal como nos lo sugiere el mapa sino que, lo que este nos sugiere es que el conocimiento de la tierra puede prescindir de la mirada y del sujeto que la mira. Por lo tanto, no sólo la experiencia del mapa nos introduce en una comprensión del espacio que es en sí abstracta, sino que además es completamente externa" (Haber, 2007: 60).

Desde estos abandonos del mapa y su perspectiva tecnológica de la espacialidad se presumen entonces heterotopías y heterocronías (Foucault, 1999) excéntricas: tiempos-espacios otros que desintonizan la utopía del Tiempo-Espacio Oficial (esta vez en singular y en primera persona) arquetípica en la construcción de la Nación. Distopías disonantes que se murmuran más allá los ecos de la palabra divina –el *logos*– y conjugan dislocaciones tanto estético-teóricas como terrenales en una secularización de la palabra en cuya profanación laica radica justamente la potencia de la diferencia. Es el mancomunado esfuerzo de navegación y travesía –nuestra aventura–, la de la escucha atenta y la articulación teórica, la que renueva el esfuerzo para pensar estos lugares *borders*, fronterizos, y fundamentar la crítica a la *logos*-sofía maniquea del Tiempo-Espacio elucubrando la potencia de la disidencia desde las múltiples locaciones. Articulaciones cardinales y coordenales cuya condición de fractalidad hace posible, justamente, ver el reverso de la trama.

Desde la articulación de todas estas perspectivas críticas a la ficción espacial estado-céntrica es que ensayamos a continuación algunas otras formaciones espacio-temporales que surgen en nuestros recorridos de investigación.

El territorio como Recurso Natural y los y las *bagayeras* en zona de frontera

Los espacios como *performación*, como producción y producto en constante proceso, definido y creado por sus actrices y actores en una multiplicidad de complicidades y por lo tanto inseparables de las experiencias de los y las sujetos de esos espacios que al actuarlo se actualiza (reafirma o cambia) a cada vez. El *lugar* como acto político. A la vez que en cada acto político se inflexiona su lugar de enunciación como territorialización de la palabra. Son estos los presupuestos y nuestros puntos de partida para pensar las espacialidades.

Al ser definido por sus actrices y actores los espacios son un *producto en proceso*, nunca algo ya terminado, ni una totalidad cerrada. Un devenir, diríase. Se construyen con nuestras interacciones, pero también con sus ausencias y con las ausencias que nos construyen, tanto humanas como no humanas (Román Velázquez y García Vargas, *Op. Cit.*).

Los espacios no pueden disociarse de la *experiencia espacial* –sea en el encuentro presencial o en manifestación virtual– y tales experiencias no pueden separarse de su condición corporal. Así, los cuerpos contruidos son la forma y representación de un sistema que los genera, los nombra y los ubica casi siempre en un sistema de binarismos genérico (Ficoseco, Gaona y López, 2012). Es en los espacios donde se actualizan y ponen en juego las nociones culturales de los géneros, que se concretan en actividades, prácticas y conductas cotidianas. Los espacios y los lugares, como los sentidos que se tiene de ellos, se estructuran recurrentemente sobre la base de los géneros razón por la cual varían en cada cultura y a lo largo del tiempo. Esta estructuración, simultáneamente, refleja las maneras de cómo se construye y cómo se entiende en las sociedades los géneros y los efectos sobre ellos (Román Velázquez y García Vargas, *Op. Cit.*).

Si como sostiene Waldenfels (*Op. Cit.*) el cuerpo es el primer lugar, límite experiencial de la relación social, el modo en que se construye esa corporalidad en términos de *topos* y *tropos* (Haraway, *Op. Cit.*) es la retórica artefactual con la que se construye ese lugar. Ahora bien, una artefactualidad difractoria –también en Haraway– requiere una retórica cuyo proyecto político sea reponer las voces que se murmuran alrededor del *logos* a la vez que lo obliteran. Política de la identidad ésta que tiene por objeto recorrer el camino inverso a la disociación y dar cuenta de la continuidad entre voz – enunciado – palabra – labios – persona/sujeto – lugar – tiempo – espacio. Éste es el manifiesto político de nuestras intenciones que drena en el estudio y análisis de los lugares en Jujuy tal como se expone a continuación.

La cosecha de sal

En la región puneña del NOA (Noroeste Argentino) se ubican las Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc (en adelante sólo Salinas Grandes), un gran yacimiento de sal de 212 km² ubicado entre

los territorios provinciales de Salta y Jujuy. Alrededor se ubican diferentes comunidades indígenas rurales distribuidas en los Departamento Tumbaya (Jujuy) y La Poma (Salta) cuyos territorios comunales –propiedad comunitaria de la tierra reconocida por el Convenio 169 de la OIT y reconocido en la reforma constitucional argentina del '94– se extienden por sobre el salar.

- Comunidades de Jujuy son: Santuario de Tres Pozos, Comunidad Aborígen de San Francisco de Alfarcito, Comunidad Aborígen del Distrito de San Miguel de Colorados, Comunidad Aborígen de Aguas Blancas, Comunidad Aborígen de Sianzo, Comunidad Aborígen de Rinconadilla, Comunidad Aborígen de Lipan, Organización Comunitaria aborígen “Sol de Mayo”, Comunidad Aborígen de Pozo Colorado-Departamento Tumbaya, Comunidad Aborígen de Santa Ana, Abrolaite, Río Grande, Agua de Castilla, Comunidad Aborígen El Angosto Distrito el Moreno, Comunidad de Santa Ana.

- Comunidades de Salta son: Comunidad Aborígen Cerro Negro, Comunidad aborígen de Casa Colorada, Comunidad Esquina de Guardia, Comunidad Indígena de Atacama de Rangel, Comunidad aborígen de Cobres, Comunidad Likan Antai Paraje Corralitos, Comunidad Aborígen de Tipan.

Muchas de estas comunidades dependen para su subsistencia de la explotación y producción del recurso salitre, además de mantener vínculos antropológicos-simbólicos con sus territorios: celebración de la Pachamama.

Las Salinas Grandes integran junto con el Salar de Atacama (Chile) y el Salar Uyuni (Bolivia) –y otros salares menores, como el Salar de Hombre Muerto (entre Salta y Catamarca, Argentina) y Olaróz (Jujuy, Argentina)– lo que se conoce como el “triángulo de litio”: la reserva más grande del mundo de este metal blando concentrando un 85% del total de reserva mundial².

El proceso productivo conocido como *cosecha de la sal* es una forma tecnológica de producción y transformación de la materia prima en un producto: sal para el consumo humano –sal refinada– y ganadero –panes de sal (cubos) para consumo animal–. Se entiende como *cosecha de sal* en tanto la actividad productiva no genera una erosión del recurso: la sal es recogida a partir del raspado de la superficie sin alcanzar la napa de salitre. Además, la práctica productiva implica la construcción de piletones en los que se deposita agua para que ésta, junto con las condiciones ambientales y climáticas de la puna, se convierta en sal tal cual la conocemos.

Estas prácticas productivas son llevadas adelante por Cooperativas de Trabajo (mayormente conformada por hombres) provenientes de las mismas comunidades indígenas de la zona y que tienen la propiedad comunitaria de algunos segmentos del salar.

² Aguilar, Franco y Zeller, Laura (2012): *Litio. El Nuevo Horizonte Minero Dimensiones Sociales, Económicas y Ambientales* (Informe). Centro de Derechos Humanos y Ambiente (CEDHA) Córdoba. Disponible en la siguiente dirección electrónica: <http://wp.cedha.net/?p=10659> (Fecha de consulta: 19/02/2014).

Esta forma de manufactura, casi artesanal sólo brevemente industrializada³, se está viendo amenazada en sus modalidades de producción en los últimos años a partir de que el litio -mineral en el salitre- sea considerado como recurso estratégico para la producción de baterías y, allí mismo, el sostenimiento de toda la infraestructura de la digitalización de la vida cotidiana en el mundo. Se trata de un cambio de la modalidad productiva de la zona y, por tanto, un cambio en la perspectiva de la espacialidad misma. Esta *fiebre del litio*⁴ renueva la promesa del desarrollo del mito extractivista (Machado, Svampa, *et al*, 2011) que se manifiesta en la política minera argentina cuyos mandamientos litúrgicos se encuentran en el Plan Minero Nacional y se ejecutan a través del cónclave minero argentino: la Organización Federal de Estados Mineros (O.FE.MI.).

El mineral se convierte entonces, dada la economía globalizada y el tecnologicismo contemporáneo, en el recurso estratégico para sostener la producción de batería de equipos electrónicos y en los últimos años también los autos a batería, última promesa para revertir la polución ambiental generada por otros combustibles fósiles.

Este interés de explotación va a contramano del uso que hacen del Salar las comunidades indígenas de la zona, dedicadas a la explotación sustentable a través de la “cosecha” artesanal y comercialización de la sal en pequeña escala. De tal forma, se inicia una disputa entre distintos actores por el uso del territorio; una discusión en torno al “desarrollo” y la “innovación”, la inclusión en el mercado internacional a través del litio y los ingresos de dinero que eso implicaría para la provincia en su conjunto; lo que se constituye como una disputa por la hegemonía de los sentidos del lugar (Williams, 1997), el territorio y el ambiente.

Esta discusión ha generado, desde la parte local, procesos de organización social asamblearia, movilización y acción colectiva⁵ que las comunidades indígenas locales vienen realizando en tanto forma de resistencia a lo que consideran una amenaza a su forma de vida (MCOCSGLG 2011⁶;

³ En los últimos años las Cooperativas de Trabajo han incorporado transporte para el traslado y auto-elevadoras para facilitar el proceso de carga. En otros casos, se han incorporado retro-excavadoras, pero la tecnología de producción y cosecha de sal sigue manteniéndose de la misma forma.

⁴ Véase Gallardo, Susana (2011): *Extracción de litio en el Norte argentino. La fiebre comienza*. Revista EXACTAMENTE N° 048 pp.26-29. Disponible en la siguiente dirección electrónica: http://digital.bl.fcen.uba.ar/gsd1-282/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=publicaciones/exactamente&d=003_Exactamente_048 (Fecha de consulta: 19/02/2014).

Véase Aranda, Darío (2011): *La fiebre del litio*. Diario Página 12 Edición del Lunes 6 de junio de 2011. Disponible en la siguiente dirección electrónica: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-169555-2011-06-06.html> (Fecha de consulta: 19/02/2014).

⁵ Véase Aranda, Darío (2011): *Piquete contra la megaminería*, Diario Página 12 Edición del 22 de julio de 2011, disponible en la siguiente dirección electrónica: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-172781-2011-07-22.html> (Fecha de consulta: 19/02/2014).

⁶ Mesa de Comunidades Originarias de Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc.

Aguilar y Zeller, *Op. Cit.*), además de la recurrencia a tribunales nacionales⁷ e internacionales⁸ e incluso la visita de un Relator Especial de Naciones Unidas⁹ para legitimar la denuncia de las comunidades indígenas (Anaya, 2012). Hay entonces, en todo este proceso, una forma de sostener la disputa en términos legales del derecho: derecho a la tierra, derecho a la identidad, derecho a la cultura. Se trata de enunciar el problema en una serie determinada de discursos pre-formateados: el *logos* de la razón, el derecho y la ciencia en el espacio público –*absoluto* también, diríase– y un desmedro al contextualismo o al situacionismo en el diálogo intercultural.

La escena plantea entonces el siguiente problema: en estos lugares de altura las experiencias comunitarias mantuvieron *para sí* formas de habitar esos espacios, sus lugares, con sus prácticas y sus memorias. Experiencias que se ven amenazadas por el cambio en la tecnología productiva cuya alteración artefactual (Zubia y López, 2012) provoca transformaciones coaccionadas por intenciones *no-propias*: transformaciones que se suceden no sólo en la fase productiva sino también en la habitación y experiencial del lugar, ambas íntimamente relacionadas.

Este problema plantea entonces que la relación particular con el *lugar*, el vínculo emocional diríase, de cada una de las comunidades involucradas con el ambiente, la cultura, el territorio y los paisajes sociales, no se encuentran contenidas ni enunciadas en la lógica hegemónica y su lenguaje¹⁰. Si el artilugio del mapa y la ciudadanía han sido han sido la estrategia a través se ha escindido el territorio de su población, como se ha sugerido anteriormente, el vínculo emotivo de estas comunidades con sus territorios no se encuentra contenido en la escena de argumentación legal de la

⁷ Véase *La Corte convocó a una audiencia pública a comunidades aborígenes y al gobernador de Jujuy*. Centro de Información Judicial. Informe de Prensa N°119 - Buenos Aires, 27 de diciembre de 2011. Disponible en la siguiente dirección electrónica:

<http://cij.gov.ar/nota-8479-La-Corte-convoc-a-una-audiencia-p-blica-a-comunidades-abor-genes-y-al-gobernador-de-Jujuy.html> (Fecha de consulta: 19/02/2014).

Véase *Se realizó en la Corte audiencia pública por el otorgamiento de permisos para la explotación de litio y borato en Jujuy*. Centro de Información Judicial. 28 de marzo de 2012. Disponible en la siguiente dirección electrónica: <http://cij.gov.ar/nota-8848-Se-realiz-en-la-Corte-audiencia-p-blica-por-el-otorgamiento-de-permisos-para-la-explotaci-n-de-litio-y-borato-en-Jujuy.html> (Fecha de consulta: 19/02/2014).

⁸ Véase Aranda, Darío (2011): *Una lucha que llegó a la ONU*, Diario Página 12 Edición del 16 de julio de 2011, disponible en la siguiente dirección electrónica: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-172370-2011-07-16.html> (Fecha de consulta: 19/02/2014).

⁹ Véase *Encuentro en la sal*, cortometraje de Miguel Ángel Pereira (2012), disponible en http://www.lipanjujuy.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=61:encuentro-en-la-sal&catid=36:novedades&Itemid=55 (Fecha de consulta: 19/02/2014).

¹⁰ Si bien en esta oportunidad nos centramos en la cosecha de las Salinas Grandes, la lectura que aquí se realiza podría partir desde diferentes acontecimientos: las comunidades relocalizadas en Misiones tras la construcción de la represa de Yacyretá; el avance de la frontera sojera en distintos puntos del país; la erosión del monte y el lenguaje que lo significa en la cultura Qom en el desmonte chaqueño; la transformación de la cultura en el avance extractivista. Transformaciones que ocurren *no-para sí* de las comunidades que habitan estos lugares si no *para otros*, dadas las consecuencias del capitalismo moderno y su convergencia con el Estado Nación. Se trata entonces de unas experiencias que se reproducen en diferentes lugares y que merecen ser pensadas también en forma articulada y conjunta.

defensa de sus derechos. El falso universalismo binario, tierra-territorio y comunidad-ciudadanía, facilita la gestión independiente de ambos a la que vez que dificulta la lectura desde anclajes particulares específicos.

En este contexto resulta necesario preguntarse por la genealogía misma de las palabras con las que enunciamos esos procesos –el discurso legal de la defensa de los territorios– y ver cómo tales términos participan de las mismas epistemologías que dieron origen al problema formando parte del mismo proceso histórico. Puntos ciegos en las cartografías teóricas que son necesarios de poner en evidencia.

Ahora bien, el conflicto de esta escena está dada justamente en la obliteración del *logos* inscripto en la palabra del derecho positivo, el mapa heredado y en el des-hacer la fractura del vínculo de la territorialidad que impone la independencia entre la *tierra* y la *ciudadanía*. Una reversión, en tanto psicosis colectiva que impugna la palabra del *pathos*, que plantea la solemnidad del habitar del lugar desde sus propias emociones, sentires, memorias, afectos, espíritus. Se trata entonces de un lugar fronterizo entre la Razón del *logos* y otros *logos* posibles: otras palabras, otros enunciados, otras formas de transitar y habitar la espacialidad. Otros recorridos que vuelven como modalidades de impugnación para plantear en ella una forma de habitabilidad e identidad disidente de la hegemónica. Es ésta la escena del conflicto legal por la disputa de la tierra y los modos de explotación en las Salinas Grandes.

Por todo ello, este conflicto perturba los órdenes de la modernidad: la fe en el progreso y la ciencia; la disociación de la humanidad de su habitabilidad en el tiempo-espacio-ambiente; el mapa como ficción estado-céntrica de gestión exclusiva a cargo del Estado; y más recientemente –o mejor dicho: más neoliberalmente– la fe en el progreso a través del extractivismo y el pleno empleo. Incluso refuerza la desviación a pensar el Derecho como condición exclusiva de la humanidad para pensarla, justamente, en el vínculo de las comunidades con sus ambientes (Zafaroni, 2011).

Múltiples des-plazamientos, dis-locaciones, dis-sociaciones, cuya disidencia ecléctica se presenta desordenada, frente a la cual una epistemología crítica no recurre a una tecnología taxonómica-analítica sino a un mapeado lúdico como cartografía exploratoria (Zubia, 2013) mancomunando el esfuerzo de la radicalidad en una textualidad híbrida como proyecto político para mantener la coherencia del acontecimiento.

Bagayeando en la frontera

Las fronteras y sus ciudades fronterizas son creaciones de los Estados-Nación en pos de la soberanía territorial que esgrimen el límite material de la ficción espacial de las naciones, concebidas como puerta de entrada o salida al territorio nacional, márgenes de la ciudadanía en su articulación

espacial. Las fronteras son los bordes que delimitan el alcance espacial del sistema de derechos, deberes y garantías de un Estado para sí, pero además son la escritura que crea esa misma espacialidad. El borde fronterizo no es entonces físico sino textual: es a través de éste último que se crea la cartografía oficial en la semiosis de la gobernación. No obstante esta ficción protocolizada en cuerpo de la ley que configura la espacialidad hegemónica, las fronteras son también el karma de la pulsión dinámica: el tránsito, el movimiento, el pasaje, la circulación. Espacio no agotado por la cartografía oficial y por tanto lugar de germinación de i-rreverencias de la ciudadanía y la reinención constante de sus límites materiales. Y consecuentemente i-legítimas según el cuerpo-ley. Es así que el contra-bando, como práctica contraria a los “buenos usos y costumbres” –la moral del movimiento y el cuerpo–, se constituye como un flujo que tensiona de manera continua las fronteras. Los habitantes de los bordes se habitúan a los desbordes y a los contrasentidos (Camblong, 2009). Son así entonces las fronteras, porosas, dinámicas. Y es así la frontera de la que nos ocuparemos a continuación en el límite norte del territorio argentino.

Por la frontera argentino-boliviana, en el límite La Quiaca-Villazón, miles de personas pasan a diario poniendo en circulación distintos tipos de mercadería. En este límite internacional se encuentran ubicados, del lado argentino, el Escuadrón N° 21 "La Quiaca" de Gendarmería Nacional y la Dirección General de Aduana (DGA) de la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP). Esta articulación de fuerzas estatales tiene por misión el registro y control de la circulación, personas y los vehículos, como así también el pago de los cánones de derechos de importación.

A diario llegan a la zona servicios regulares de transporte de pasajeros: ómnibus y minibuses particulares con centenares de compradores mayoristas y minoristas motivados por una economía cambiaria favorable para los argentinos¹¹. Los comerciantes, que compran bienes y productos en Villazón para revenderlos en los valles del sur de la provincia (mayormente textiles), superan ampliamente el límite de compra permitido, valuado en 150 dólares por persona, encontrándose en situación de obligación fiscal de pago del canon del derecho a importación impuesto por Aduana y controlado por Gendarmería Nacional. Para sortear el pago correspondiente –dada la precariedad de la actividad– los comerciantes requieren del servicio de las y los bagayeros: hombres y mujeres que se dedican a cruzar de manera clandestina la mercadería de los compradores por circuitos que evitan el control aduanero y de gendarmería¹². De este modo, el bagayeo es una subactividad de un circuito comercial precario e informal de consumo popular altamente marginalizado y estigmatizado. Describir en detalle la práctica de bagayeo permitirá profundizar más el análisis acerca de esta actividad.

¹¹ El mayor auge de las compras en el vecino país Bolivia fue durante los '90 con la ficción de la paridad entre el dólar y el peso argentino. Y ha venido disminuyendo en la última década.

¹² El trabajo de pasar mercadería por circuitos que evitan el control aduanero y de gendarmería, también se realiza en otros límites de la frontera Argentino-boliviana como en otras fronteras internacionales: Posadas (Argentina) – Encarnación (Paraguay).

El trabajo de los y las bagayeras comienza en la ciudad boliviana de Villazón donde las y los trabajadores bagayeron reciben la mercadería de sus comerciantes para transportarla a la ciudad argentina en forma clandestina y evitar el impuesto fiscal de derecho a la importación. El trayecto del cruce alternativo se realiza por algunos tramos del Río La Quiaca, que no superan una distancia mayor a 200 kilómetros del paso oficial. A sus espaldas, en bolsos o mochilas, hombres y mujeres transportan diferentes artículos: indumentaria, electrodomésticos, comestibles, entre otros. Estas mercaderías llegan a la ciudad de Villazón desde el interior de Bolivia, pero no son de producción nacional sino importaciones provenientes de otros países (generalmente asiáticos y alemanes). Y su “destino” es el consumo en los valles del sur de la provincia.

El trabajo no es una práctica individual sino más bien organizada: sea en la contratación del servicio colectivo -un grupo o familia-, sea en el cruce colectivo de la frontera (siempre se cruza en grupo, aunque la contratación sea individual y para diferentes comerciantes)¹³. La distribución de los pesos de los volúmenes a transportar se realiza a partir de configuraciones históricas de lectura de los cuerpos. Así las y los jóvenes ponen en circulación menores cantidades de mercadería. En esta línea fácilmente podría establecerse la misma distribución de peso entre los géneros pero la experiencia de tránsito en la frontera se rebela contra esta lectura y da cuenta de procesos más conexos entre cuerpos. Algunas mujeres, en el recorrido de su experiencia, llegan a soportar grandes cantidades de peso sobre sus espaldas. Eso hace para sí un formateo de las relaciones de género y del cuerpo en este contexto.

Finalmente, la entrega de la mercadería consignada para el traslado no sólo marca el fin del recorrido de ésta por la zona de frontera sino también del oficio mismo del bagayeo. Es en el lugar de destino donde se realiza el pago del servicio de traslado y, si corresponde, el rearmado de la mercadería distribuida en distintas personas.

El trayecto alternativo es sometido, circunstancialmente, a controles arbitrarios en la zona del recorrido. Es así que sorpresivamente las y los bagayeros se encuentra con Gendarmes dispuestos en los márgenes del río y predispuestos a decomisar la mercadería. Si lo que se transporta son ropas o juegos la escena de decomisión podría “negociarse” entre los y las Gendarmes y los y las bagayeras. En la “negociación” convergen dos actitudes: la pericia del bagayera/o para establecer acuerdos y la predisposición de la/del gendarme para aceptarlo o viceversa. Es en este “acuerdo” espontáneo que se define el destino total o parcial de la mercadería transportada.

Toda esta escena de tránsito y pasaje de mercaderías por la frontera también es posible a través de lo que podríamos denominar un sistema de comunicación entre las personas dedicadas a esta práctica. El pasaje del bagayeo en la frontera se realiza varias veces al día ejecutando el mismo trayecto una y otra vez. En este tránsito se conoce y reconoce con otras personas que realizan la misma prác-

¹³ Oficio cuyos conocimientos o habilidades se transmite en forma cotidiana casi silenciosa, casi gestual.

tica y en los encuentros por distintos segmentos del trayecto se comparte información acerca las actitudes de control posible de Aduana¹⁴.

El bagayeo mancomuna entonces esfuerzos de supervivencia entre ambas *ciudades gemelas*¹⁵: tanto la Quiaca como Villazón corresponden a las regiones más vulnerables de sus respectivos países, lejos aquel momento en el que Potosí era el centro de la economía colonial, y las altas tierras de Jujuy eran un ámbito dinámico de producción y circulación para abastecer el mercado potosino (Karasik, 2000). En ciudades con economía vulnerable, en particular en lo que se refiere al mercado de trabajo y la precarización laboral, la creación de autoempleos permitió buscar elementos para satisfacer las necesidades económicas de las familias. En una población donde la mano de obra es mayormente no calificada y mal remunerada, el oficio de bagayeros se convirtió una forma de subsistencia para los pobladores regionales.

Estos hombres y mujeres que se dedican a cruzar mercadería por circuitos que evitan los controles limítrofes son considerados, por un sector de la sociedad y el Estado, como criminales que atentan contra la economía nacional, al punto de ser las y los únicos responsables del desorden, el contrabando y el peligro de la Nación¹⁶. No obstante, sus prácticas se desenvuelven en los terrenos fronterizos desafiando y resistiendo un orden económico, social y político. Denominar el trabajo de las y los bagayeros sólo como prácticas delictivas, omitiendo las experiencias de estos hombres y mujeres, limita las formas de percibir el desenvolvimiento cotidiano de actoras y actores sociales que encarna una problemática que trasciende las fronteras nacionales, pero que no pueden comprenderse sin ellas.

Por ello aquí nuestra pregunta no es acerca de la legalidad de sus prácticas como premisa sino más bien pensar las experiencias de estos hombres y mujeres en tanto evidencia de un emergente socio-cultural que implica redes complejas y agencias no previstas para ellos como sujetos desde la ciudadanía y la cartografía oficial. Es entonces cuando nos despojamos de ésta cuando más cerca estamos de esas espacialidades bordes de las comunidades del bagayeo. Los hábitos culturales sólo pueden ser entendidos en el marco de un universo específico de sentido y pretender evaluar estas prácticas fuera de sus contextos implica, principalmente, actuar de modo etnocéntrico (Grimson, 2012). Para poder entender determinadas prácticas sociales y culturales es necesario comprenderlas *bajo, en, desde las*

¹⁴ Resuena, y no casualmente en esta zona de frontera en el altiplano, el Chasqui como mensajero incaico y sistema de comunicación popular en la actualidad.

¹⁵ Resulta al menos irónico pensar a las ciudades fronterizas como “ciudades gemelas” por la coincidencia con su identidad y continuar comulgando con el acto político de separación de esa identidad a través de la fijación del límite. Es esta contradicción la potencia de su existencia para pensar los reveses de la trama.

¹⁶ Véase Di Nicola, Gabriel (2014): *Las "caravanas de compras" ilegales, un nuevo negocio millonario en la frontera*, Diario La Nación Edición del 27 de julio de 2014, disponible en la siguiente dirección electrónica: <http://www.lanacion.com.ar/1713408-las-caravanas-de-compras-ilegales-un-nuevo-negocio-millonario-en-la-frontera> (Fecha de consulta: 19/02/2014). Nota: si bien el artículo refiere a los pasos fronterizos entre la provincia de Salta y Bolivia, las mismas experiencias y análisis se suceden en La Quiaca-Villazón.

condiciones en las que viven sus actores y actoras.

La fuerza del lugar

Estos lugares se nos presentan con fuerza

Sinergia que germina en la contigüidad física, en la proximidad de un punto al lado del otro en el espacio. Contigüidad que hace a la comunicación y la solidaridad en la cotidianidad, en la co-presencia del otro (Giddens, 1993) en el espacio compartido como *praxis* creadora es la que reviste fuerza al espacio.

"En el lugar –un orden cotidiano compartido entre las más diversas personas, empresas e instituciones–, cooperación y conflicto son la base de la vida en común. Debido a que cada uno ejerce una acción propia, la vida social se individualiza; y debido a que la contigüidad es creadora de comunión, la política se territorializa, con la confrontación entre organización y espontaneidad. El lugar es el marco de referencia pragmática al mundo, del cual le vienen solicitaciones y órdenes precisas de acciones condicionadas, pero es también el escenario insustituible de las pasiones humanas, responsables, a través de la acción comunicativa, por las más diversas manifestaciones de la espontaneidad y de la creatividad" (Santos, *Op. Cit.* 274).

En cada uno de estos lugares –nuestros lugares– la co-presencia en comunidad –el otro/la otra a la par– pero también la cronotopía y topografía del espacio, su continuidad y calidad como contextualismo que hace a la escena de interacción, marcan tanto los límites como las posibilidades y aunque contradictorias es el vaivén de fuerzas lo que genera su dinámica. El espacio deja de ser entonces la *extensión extensa* del ámbito de posibilidades pre-pautadas para pasar a ser un lugar donde esas posibilidades se convierten en acción. Su conjugación en gerundio.

El *lugar* es entonces el territorio –individual y colectivo–: experiencia del cuerpo cotidiano que transita por el espacio recorriéndolo pero también armándolo a la vez que desafiándolo. Construyendo sus propias marcas: isobaras de la experiencia propia *para sí y para otros*.

"Por lo tanto, no es espacio ni es cualquiera el lugar. Territorio es espacio apropiado, trazado, recorrido, delimitado. Es ámbito bajo el control de un sujeto individual o colectivo, marcado por la identidad de su presencia, y por lo tanto indisociable de las categorías de dominio y de poder" (Segato, *Op. Cit.*: 72).

Es desde estas fronteras que estudiamos, desde los bordes, que los lugares marcados por las identidades propias abren la discusión por el cartografiado de los espacios en los cuales no han sido representados y cuyas experiencias propias no son contenidas en él. Y no se trata ya de los no-

lugares de Augé de la antropología posmoderna sino de lugares que han quedado por fuera de la epistemología globalizada –y globalizante–, cargados de una identidad negada históricamente. De lo que se trata aquí es justamente esto: de la particularidad de los lugares para el análisis social, por un lado y por otro, de un análisis social particularizado para los lugares.

Discusión ésta que viene a perturbar los órdenes de la modernidad y la configuración del espacio como texto plano extenso sólo posible –y no casualmente– desde la ciencia, el derecho y la geografía positiva. Se trata, en definitiva, de lugares forcluidos (Buttler, *Op. Cit.*) que habían quedado por fuera de la enunciación del *logos* del *pather* y hoy regresan en tanto amenaza de su imposición: la del espacio como Nación y el límite internacional, el cuerpo como lugar de reproducción y el *deber ser* del género y, por último, la epistemología de la razón y su imposición en la diferencia. Operaciones que se conjugan en paralelo y en permanente. Desafíos que se abren justamente en esos bordes porque dan cuenta de que el dominio nunca es tal; de que siempre queda algo por fuera. Ese *fuera* es el que vuelve para amenazar nuestras certezas, nuestras seguridades: lo que sabemos que es el espacio.

Sin embargo, se trata también de lugares de continuidades (la anarquía es sólo una utopía más en la configuración del espacio). Lugares propios que se habitan bajo la norma pero también desde la exploración, no desde la certeza de aquella sino más bien desde la confusión de lo posible. El lugar donde la norma se hace carne pero también donde la carne hace a la norma. Y donde esa norma se confunde y amplía los límites de lo posible. Lugares confusos y contradictorios entonces los de los bordes donde la norma no se relaja si no que no alcanza a obstaculizar la acción disidente. Y se abren allí fronteras creativas que aprovechan la confusión entre la norma y la posibilidad para ampliar los límites de ese propio cuerpo y generar en ese rango un espacio para sí. Confusión creadora de frontera que se habita y donde se yergue la alteridad.

Es ésta, la alteridad, la que se presenta como murmullo polifónico territorializado que bordea en la sintaxis ordenadora del discurso único del *logos* para plantear otras semánticas sincrónicas y diacrónicas de las topografías propias y que plantean como desafío político *diá-logos* frente al *monó-logo* del Estado y su gestión del mapa, el espacio, el límite y los recursos del territorio. Desafío éste que no es otro sino el de la multiculturalidad que, atenta a los esencialismos de las políticas de la identidad (Segato, *Op. Cit.*), se proponga reflexionar la existencia de *polylogos* en intercambios de *situaciones* humanas en un contextualismo radical y no ya sólo de “culturas” (Fornet Betancourt, 2006). Éste desafío requiere entonces de una hermenéutica diatópica (Panikkar, 2007) como apuesta a abandonar el *logos* de la razón y avanzar en un diálogo con otros lugares.

En suma, estos lugares abren la posibilidad de la resistencia: lugares donde lo universal hace aguas frente a los particularismos. Resistencias oposicionales que sean flexibles, móviles, esquizofrénicas, diaspóricas y transhumantes (Sandoval, 2004) la de los bordes. Lugares inconscientes que habitan el

espacio de forma psicótica desafiando los órdenes de lo instituido: cruzar el puente o reivindicar usos otros de los recursos. Resistencias de las sin-razón, sin-razón desde la que se habita y recorre el espacio. Lugares que re-dibujan los espacios como condición geográfica para la acción. Y no sólo como espacio *entre* sino más bien *en* determinados lugares. Convergencia de la historicidad con la espacialidad sin reduccionismo ni ontologizaciones mono-lógicas. Es ésta la aventura de habitar los espacios desde la disidencia.

Bibliografía

- Aguilar, F. y Zeller, L. (2012). *Litio. El Nuevo Horizonte Minero. Dimensiones Sociales, Económicas y Ambientales*. Córdoba: Centro de Derechos Humanos y Ambiente.
- Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books.
- Anaya, James (2012). *Informe del Relator Especial sobre los derechos de los pueblos indígenas*. Naciones Unidas: Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos..
- Aparicio, R. J., Saavedra, A., Lobo, G., & Quintana, C. (2010). Respuestas a un Cuestionario: posiciones y situaciones. En N. Richard, *En torno a los estudios culturales. Localidades, trayectorias y disputas* (págs. 57-66). Santiago de Chile: Editorial ARCIS/CLACSO.
- Augé, M. (2000). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Benedetti, A. (2011). Territorio: concepto integrador de la geografía contemporánea. En P. Souto (Comp), *Territorio, Lugar, Paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras – UBA, p. 11-82.
- Brah, A. (2011). *Cartografías de la diáspora. Identidades en cuestión*. Madrid: Traficante de sueños.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. y Spivak, G. (2009). *¿Quién le canta el Estado-Nación? Lenguaje, política y pertenencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Braidotti, R. (2000). *Sujetos nómades*. Buenos Aires: Paidós.
- Camblong, A. (2009). Habitar la frontera. En T. Velazquez (Coord.) *Fronteras de Signis 13*. Buenos Aires: La Crujia, p. 125-133.
- Chiozza, E. M., & Carballo, C. T. (2009). *Introducción a la geografía*. Bernal: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2002). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. España: Pre-Textos.
- Delfino, S. (1993). *La mirada oblicua. Estudios culturales y democracia*. Buenos Aires: Ed. La marca.
- Femenias, M. L. (2007). *El género del multiculturalismo*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Ficoseco Torres, V. S.; Gaona, M. y López, A. (2012). La territorialidad como performance.

- Límites sucios y experiencias otras en la ciudad global. Ponencia presentada en el XVI Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social: Comunicación e industria digital. Tendencias, escenarios y oportunidades. Universidad de Lima.
- Fornet-Betancourt, R. (2006). *La interculturalidad a prueba*. Aache, Alemania: Verlagsgruppe Mainz.
- Foucault, M. (1999) Espacios diferentes. En M. Foucault. *Obras esenciales. Volumen III. Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (2006) *Seguridad, territorio, población: Curso en el Collège de France: 1977-1978*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ford, A. (1993). Rodar tierra. Rodar sentido: Entradas en una etnografía del sentido (en movimiento). *Versión No. 3; Abril/1993*. Págs. 107-128.
- Ford, A. (1994). *Navegaciones: comunicación, cultura y crisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Giddens, A. (1993). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Grimson, A (2011). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Haber, A. (2007). Comentarios marginales. En V. I. Williams, B. B. Ventura, A. M. Callegari y H. D. Yacobaccio, *Sociedades Precolombinas Surandinas. Temporalidad, Interacción y Dinámica cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro-Sur*. Buenos Aires: Tanoa, p. 59-71.
- Haber, A. (2008). ¿Adónde están los 99 tíficos? Notas de campo de arqueología subjuntiva. En F. A. Acuto y A. Zarankin (Copms.), *Sed non Satiata II. Acercamientos sociales en la Arqueología Latinoamericana*. Encuentro Grupo Editor - Facultad de Humanidades de la Universidad de Catamarca, p. 103-120.
- Haber, A. (2011). Nometodología Payanesa: Notas de Metodología Indisciplinada. En *Revista de Antropología* N° 23, 1er Semestre, p. 9-49.
- Haraway, D. (1999). Las promesas de los monstruos: una política regeneradora para otros inapropiados/bies. En *Revista Política y Sociedad* 30, *University of California (Santa Cruz)*, p. 121-163.
- Karasik, G. (2000). Tras la genealogía del diablo. Discusiones sobre la nación y el Estado en la

- frontera argentino-boliviano. En A. Grimson (Comp.) *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Buenos Aires: La Crujia, p152-184.
- López, A. y Zubia, G.F. (2013). *Perturbando los órdenes de la modernidad: espacialidades y corporalidades desde los bordes*. Ponencia presentada en el Simposio Geografías, géneros e sexualidades del Seminario Internacional Fazendo Gênero 10 Desafíos Actuales de los Feminismos celebrada en Florianópolis, Santa Catarina (Brasil), entre el 16 y el 20 de septiembre de 2013.
- McDowell, L. (2000). *Género, identidad y lugar: Un estudio de las geografías feministas*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Machado, H.; Svampa, M.; Viale, E., Giraud, M.; Wagner, L.; Antonelli, M.; Giarracca, N. y Teubal, M. (2011). *15 mitos y realidades de la minería transnacional en la Argentina. Guía para desmontar el imaginario prominero*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo - Ediciones Herramienta.
- Martín-Barbero, J. (2002). *El oficio del cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación y la cultura*. Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Massey, D. (2012). Imaginar la globalización: las geometrías del poder del tiempo-espacio. En A. Albet y N. Benach, *Dorren Massey. Un sentido global del lugar*. Barcelona: Icaria.
- Mesa de Comunidades Originarias de la Cuenca de Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc. [MCOCSLG] (2011), *Violaciones a los derechos económicos, sociales y culturales (Desc.) de las Comunidades de Salinas Grandes en el contexto de procesos de exploración y explotación de litio*. Recuperado el 30 de Junio de 2013, de Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos: http://www2.ohchr.org/english/bodies/cescr/docs/ngos/JujuySalta_Argentina47.pdf
- Murillo, S. (2012). *Prácticas científicas y procesos sociales. Una genealogía de las relaciones entre ciencias naturales, ciencias sociales y tecnologías*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Nouzeilles, G. (2002). *La naturaleza en disputa: Retóricas del cuerpo y el paisaje en América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- GRIMSON, A. Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2011.

- Panikkar, R. (2007). *Mito, fe y hermenéutica*. Barcelona: Herder.
- Preciado, B. (2008) Cartografías Queer: El flâneur perverso, la lesbiana topofóbica y la puta multicartográfica, o cómo hacer una cartografía ‘zorra’ con Annie Sprinkle. En J. Cortés, *Cartografías Disidentes*. Madrid: Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior de España (sin numeración de páginas)
- Richard, N. (2009). La crítica feminista como modelo de crítica cultural. En *Revista Debate Feminista* Año 20, N° 40, p. 75-85.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Roman Velázquez, P. y García Vargas, A. (2008). Entrevista con Doreen Massey: “Hay que traer el espacio a la vida”. *Revista Signo y Pensamiento*, N° 5, p. 327-343.
- Sandoval, C. (2004). Nuevas ciencias. Feminismo cyborg y metodología de los oprimidos. En VV.AA. *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Madrid: Traficante de Sueños, p. 81-105.
- Santos, M (1997). *La Naturaleza del Espacio. Técnica, tiempo, Razón y Emoción*. Barcelona, Editorial Ariel.
- Segato, R. (2007). *La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*. Buenos Aires: Prometeo.
- Waldenftls, B. (2005). El habitar físico en el espacio. En G. Schroder y H. Breuninger (Comps.) *Teoría de la cultura*. Argentina: FCE, p. 157-177.
- Williams, R. (1997). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.
- Zaffaroni, E. (2011). *La Pachamama y el humano*. Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.
- Zubia, G. F. (2012). *El territorio como lugar de resistencia: opciones epistemológicas en el estudio de los conflictos sociales en las Salinas Grandes, Provincia de Jujuy*. Bernal: Ponencia presentada en la Jornadas de Becarios del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Zubia, G. F. (2013). *¿Qué ves cuando “lo” ves? Notas para un cartografiado (pseudo)metodológico de*

objetos empíricos perversos. San Salvador de Jujuy: Ponencia presentada en el XV Congreso de la Red de Carreras de Comunicación RedCom 2013 “Mapas Comunicacionales y Territorios de la Experiencia”.

Zubia, G. F. y López, A. N. (2013). *Al sur de la frontera, al oeste del occidente. Notas para una arquitectura de lugares periféricos*. San Salvador de Jujuy: Ponencia presentada en las XI Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales.

¿Consumidores o ciudadanos? Prácticas de consumo cultural de los inmigrantes latinoamericanos en España

Consumers or citizens? Cultural practises of consuming
performed by Latin American immigrants in Spain

DRA. JÉSSICA RETIS. California State University Northridge, Northridge, Estados Unidos. jessica.retis@csun.edu
Recibido el 24 de marzo de 2014 - Aceptado el 9 de julio de 2014

RESUMEN

El presente trabajo analiza el fenómeno migratorio de la población latinoamericana en Europa, específicamente en España, centrando su atención en las dinámicas y los rasgos que caracterizan el consumo comunicacional y cultural que esta población, en tanto diáspora, efectúa en su nuevo contexto vivencial, marcado por el vínculo entre lo local y lo global.

Palabras clave: migración, población latinoamericana, España, consumo comunicacional y cultural.

ABSTRACT

This paper analyzes cultural practices of Latin American immigrants in Spain. Based on surveys and in-depth interviews, it analyzes dynamics and characteristics of communication and cultural consumption, diasporic practices and intersections between local and global synergies on transnational contexts.

Key Words: migration, Latin Americans, Spain, communication and cultural consumption.

Introducción

Los desplazamientos de población desde América Latina hacia España han sido constantes a lo largo de la segunda mitad del siglo pasado y hasta nuestros días. Sin embargo, el incremento acumulado de migraciones económicas provenientes especialmente de Sudamérica empezó a ser significativo a partir de mediados de los ochenta, cuando los flujos económicos superaron a los provenientes de los exilios políticos. Fueron principalmente peruanos y dominicanos quienes se incorporaron a los «nichos laborales» abiertos en las «ciudades globales» (Sassen, 2001) de Madrid y Barcelona: sectores de cuidados de ancianos y niños, servicios y hostelería. La última mitad de los años noventa, pero particularmente el cambio de siglo, trajeron consigo los efectos de las políticas de reajuste estructural del modelo neoliberal en las crisis económicas y financieras sudamericanas, mientras que se asentaba la bonanza económica en España. Las sinergias de expulsión de flujos migratorios desde América Latina y de atracción de flujos en Europa se conjugaron con las reformas del contexto migratorio hacia Estados Unidos, principal país atrayente de flujos latinoamericanos, produciéndose una reconfiguración de los desplazamientos. Las crisis financieras en Ecuador, Colombia y Argentina, particularmente, se compaginaron geopolíticamente con un mercado laboral que se abrió a la mano de obra extranjera en España. Los migrantes siguieron la estela de los flujos de capital internacional extranjero, pero en sentido contrario: la «década dorada» de las inversiones españolas en América Latina (Casilda, 2002) se compaginó con los procesos de salida de las clases medias castigadas por las crisis económicas y sociales (Retis 2006). Esta coyuntura marca en España lo que en su momento se consideró la época de «los preferidos del siglo XXI» (Izquierdo, López y Martínez, 2002): los latinoamericanos irrumpieron en el contexto migratorio extracomunitario en condición preferencial tanto en las administraciones públicas como en el sector empresarial y en el clima de opinión (Retis, 2006).

Entre finales del siglo pasado y la primera década de éste, la acrecencia de latinoamericanos se hizo una constante en las contabilidades anuales españolas. Bolivianos, venezolanos, paraguayos y uruguayos se sumaron a los flujos latinoamericanos precedentes y se concentraron principalmente en entornos urbanos para, posteriormente, dispersarse hacia zonas agrícolas que requerían mano de obra extranjera. Aunque la crisis económica desatada en 2008 supone un aletargamiento en los desplazamientos migratorios internacionales, las diásporas latinoamericanas que se han venido asentando en España en las décadas recientes han propiciado complejos procesos de instalación y asentamiento en las prácticas comunicativas y de consumo, jugando éstas un papel central.

El incremento de la inmigración extracomunitaria tuvo un efecto pernicioso en la opinión pública española, debido a que la prensa de referencia tendía a representarla principalmente en su condición de conflicto social, con un profundo desconocimiento de las condiciones socioeconómicas estructurales y políticas que propiciaron la llegada de trabajadores extranjeros y sus

familias. En el caso latinoamericano, como hemos anotado en otros trabajos, los ecuatorianos fueron percibidos desde una mirada compasiva, situando su condición de pobres económicos y de agencia; los colombianos fueron principalmente representados desde una mirada atemorizada, muy relacionada a las imágenes de Colombia como la metáfora del horror, la delincuencia y el narcotráfico. Sólo en el caso argentino encontramos una mirada fraternal, al ser considerados como hijos y nietos de los españoles migrantes en Argentina (Retis, 2006).

La condición de las familias transnacionales fue ignorada en el «debate social» (Bañón, 2002), pues en las sociedades receptoras el discurso público tiende a representar a los migrantes esencialmente como trabajadores masculinos, temporales y desarraigados de sus lugares de origen (Retis, 2006). Los jóvenes latinoamericanos fueron escasamente motivo de interés para la prensa española y cuando aparecieron en los titulares fue principalmente en su condición de causantes de conflicto (Retis y García, 2009). Y tal como ocurre en el discurso de la prensa generalista estadounidense, las mujeres latinoamericanas fueron motivo de interés de los medios españoles en mayor medida por su condición de víctimas o generadoras de conflicto (Retis y Galán, 2010). Los efectos del discurso público dominante tuvieron eco en la opinión pública que empezó a colocar a la inmigración como uno de los principales problemas de preocupación. Sin embargo, desde las organizaciones no gubernamentales, la academia y los sectores más progresistas, se empezaron a generar sinergias para fomentar una mejor comprensión de la llegada y asentamiento de trabajadores extranjeros y sus familias (Retis, 2006).

En otros trabajos hemos anotado cómo frente a las estrategias del discurso público dominante se generaron otras sinergias discursivas sobre la presencia de latinoamericanos en España. Por un lado, el discurso publicitario propiciado por los negocios en torno a la inmigración promovieron una percepción más positiva: los inmigrantes se convirtieron en «clientes», independientemente de su condición administrativa. Así durante los primeros años después del cambio de siglo, los anuncios publicitarios que daban la bienvenida a los nuevos usuarios de telefonía móvil y servicios bancarios convivieron con discursos discriminatorios en los medios informativos y la producción de ficción (Retis y Galán, 2010). Por otro lado, las necesidades de comunicación inmediata y mediada por parte de los latinoamericanos generó nuevas formas de producción, distribución y consumo de medios. Así, junto con la formación y consolidación de asociaciones y grupos culturales inmigrantes, vieron la luz los medios diaspóricos: aquéllos que comenzaron a generar formas alternativas de autorepresentación, de distribución de información específica y espacios de promoción y publicidad (Retis, 2008).

El «boom» de los medios dirigidos a inmigrantes de mediados de los dos mil, propició, entre otras cosas, que las agencias especializadas en estudios de mercado empezaran a interesarse por tener un conocimiento más específico sobre los comportamientos de consumo (*ibid*). A partir de entonces se

generaron iniciativas por acceder a un mejor conocimiento sobre el comportamiento de los latinoamericanos en términos de consumo. En el terreno académico resulta central avanzar en dos áreas de investigación: por un lado la producción y distribución de medios en el contexto transnacional; por otro lado, las prácticas de consumo cultural de los latinoamericanos en el vivir transnacional (Retis y Sierra, 2011). El reciente incremento de latinoamericanos en ciudades con larga trayectoria en recepción de extranjeros como Londres, París, Toronto o Sydney, viene siendo apuntado por investigadores que destacan la escasez de estudios sobre estos grupos considerados como minorías dentro de las minorías, especialmente en ciudades catalogadas como hiperdiversas (Guarnizo, 2008; Bermúdez, 2008; Block, 2008; Price y Benton-Short 2007; Retis, 2010). Más se conoce sobre las condiciones de llegada y asentamiento en los dos principales países receptores de flujos latinoamericanos. En Estados Unidos ciertas ciudades continúan siendo los principales centros de concentración demográfica de hispanos, tal es el caso de Los Ángeles, Miami, Nueva York o Chicago. En España, la mayor parte de los latinoamericanos se concentra especialmente en Barcelona, Madrid, Murcia, Valencia y Alicante. Como consecuencia, el estudio comparado sobre producción, distribución y consumo de medios y prácticas culturales es un área fértil porque nos permite comprender el comportamiento de las diásporas latinoamericanas en contextos migratorios.

El consumo cultural de los latinoamericanos en España.

Existen escasos estudios sobre consumo cultural de los inmigrantes extracomunitarios en España. En la mayor parte de las investigaciones sociológicas, los asuntos del consumo aparecen diametralmente en torno a estudios de corte etnográfico sobre las condiciones de vida de estos grupos. Estas investigaciones previas nos ayudan a esbozar facetas indicativas de las tendencias sobre prácticas culturales, consumo mediático, consumo de nuevas tecnologías y servicios afines por parte de los inmigrantes en España.¹ En uno de los primeros análisis sobre la temática, el Colectivo Ioé advertía las complejidades del objeto de estudio. En su propia revisión de investigaciones previas sobre el tópico, critican “la acumulación descriptiva de datos etnográficos sobre colectivos muy heterogéneos agrupados en categorías generalistas y demasiado confusas, atravesadas, en este sentido,

¹En total nos apoyamos en estudios cuantitativos como los datos que revela la Encuesta Nacional de Inmigrantes de 2007, con los datos básicos, que se encuentran en la web del Instituto Nacional de Estadística (<http://www.ine.es>) y las observaciones de expertos, tanto en el Informe elaborado para el Ministerio de Trabajo e Inmigración (VVAA, 2008), como el estudio del Colectivo Ioé y Fernández (2008), las encuestas de la Asociación para la Investigación de la Comunicación (AIMC, varios años), los sondeos de AC Nielsen y de la Asociación para el Conocimiento de la Población Inmigrante (2005; 2004). Entre las aproximaciones cualitativas encontramos estudios sobre consumo cultural de inmigrantes latinoamericanos en España (Santamarina, 2007), Madrid (Callejo, 2005; Díaz Nosty, 2007b) Cataluña (Huertas, 2009; Huertas et. al., 2010; Chavero y García, 2005) y Andalucía (González, 2005).

por un marcado etnocentrismo” (Ioé, 2001: 18).² Las observaciones sobre los grupos de inmigrantes, en su criterio, tienden a yuxtaponer contenidos o rasgos de cada colectivo sin profundizar en el problema de la coherencia simbólica y material que mantienen unos con los otros. Con todo, ya a comienzos de la década, reconocen hallazgos en las pautas de comportamiento: a) la importancia del consumo televisivo dentro de los consumos culturales de las mujeres marroquíes; b) la importancia de los espacios públicos relacionales como las grandes superficies comerciales, los bares y las mezquitas, en el caso de los hombre marroquíes; c) los intercambios de productos ligados a los viajes a los países de origen, en el caso de las familias marroquíes; d) los centros de acogida y pisos compartidos como espacios relacionales de las mujeres dominicanas; e) las peluquerías (mujeres), pubs y discotecas (mixtos) y parques y otros espacios abiertos ligados al consumo y ocio, en el caso de los inmigrantes latinoamericanos.

Coincidimos con Ioé en que resulta imprescindible evitar la tentación de la descripción etnocéntrica de rasgos y prácticas para comprender y analizar principios simbólicos y materiales estructurantes de éstas. Para tal fin, afirman, es necesario propiciar tres rupturas:

1) Dejar de lado la categoría de «colectivos» según sus orígenes nacionales o regionales, para pasar a «unidades familiares» como unidades transnacionales, considerando su doble determinación según las relaciones de emigración y migración.

2) Diferenciar las unidades familiares transnacionales, de carácter más inmediato, de las redes sociales migratorias en toda su amplitud.

3) Comprender las relaciones entre las redes migratorias y las estrategias identitarias que, generalmente, están marcadas de ambivalencias: “muy a menudo se clasifican las prácticas de los grupos en relación a dos polos: la separación o exterioridad, característica de los inicios de los itinerarios de acoplamiento e inserción en la sociedad de destino; la asimilación o integración, ligada a los procesos de normalización que caracterizarían los procesos de consolidación y asentamiento (...) este planteamiento supone una progresión unidireccional de los colectivos inmigrantes que se moverían siempre desde un “afuera” hacia un “adentro”.³

²Tres rasgos fundamentales podríamos subrayar en relación a estos tratamientos: a) la constatación de la “diversidad” y la “diferencia” que separa los hábitos y concisiones de vida de los diferentes colectivos en función de sus lugares (países y continentes) de procedencia; b) el papel de la estructura de las “unidades familiares transnacionales” en la regulación de dichos hábitos y condiciones de vida; y, c) el papel de las “redes sociales” trabadas en torno a dichas unidades en los países de acogida en relación a los mismos”. (Ibid: 18).

³Las estrategias identitarias podrían, por el contrario, contener la posibilidad para los sujetos de recuperar simbólicamente el control individual de un destino indisociablemente individual y colectivo [Oriol, 1985]. Considerar esta posibilidad supone la distinción entre “cultura” e “identidad”: mientras que el primer concepto se refiere a las huellas de aprendizajes sociales inconscientes (de tal forma que puede existir una cultura aún sin consciencia identitaria); el segundo, la “identidad”, se refiere a normas de pertenencia, a oposición simbólica consciente (de tal forma que la

Un elemento de vital importancia en el análisis del consumo cultural es el del espacio local y sus relaciones con los medios de comunicación. En su análisis sobre consumo televisivo en el sur de Madrid, Callejo (2005) retoma la preocupación por la infravaloración del espacio. En su perspectiva, algunos aspectos de la globalización parecían indicar la evaporación del concepto espacio, pues dejaba de tener relevancia en las prácticas cotidianas. Justamente en donde se tenía tal sensación era en los análisis de consumo, pues tendían a recalcar las semejanzas en las prácticas de consumo aunque no se extendían del mismo modo en las sociedades (Baumann, 1999)⁴: “Es más, si había espacios prácticamente idénticos en todos los lugares del mundo, con lo que se tenía pérdida de particularidad de los propios espacios, eran los espacios de consumo (García Canclini, 1997) dentro del proceso de racionalización de éste (Ritzer, 1999; Ritzer y Miles, 1998)”⁵. Para Callejo existen dos tendencias opuestas. Del lado de la globalización tira especialmente el mercado. Del lado de la proximidad tira especialmente la sociedad. La modernidad, entiende, puede interpretarse como la configuración y articulación de tres sistemas sociales: el sistema-sociedad, el sistema-mercado y el sistema-medios de comunicación. La extensión de la modernidad por tanto, conlleva la de sus tres sistemas base. Esto supone la conquista de los tres sistemas del propio mundo de vida. Pero además, la mundialización de los tres sistemas, que a su vez se articulan en un sistema social-mundo. En este proceso, la relación entre lo local y los medios de comunicación suele ser única. Callejo propone entender los medios en relación a tres funciones con respecto a los espacios locales o de proximidad:

- 1) Función dominante, como generadores de un mercado mayor, a escala planetaria. Y en este terreno, la ciudadanía deriva del consumo.
- 2) Función reguladora de mercados locales relativamente autónomos. Deriva de la existencia de un mercado local, con oferta y demandas locales, a los que sirve el medio.
- 3) Función de productores de ciudadanos, preocupados por las formas de integración de la localidad en el sistema-mundo

En su estudio sobre los municipios madrileños, Callejo apunta la incorporación de los inmigrantes extranjeros a poblaciones integradas por inmigrantes nacionales de los años setenta. Esto hace que Madrid Sur sea un experimento social donde pueden observarse incipientemente algunas características de las sociedades del futuro, como el encuentro entre varias culturas. En su estudio, identifica en los inmigrantes extranjeros una concepción menos restrictiva y más

consciencia identitaria se apoyará siempre en una cultura re-construida por los sujetos, una cultura de segundo orden) [Oriol, 1985]. La reafirmación identitaria supone pues, participar en un principio colectivo consciente de organización de conductas. Se trata de una manera de situarse y no el producto cuasi-natural de una tradición preservada. (citado en Ioé, 2001)

⁴Baumann, 1999: *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Gedisa, Barcelona. Citado por Callejo, 2005.

⁵Citados por Callejo, 2005.

integradora que los grupos nacionales, abriendo el concepto de cultura a lo universal. En el análisis del trabajo de campo, que combinó encuestas telefónicas con grupos de discusión y entrevistas en profundidad, encontró que en los grupos con una concepción más restrictiva de la cultura (como el personal profesional, por ejemplo), la televisión es atacada como un enemigo de ésta. En los grupos con una concepción menos restrictiva de la cultura (como trabajadores, inmigrantes y jóvenes no universitarios), la televisión no aparece como un elemento excluido en el discurso sobre la cultura.⁶

Más recientemente, Santamarina (2007) realizó un estudio cualitativo sobre el consumo y el ocio de los inmigrantes latinoamericanos en España. El trabajo de campo se centró en la realización de grupos de discusión de jóvenes y mujeres latinoamericanas residentes en Madrid y Murcia. Para esta investigadora, la importancia del consumo reside en su carácter institucional, que alcanza un lugar hegemónico cuando se trata de sociedades pertenecientes a economías abiertas a la lógica del mercado. Por su parte, los trabajos sobre consumo cultural y consumo mediático de los inmigrantes latinoamericanos en Cataluña nos ofrecen, también, apuntes sobre las tendencias en el comportamiento de estos grupos en otras áreas geográficas. Huertas (2009) utilizó el aporte estadístico del Barómetro de la Comunicación y la Cultura que trabajó con una muestra de españoles y extranjeros complementando los datos cuantitativos con 20 entrevistas en profundidad. El estudio apunta que la mayoría de los latinoamericanos vive en hogares formados por parejas con hijos (51%), aunque es significativo el número de núcleos familiares sin descendencia (22,4%). La mayoría vive en régimen de alquiler (61,9%), aunque con un notable porcentaje de propietarios (34,3%). Los datos, referentes al 2006, muestran que la mitad de los latinoamericanos cobraba menos de 900 euros mensuales. Huertas retoma la transición que hace unos años propició empezar a trabajar con el concepto de “migración transnacional”, que supuso un paso respecto a la idea de “sociedad posnacional”, y que nos permite mantener la idea de trabajar con la perspectiva de migrantes internacionales desplazados desde sus lugares de origen, pero sin romper los lazos y las comunicaciones transfronterizas. En este sentido, el rol central de los medios de información y comunicación permite recomponer las relaciones cotidianas en lazos transnacionales, tanto con los afectos y relaciones familiares como con las relaciones grupales, barriales y hasta nacionales. Huertas propone tres posicionamientos respecto a los tipos de actividad cultural: a) la posición segregacionista, desde la que el inmigrante asume el consumo de productos ofrecidos de manera

⁶Entre algunos de estos grupos –sobre todo, entre los entrevistados– hay que señalar que la posición contra la inclusión de la televisión en la cultura se vincula con lo comercial. La televisión sería el principal productor de mercancía cultural industrial, lo que prácticamente no deja espacio para la producción y gestión artesanal de la cultura, que es la posición material ideológica en la que preferentemente están los que la reivindican. Así nos encontramos con la aparente paradoja de que la televisión queda excluida de su concepción de la cultura y, sin embargo, se la tiene como la principal fuente de productos que podrían denominarse culturales (cantantes, artistas, actores, películas, etc.), por lo tanto, la principal productora de demanda cultural. (*ibid*: 118).

sesgada para su colectivo; b) la posición integradora, que permitiría identificar a aquellos inmigrantes que no evalúa preconcepciones sobre el origen geográfico de los contenidos a la hora de realizar su consumo; c) la posición asimilacionista, que la ubica en los casos en los que el inmigrante intenta responder al arquetipo de la población autóctona que lo llevaría al extremo de despreciar sus raíces culturales (*Ibid*).

El riesgo de establecer categorías de clasificación de las prácticas culturales reside en presuponer que las actitudes individuales y colectivas son inamovibles y certeras. Proponemos, más bien, repensar las prácticas en su carácter dinámico y muchas veces contradictorio. Las aproximaciones cualitativas en el tiempo nos pueden brindar pistas de reajustes, de sinergias y de incongruencias en los comportamientos. La naturaleza dinámica de las migraciones es tal que los hallazgos encontrados en un estudio puntual resulten obsoletos en un lapso de dos o tres años. La coyuntura de la crisis, por ejemplo, viene propiciando nuevos desplazamientos de trabajadores migrantes. La movilidad interna e internacional escapa de las previsiones estadísticas y, por ahora, sólo es perceptible en el terreno del trabajo de campo.

En otra investigación que venimos realizando sobre medios étnicos en «ciudades globales»,⁷ nos encontramos en la inauguración de la Casa Ecuador en Londres. En el evento la Secretaría Ecuatoriana del Inmigrante (SEMI) hacía evidente el reconocimiento de un nuevo flujo de migrantes ecuatorianos hacia la capital inglesa, algunos de ellos provenientes de España. Ese mismo fin de semana entrevistamos a un adulto joven de Pereira, residente en España, pero que acaba de abrir en Londres un restaurante de comida colombiana con su madre, residente en el Reino Unido. En una zona de la periferia inmediata al centro del Londres, donde se reúnen las actividades de comercio, ocio y cultura de los inmigrantes extracomunitarios, el muchacho nos comentaba su intención de iniciar un segundo proceso migratorio desde el Levante español, donde siguen residiendo su mujer y sus dos hijos pequeños, hacia la capital británica. El paro sostenido ha incentivado a este joven a rediseñar un nuevo proyecto de vida, situación que se replica con una mujer boliviana que vende pan con queso al otro extremo de la ciudad, en otro polo de concentración de migración extracomunitaria en Londres. Mientras metía sus masas de pan, esta mujer de mediana edad, nos explicaba su proyecto de retorno y cómo cada vez ve menos paisanos en el metro de la ciudad; en su percepción: una muestra de los procesos de retorno. En Nueva York, un taxista ecuatoriano nos comenta que sus familiares y amigos le han pedido ayuda para incorporarse al mercado laboral de la ciudad y que, probablemente, estén dejando los crecientes desplazamientos de portorriqueños hacia otras áreas como Boston y Orlando. Estas experiencias individuales, muestran tendencias sobre nuevos procesos migratorios transfronterizos. Los proyectos, por tanto, no resultan inamovibles,

⁷Un trabajo que venimos realizando desde la Universidad Estatal de California Northridge titulado «Medios étnicos en «ciudades globales»: Los Angeles, Madrid, Londres».

sino que se transforman como consecuencia de las condiciones coyunturales. Este es un elemento que tenemos que tomar en cuenta en nuestras interpretaciones sobre los procesos diaspóricos.

La centralidad de los medios en el contexto migratorio.

Los trabajos de Huertas y otros (2009 y 2010), así como el de Chavero y García-Muñoz (2005) son pioneras aproximaciones cualitativas al conocimiento del consumo mediático por parte de los inmigrantes latinoamericanos en Cataluña. Así apuntan a la televisión como el medio hegemónico en la dieta de los latinoamericanos, con una alta penetración de las cadenas estatales y con el porcentaje de penetración más bajo de la televisiones autonómicas en el grueso de los inmigrantes extracomunitarios. Y anotan también el moderado incremento de las nuevas tecnologías en los hogares de latinoamericanos en Cataluña. Estas investigaciones apuntan la elevada actividad cultural tanto de los medios de comunicación como en los relacionados con bienes y servicios culturales disponibles. Sería la tipología del consumo integrador la que prevalece y remarcan el uso de los medios para aprender el catalán (Huertas, 2009), así como para conocer mejor a la comunidad en la que se reside (Chávero y García-Muñoz, 2005).

En los años recientes se han realizado algunos estudios cuantitativos de audiencias inmigrantes, tanto a nivel de Madrid como en el territorio nacional. En una reciente investigación dábamos cuenta de los primeros sondeos públicos en este aspecto (Retis, 2006). En su boletín informativo de octubre de 2004, la Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación (AIMC, 2004) presentó un primer sondeo sobre el comportamiento de los inmigrantes en el consumo de medios de comunicación. Con las advertencias sobre ciertos sesgos que condicionarían la infraestimación del grupo analizado, se desveló la comparativa respecto a las audiencias españolas: menor consumo de periódicos, similar uso de revistas y un mayor consumo de Internet. En esos años, la encuesta encontró que los inmigrantes escuchaban menos radio en su conjunto, pero la temática en contenidos musicales conseguía una mayor penetración. Se anotó también un menor número de horas de televisión al día. Tres años más tarde se hicieron públicos los estudios de la agencia de investigación de mercados AC Nielsen y el Estudio de Medios Inmigrantes, de la Asociación para el conocimiento de la población inmigrante (ACPI). Este estudio identificó cinco tendencias: a) que los inmigrantes consumen menos horas de televisión que los españoles, y que tienen un creciente consumo de canales internacionales; b) que los inmigrantes tienen un mayor consumo de radio, con una notable preferencia por las estaciones musicales; c) que los inmigrantes tienden a consumir más medios gratuitos que de pago; d) su consumo de medios dirigidos a inmigrantes es mayor que la prensa generalista; e) un destacado uso de nuevas tecnologías. En octubre del 2005, AIMC publicó

estimaciones sobre el comportamiento de las audiencias inmigradas en España. En este documento advierte de la problemática para que estos grupos sean representados en el Estudio General de Medios (EGM). En su estudio se arrojaron nuevos datos que nos da pistas para entender las tendencias comparativas entre los latinoamericanos y los españoles: a) aquellos leen menos diarios pero más revistas que éstos, b) su consumo de Internet es semejante, c) los latinoamericanos escuchan más radio temática y menos generalista.

Entre mayo y junio EMI de 2008 encuestó a 3,215 residentes en la Comunidad de Madrid, la provincia de Barcelona y el Gran Levante (provincias de Castellón, Valencia, Alicante, Murcia y Almería). Sus resultados confirmaron una penetración moderada de los semanales para inmigrantes de carácter gratuito (27%), seguido de los gratuitos generalistas (24,3%), los mensuales dirigidos a inmigrantes (24,3%) y los diarios generalistas y deportivos (14,9%). Entre los periódicos generalistas que más lee la población inmigrante en el 2008, se encuentra el diario El País (98,8%), el Marca (72,5%) y El Mundo (52%).⁸ Más de la mitad de los inmigrantes encuestados afirmaron que no van nunca al cine (57,6%), mientras que el 42,4% reconoció que asiste alguna vez. De estos, la mayoría comenta que va una vez al mes en promedio, o que en un año puede verse entre 5 y 6 películas. Respecto al consumo de radio, la encuesta reveló que tres cuartas partes se considera un radioescucha habitual (71%), mientras que un 28,9% afirma que no la escucha nunca o casi nunca. De quienes siguen la programación radiofónica, la mayoría lo hace diariamente o entre 3 y 4 días a la semana. Casi la totalidad de los encuestados reconoció ver la televisión (97%) y que lo hace todos los días.

La penetración del teléfono móvil aparece en este estudio con un fuerte peso específico (94,9%), un porcentaje mucho más alto que el teléfono fijo (72,3%). Sin embargo, los encuestados reconocieron que en los hogares no resulta habitual tener conexión a Internet. Sólo el 27,8% de los encuestados confirma tener este servicio en sus casas. Un dato indicativo es que a pesar de no contar con conexión en casa, la mitad de los entrevistados reconoció haberse conectado el día anterior a la fecha de la entrevista (52,5%) o haberlo hecho en algún momento de la semana reciente (33,7%), por lo que se deduce que continúan utilizando los servicios de Internet ofrecidos en locutorios, cibercafés, bibliotecas, etc. Y cuando acceden a la red, lo hacen mayoritariamente para utilizar el correo electrónico, ver páginas web o chatear. También reconocen leer noticias sobre el país de origen o noticias en general. Muy por debajo en la comparativa aparecen los usos de descargas de archivos, videoconferencias telefonía IP, escuchar radio, realizar operaciones bancarias, comprar, Messenger, estudiar, ver televisión, escuchar música o jugar.⁹

⁸Le siguen, en orden decreciente: La Vanguardia (41,7%), As (40,7%), El Periódico de Cataluña (31,9%), ABC (25,5%), El Mundo Deportivo (23,2), El Levante (21,8%), Sport (21,4%), La Razón (19,1%), La Verdad de Murcia (16,8%), Información de Alicante (11,7%), Las Provincias (7,3%), Público (4,0%), La Voz de Almería (3,3%).

⁹Respecto a otros productos y servicios disponibles, más de la mitad de los entrevistados afirma disponer de vehículo

Los datos del Estudio General de Medios publicados en 2008, nos dan una primera aproximación al comportamiento de los usuarios y las audiencias por colectivos nacionales. La tabla 1 nos permite esbozar una aproximación más detallada sobre las prácticas y, en concreto, nos ayuda a acercarnos a los grupos de ecuatorianos y colombianos. Según se deduce de este sondeo, el 34% de los ecuatorianos lee diarios, mayormente por su información general y en menor medida por la información deportiva. Casi la mitad reconoce leer revistas, especialmente las mensuales. La penetración de los diarios en los colombianos es ligeramente superior (38%) y reflejan proporcionalmente semejantes intereses por tópicos. Es decir, que se compra la prensa para informarse de las noticias en general y para revisar los resultados de los últimos partidos o campeonatos.

Tabla 1. Inmigrantes latinoamericanos en España: Consumo de publicaciones

Penetración % 2007	Total Diarios	Info General	Info Depor.	Info Econ.	Suplem	Total Revistas	Sem	Quin	Mens
Españoles	40,7	37,1	10,0	0,6	26,4	49,6	23,1	3,1	38,4
Extranjeros	31,2	28,6	7,2	0,3	13,0	47,4	18,0	4,1	39,7
Ecuador	34,1	31,4	8,0	0,5	12,0	51,3	23,9	6,0	42,3
Colombia	34,8	32,9	6,3	0,3	13,0	59,5	21,2	4,5	48,7
Bolivia	34,4	32,9	6,7	0,6	9,4	42,4	16,1	2,7	34,2
Argentina	34,7	32,3	7,4	0,0	21,1	61,4	18,6	1,0	54,4
Perú	50,8	46,0	16,2	0,0	14,5	56,0	22,8	6,6	43,7
Brasil	33,9	30,7	8,6	0,0	14,0	49,2	15,9	3,9	44,1
Rep. Dom.	30,0	27,1	4,6	0,0	21,3	52,5	25,9	5,8	43,0

Fuente: Estudio General de Medios. Datos citados en: Gabardo y Santiago, 2008.

En términos de medios masivos, como muestra la tabla 2, la penetración de la televisión es superior en los ecuatorianos que en los colombianos (56,5% respecto al 51,6%), ligeramente por debajo de la media española. En la comparativa de las escuchas radiofónicas las proporciones se muestran semejantes: son más ecuatorianos los que escuchan radio (56,5% frente a 51,6%) y también gustan más de radio temática (41,5% frente a 39,5%). Sin embargo, las proporciones se invierten cuando hablamos de radios generalistas. Son más colombianos los que sintonizan cadenas de contenido variado (10,5% ante 6,3%).

propio (62,5%); sin embargo, sólo el 29,2% respondieron tener carnet de conducir. El 21,2% tiene video consola. Respecto a la vivienda, el 64,8% alquila su vivienda, el 11,1% alquila una habitación, el 0,9% trabaja como interna. El 21,9% posee vivienda propia. El 62,5% envía remesas a su país de origen regularmente.

Tabla 2. Inmigrantes latinoamericanos España: Consumo de Medios

Penetración % 2007	Total Radio	Radio Gen.	Radio Temática	Total TV	Cine	Internet Ayer	Exterior Ayer
Espanoles	56,8	30,8	29,6	89,3	5,3	26,2	50,9
Extranjeros	47,1	8,8	37,1	83,7	5,3	26,6	60,8
Ecuador	56,5	6,3	47,5	88,3	6,8	19,1	65,8
Colombia	51,6	10,5	39,5	85,8	5,0	32,9	67,6
Bolivia	50,5	7,3	41,5	87,4	4,4	16,8	64,2
Argentina	52,0	11,7	42,0	83,6	7,4	45,3	61,3
Perú	55,1	7,9	50,5	86,2	7,9	41,4	73,8
Brasil	42,6	4,2	39,5	78,3	11,3	44,8	61,7
Rep. Dom.	46,4	8,7	37,6	84,2	5,4	14,1	53,3

Fuente: Estudio General de Medios. Datos citados en: Gabardo y Santiago, 2008.

La Encuesta de 2007 nos ofrece datos valiosos sobre comportamientos sociales. A partir de las interpretaciones de los expertos (*op.cit.*) y corroborando las cifras del informe estadístico podemos conocer por ejemplo el estado civil de los adultos provenientes de Latinoamérica en España: el 45% está soltero y el 8% ha enviudado. En las respuestas de los entrevistados se identificó que la mayoría de los hombres ecuatorianos o bolivianos tiende a tener parejas provenientes de sus países de origen (90% de los casados), así como las mujeres bolivianas (más del 85%). Un tercio o más de las mujeres colombianas, argentinas o peruanas ha establecido relaciones con algún español. Más de la cuarta parte de los hombres argentinos y peruanos tiene pareja española. Los datos de la encuesta ayudan a identificar a quienes aún viven separados de sus cónyuges, es decir, manteniendo la estructura de familia transnacional. En este sentido destacan los provenientes de Bolivia (34% de hombres y 21% de mujeres), Perú (26% y 24%), Ecuador y Colombia (más del 20% de los hombres). De las 240.000 parejas transnacionales, 84 mil proceden de América Latina: 20.000 de Ecuador, y más de 10.000 en el caso de los colombianos, peruanos y bolivianos (ENI, 2007).

Entender las complejidades de los hogares de los latinoamericanos en España nos permite también comprender las diversas variables que pueden influir en las prácticas de consumo cultural, especialmente en lo referente a los medios de comunicación. Según los datos de la encuesta, nos encontramos ante un grupo indicativo de hogares multinacionales. Este dato nos da pistas sobre formas de negociación de los consumos colectivos y las prácticas culturales directas y mediadas. La encuesta indica que en la mitad de los hogares de los latinoamericanos (53%) todos los miembros nacieron fuera de España: 60% en los hogares bolivianos y peruanos, 58% de los hogares

ecuatorianos, 55% de los argentinos. Los latinoamericanos presentan menos hogares unipersonales que la media general de los inmigrantes en España. En el caso de los bolivianos, por ejemplo, es casi inexistente. En menos de la mitad de los hogares latinoamericanos viven exclusivamente familiares directos (48%): sólo en el 19% de los hogares bolivianos, seguidos de colombianos, peruanos y ecuatorianos; siendo casi inexistentes en los argentinos. Estos hogares multinacionales nos permiten inferir procesos de convivencia en la que también se producen prácticas transnacionales. (ENI, 2007). La población que más habitualmente forma hogares donde conviven varias nacionalidades son los provenientes de Ecuador (13% de los hogares), especialmente con otros latinoamericanos, particularmente de Bolivia, pero también de Colombia y Perú. Un caso significativo es el de los hogares colombianos (9%), que conviven principalmente con personas de Bolivia y Ecuador. El 8% de los hogares argentinos convive con peruanos y bolivianos; mientras que el 7% de los hogares bolivianos convive con argentinos y peruanos (ENI, 2007).

Las familias transnacionales latinoamericanas

De los 425.000 padres y madres menores de 45 años que tienen a sus hijos en el país de origen, la mayoría procede de América Latina (245.000).¹⁰ Por colectivos nacionales los más notables son los padres nacidos en Ecuador (73.000), seguidos de Bolivia (50.000), Colombia (42.000) y Perú (18.000). Si se concentra la atención en los padres y madres menores de 45 años, se advierte que el 30% de los latinoamericanos tienen a sus hijos en sus países de origen: 54% de los bolivianos, 32% de peruanos y ecuatorianos, 30% de colombianos y 7% de argentinos. Entre esta población de hijos separados de los padres existen potenciales flujos de nueva inmigración (*ibid*; 57-58). Una gran mayoría de los extranjeros residentes en España tiene al menos uno de sus progenitores vivos: el 77% de los inmigrantes latinoamericanos cuenta con sus padres. Del total de los inmigrantes, algo más de la mitad (48% de los padres y 43% de las madres) está instalado en España, mientras que la otra mitad viven en los países de origen (48% de los padres y 54% de las madres). Esto nos permite comprobar la existencia de los lazos familiares establecidos en espacios transnacionales transfronterizos (*ibid*: 60).

Aunque los proyectos migratorios pueden estar variando en estos momentos debido a la coyuntura económica y social, la encuesta de 2007 nos permite esbozar una fotografía más o menos fiel respecto a los planes de los extranjeros residiendo en España para los próximos cinco años. Así sabemos que el 81% de los adultos tiene decidido permanecer en este país, mientras que el 8%

¹⁰De las personas de 16 y más años con hijos destacan los ecuatorianos (72%), seguidos por colombianos y bolivianos (68%) (*ibid*).

reconoció que podría marcharse (7% a su país, 1% a otro distinto). Un 11% de los entrevistados afirmó no tener una decisión clara al respecto. Entre las personas más dispuestas a marcharse se encuentran las que al llegar a España tenían entre 20 y 34 años, las que llegaron a partir del 2002 y las que tienen entre 20 y 24 años. En otras palabras, las personas más jóvenes y las que llevan menos tiempo de residencia en España. También es más notorio en las personas con estudios superiores (9%) y las mujeres (8%). Respecto a los colectivos nacionales, es más evidente el deseo de volver en el caso de los bolivianos (24%) y ecuatorianos (15%), mientras que el 84% de los colombianos y los argentinos manifiesta una preferencia por permanecer viviendo en España. La cuarta parte del total de los entrevistados manifestó su deseo de traer a algún familiar.¹¹

Prácticas transnacionales: envíos de remesas y comunicación

Más del 60% de los ecuatorianos, colombianos y bolivianos, y casi la mitad de los peruanos, envían mensualmente dinero a sus países. La suma promedio anual de los envíos del 2006, refleja que los hombres colombianos y peruanos enviaron más de 2.500 euros; mientras que las mujeres ecuatorianas, colombianas, bolivianas y peruanas enviaron más de 2000 euros. Los envíos son realizados especialmente a los padres (62%, especialmente ecuatorianos). Una cuarta parte envía el dinero a sus hijos (especialmente bolivianos y peruanos). El 23% dirige las remesas a un hermano o hermana (particularmente colombianos). La mitad de los envíos se realizan por agencia especializada (52%), el 28% utiliza transferencias bancarias y el 14% realiza giros postales. Un 6% aprovecha el viaje de algún conocido para el encargo. Más del 55% de los bolivianos y los colombianos utiliza el locutorio o la agencia de envíos para realizar sus remesas, más del 35% de los peruanos y los argentinos prefieren la transferencia bancaria. El 15% de los colombianos y el 26% de los argentinos utiliza el giro postal.

El 90% de los inmigrantes encuestados mantiene contacto con el país de origen. En el caso de los latinoamericanos esta cifra sube a 95%, especialmente en los procedentes de Ecuador, Colombia, Bolivia y Perú. Ligeramente más bajo se encuentra Argentina, con un 93%. El medio más utilizado es el teléfono (97%). El 66% llama por lo menos una vez por semana (especialmente los colombianos y bolivianos), el 30% lo hace quincenal o semanalmente. El segundo lugar en el método de comunicación lo ocupan los servicios de Internet. Un 37% de los inmigrados utiliza sus correos electrónicos o el chat. De éstos, el 76% lo hace semanalmente (especialmente argentinos) y el 21%

¹¹Entre los latinoamericanos el 78% de los bolivianos no ha regresado nunca a su país de nacimiento, hecho que ocurre entre el 40% de los ecuatorianos, peruanos y argentinos, y el 38% de los colombianos. El 80% de los que afirmaron haber viajado lo hicieron para visitar a familiares y amigos, el 63% lo hizo para disfrutar de sus vacaciones, el 7%, para obtener la documentación migratoria y el 5% para resolver algún asunto económico. De entre los que invierten más días en la estancia destacan los bolivianos (52 días) y los ecuatorianos (más de 45 días).

quincenal o mensualmente (particularmente ecuatorianos y bolivianos), el 3% sólo lo utiliza de manera esporádica. La comunicación por Internet es mayor en las personas menores de 20 años o, de entre 60 y 64 años con estudios superiores. El teléfono es usado con mayor frecuencia por inmigrantes recientes que llegaron con 30 o más años cumplidos y tienen estudios primarios.

Participación en actividades asociativas en España

Los índices de asociacionismo entre los inmigrantes son más bien bajos. Las respuestas resumidas en la tabla 3 demuestran que cuando los inmigrantes se acercan a las asociaciones lo hacen en mayor proporción a las entidades destinadas a toda la población, más que a las que orientan sus servicios a la población de origen extranjero. De todas las existentes, son las de carácter deportivo las que más participación consiguen (el 7% del total de los inmigrantes, 5% en genéricas y 2% en específicas para extranjeros). El 6% se inscribe en las de origen educativo o cultural (4% en las generales y 2% en las de extranjeros). El 5% participa de las de índole social (3% generales y 2% para extranjeros), mientras que el 2% reconoce participar de asociaciones de carácter religioso (2% generales y 2% para extranjeros). En el desgregado por nacionalidades observamos cómo en el terreno de las organizaciones inmigrantes se aprecia una concentración mayor de colombianos y bolivianos, mientras que en asociaciones y clubes deportivos, son los ecuatorianos los más participan. Los grupos educativos y culturales son más asiduos en los argentinos y bolivianos. En cuanto a las actividades relacionadas con entidades y grupos religiosos fueron bolivianos y ecuatorianos los que en mayor proporción aseguraron participar de alguna.

Tabla 3. Participación de inmigrantes latinoamericanos en organizaciones

		Países americanos sin EEUU CANADA	Ecu- ador	Colom- bia	Boli- via	Argenti- na	Resto de países americanos sin EEUU CANADA
Pregunta	Total	1787691	3717 43	299479	15773 2	231630	727107
Organizaciones de ayuda al inmigrante	sí	43248	5221	9073	6259	3508	19188
	no	1724982	3624 77	288328	15027 9	224736	699163
	n/c	19461	4045	2079	1193	3386	8757
Asociaciones y clubes deportivos	si	41089	1081 0	2552	10164	2768	14796
	no	1727141	3568 88	294848	14637 4	225476	703555
	n/c	19461	4045	2079	1193	3386	8757
Grupos educativos y culturales	si	25880	3332	2475	4329	4513	11231
	no	1742351	3643 65	294925	15221 0	223730	707120
	n/c	19461	4045	2079	1193	3386	8757
Entidades y grupos religiosos	si	26301	3797	888	7849	1890	11876
	no	1741930	3639 00	296512	14869 0	226353	706474
	n/c	19461	4045	2079	1193	3386	8757
Otros grupos de carácter social	si	30081	3345	2530	6632	3557	14016
	no	1738150	3643 53	294870	14990 7	224687	704334
	n/c	19461	4045	2079	1193	3386	8757
	Total	1768231	3676 98	297400	15653 9	228244	718351
	Total n/c	19461	4045	2079	1193	3386	8757

Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007

Una aproximación empírica desde los discursos

La perspectiva transnacional nos permite entender que los migrantes no rompen con los lazos personales, familiares, sociales e institucionales, ni con sus formas de pertenencia, sus emociones y sus sensaciones. En realidad, todos estos procesos se transforman, se enriquecen y se complejizan en el vivir transnacional. Los consumos culturales, por tanto, reflejan también procesos de transición entre herencias, arraigos personales y colectivos, y mutaciones hacia conformaciones nuevas que reelaboran hibridaciones culturales (García Canclini: 1989, 2002); resulta imprescindible deconstruir las prácticas de las mediaciones en la recepción de los medios y el consumo cultural (Martín Barbero, 2006a). En 2011 realizamos una investigación de carácter cualitativo que buscaba poner en consonancia las tendencias generales planteadas en sondeos y encuestas, con los discursos recogidos en entrevistas en profundidad y grupos de discusión. Se buscó también contraponer la coyuntura actual con la evidencia de las transformaciones en los procesos de producción y circulación de bienes culturales y comunicativos ofrecidos y consumidos preferentemente por inmigrantes latinoamericanos en España. Se trataba de analizar y comprender cómo verbalizan y/o representan discursivamente diversos aspectos de sus prácticas cotidianas individuales y colectivas.

Una de las primeras constataciones de las entrevistas es la evidencia de un proceso de evolución en la concepción del inmigrante como *target* de la publicidad comercial. En los años previos a la explosión de la crisis, a los estereotipos del «inmigrante extracomunitario» en el *discurso de la exclusión* en la producción mediática informativa y de ficción, se contraponía la irrupción de la figura del «cliente potencial» por parte del discurso publicitario (Retis y Galán, 2010). Las campañas de bancos, remesadoras y telefonía representaban al inmigrante como un target de audiencia apetecible y en crecimiento. En este periodo es cuando surgen las agencias de medios de inmigrantes. Con la fundación de Minority, Mundo Etnia, Ethnical Consultants y Grupo Eñe, se consolidaba esta etapa en el plano comercial. Estas agencias se sumaron a las previsiones sobre el mercado inmigrante que ya habían lanzado en su momento las agencias como el AC Nielsen, TNS, o People Matters que incorporaron el sector inmigrante en sus estudios generales de mercado. En la primera Feria de productos y servicios para inmigrantes organizada en Madrid en 2007 acudieron 180 empresas involucradas en el sector y asiduos anunciantes en los medios étnicos.¹²

¹²El sector financiero, que crearon firmas especializadas para captar el negocio de las remesas, un servicio en el que los canales oficiales movieron 6.250 millones de euros en 2006. Aquí participaron: Banco Popular, el Banco Santander, Banesto, Caja Madrid, Caja Navarra, el Deutsche Bank Credit, La Caixa, Credi Agil Dinero Express, Grupo Bem, Moneygram, RD Money Transfer, Safe Money Transfers, y Western Union. En el sector de la telefonía, la participación estuvo representada por: Telefónica, Orange, Vodafone, C3- Calling Card Company Spain, Digital Bells, Happy Móvil, Lebara Mobile, Lleida.net, Orbitel y Tellink Sistemas. El sector inmobiliario: como Look & Find, Veigas Inmobiliaria, Union Andina, Grupo FDP-Obra Nueva, Grupo Inmobiliario Geconsa, Rivera Vergara, Casa Sueño, Concrisol, Marina Dor Ciudad de Vacaciones y Portal Inmobiliario De Ecuador. En el sector de la alimentación, la representación de las

Por entonces, a finales del 2007, revisábamos la historia reciente de producción de medios para inmigrantes y proponíamos cuatro etapas del desarrollo: 1) el surgimiento de las iniciativas de la producción mediática a comienzos de los noventa; 2) la primera oleada de incremento de medios (2002-2003); 3) una segunda oleada de acrecencia de medios (2003-2006); y 4) la consolidación de las sinergias asociativas y de competencia directa. En esa investigación apuntábamos que, en nuestra perspectiva, el futuro inmediato de los medios étnicos en Madrid dependerían de las coyunturas económicas. Pues bien, podemos ahora hablar de una quinta etapa de recesión –que no de extinción– iniciada en el 2009 y en proceso de consolidación el día de hoy. Los medios dirigidos a inmigrantes que tuvieron un *boom* de crecimiento en la cima de la época de bonanza de la economía española, vienen resintiendo la drástica reducción de las inversiones publicitarias. Como consecuencia, la prensa gratuita inmigrante se ha contraído tanto en número de páginas como en monto de tiraje y canales de distribución. Estos procesos no resultan sorprendentes ni aislados. En otros países como Estados Unidos, por ejemplo, comprobamos una seria reestructuración orgánica de la producción de medios dirigidos a minorías étnicas o migrantes. Lo que sí resulta sugerente en la constatación de que, a pesar de la confluencia de la crisis económica y la reconversión tecnológica, estos medios, considerados como minoritarios, han resistido en algunos casos en mejores condiciones que los medios de referencia o *mainstream*. El análisis comparado de la producción de medios étnicos en ciudades como Madrid, Londres y Los Ángeles nos permite esbozar algunas pistas sobre la consolidación y acrecencia moderada de los “medios latinos” (Retis, 2010).

En España, la incidencia de los reajustes económicos, tecnológicos y publicitarios en el terreno de los medios dirigidos a inmigrantes ha propiciado una serie de reacomodos. De las entrevistas se deduce que se ha producido una retracción en la producción. Según las percepciones de los expertos, ha habido una disminución de casi la mitad en las tiradas de los medios impresos, lo que ha llevado, lógicamente, a que el posicionamiento de estos medios sea mucho menor en todos los puntos de distribución. Además, ante la desaparición de algunos medios menores, se ha producido una considerable disminución de la oferta especializada para los inmigrantes. Para los expertos entrevistados, no sólo ha sido evidente la desaparición de medios, sino que el tiraje de las publicaciones ha reducido considerablemente. Esta coyuntura se ha producido, en su perspectiva, como consecuencia de la retracción de la inversión publicitaria, tanto la proveniente de las empresas grandes como de las medianas y las pequeñas. Ante el retraimiento de la publicidad, las tarifas se han abaratado, ya no solamente en el caso de los medios de comunicación pequeños, sino en los medios españoles que han puesto su incidencia en los nichos publicitarios migrantes. Estas sinergias han provocado un mayor nivel de competitividad de medios “españoles” con medios “inmigrantes”.

empresas fue variada: Carrefour, Campofrío, Coca Cola, Gourmet Latino, Naturandina-America Import, Induveca, Opencor, Superandes, y Nativo-Goya. En el sector empleo figuraron ADECO y Opencor.

En el sondeo que aplicamos en el 2007 a los directivos de los medios dirigidos a inmigrantes, se daba cuenta de una alta incidencia de las entidades financieras, bancos y aseguradoras como clientes publicitarios de los medios producidos en Madrid, seguidos por empresas de servicios de telefonía, remesadoras e inmobiliarias, agencias de viajes y aerolíneas (Retis, 2006). Tres años más tarde, los expertos en “marketing étnico” reconocen la retirada de estos clientes de la cartera manejada en estos días. El inicial entusiasmo del sector publicitario ante un nicho en evidente alza en la primera mitad de la década, ha sobrevenido en un frenazo de los flujos de inversión en los medios dirigidos a inmigrantes. Esta disminución se ha producido no sólo con la publicidad comercial sino con la publicidad institucional, que también se apreciaba considerablemente en los ingresos de los medios producidos principalmente en Madrid y Barcelona pero distribuidos a nivel nacional.

Como apuntábamos antes, la coyuntura de la crisis económica ha sido una variable significativa en la elaboración de este análisis, no sólo en el marco de la elaboración del trabajo de campo, sino en las propias declaraciones de los informantes. Las percepciones sobre el contexto de la crisis económica en general, los efectos en la sociedad española y la incidencia en el nivel de vida en el contexto transnacional de los migrantes latinoamericanos y sus familias, han sido los principales prismas desde donde los informantes han venido evaluando sus procesos de consumo cultural, sus relaciones sociales y afectivas dentro y fuera de sus comunidades de pertenencia.

Tanto en los grupos de discusión como en las entrevistas individuales, identificamos algunos elementos de consenso:

- a) *La reducción de los consumos debido a la crisis.* La percepción generalizada de que nos encontramos en un momento crítico de la economía en la que los inmigrantes tienden a reducir los consumos que no consideran vitales para su subsistencia. Por tanto, a lo largo de las declaraciones, encontramos referencias permanentes a estrategias de supervivencia como reducción de consumos en materia de restaurantes, cine y ocio en general. Estos nuevos comportamientos no han sido valorados aún en los sondeos y encuestas de audiencias. Probablemente, aparezcan las variaciones porcentuales en estudios futuros.
- b) *El factor precio.* El valor monetario de los productos culturales y mediáticos. Esta valoración se produce como consecuencia de la primera. En las entrevistas observamos cómo los informantes recalcan el valor de los productos y realizan comparativas con otras ciudades, otros países, o, simplemente con el beneficio de no gastar dinero en determinados productos y servicios.
- c) *La estimación de la gratuidad.* Al amparo de lo anterior, los discursos de los informantes, sobre todo en los que llevan mucho más tiempo de residencia y/o los de mayor edad, tienden a apuntar la gratuidad de los productos y servicios como un valor al alza en la elección de los usos y las prácticas mediáticas y culturales.
- d) *El factor tiempo como un valorpreciado en el intercambio de productos mediáticos y simbólicos.*

Los inmigrantes latinoamericanos tienden a definir su consumo cultural en términos del tiempo. Estos períodos no invertidos en situaciones de trabajo o de relaciones familiares suelen estar supeditados a una serie de jerarquías en las valoraciones que hacen de los usos de sus cotidianidades. Como consecuencia, nos encontraremos con diversas justificaciones a la escasez de consumos culturales debido a la falta de tiempo.

- e) *La visión crítica del endogrupo y de otros grupos inmigrantes.* Encontramos una constante en el trabajo de campo y es la capacidad de autocrítica sobre el conjunto de «nosotros, los latinoamericanos» o «nosotros, los ecuatorianos», o «nosotros, los colombianos», frente al «ellos, los españoles» e incluso «ellos, los murcianos» o «ellos, los madrileños». En estas relaciones pares de semejanza/antagonía, las prácticas culturales son evaluadas en su carácter colectivo. En este caso, han sido significativas las discrepancias en los grupos de discusión, más evidentes en las fronteras generacionales y de género: los jóvenes y las mujeres de las entrevistas y los grupos de discusión han sido más críticos en estos aspectos.
- f) *La elevada segmentación de la alta cultura.* En los párrafos siguientes analizamos a detalle la valoración crítica de los consumos culturales y mediáticos. Sin embargo, uno de los consensos encontrados es la constatación de que el consumo de alta cultura resulta segmentado y concentrado en los grupos de mayor nivel educativo y/o adquisitivo. En muy escasas ocasiones los informantes han reconocido acudir a conciertos de música clásica, museos o exposiciones.
- g) *Preeminencia de los consumos mediáticos.* Tal como ocurre en el panorama latinoamericano, los inmigrantes entrevistados para este estudio reconocen central el consumo de medios en sus prácticas culturales.
- h) *Acrecencia del consumo de nuevas tecnologías.* Como hemos apuntado en la revisión de los estudios de mercado precedentes, los inmigrantes de esta investigación exploratoria han reconocido el incremento del uso de los teléfonos móviles y el acceso a Internet, especialmente para consultar el correo electrónico, chatear y consultar páginas web.
- i) *Escasa participación en las actividades culturales.* En el análisis detallado de los grupos y las entrevistas describiremos las diferentes posiciones sobre este aspecto. Sin embargo, hemos encontrado consenso en los informantes sobre la escasa participación en las actividades culturales y sociales, salvo determinadas excepciones, que detallaremos más adelante.

La complejidad de los procesos de llegada y asentamiento de los inmigrantes internacionales se vislumbra también en las concepciones ante diversos temas que les atañen. En las discusiones de grupo especialmente, pero también en las entrevistas en profundidad, hemos encontrado posicionamientos divergentes u opuestos frente a situaciones comunes. En general, podemos apuntar los siguientes:

- a) La incidencia de la variable generacional en las percepciones sobre los procesos de incorporación a la sociedad de destino. Las personas adultas tienden a tener una posición más crítica con su entorno de origen. Mientras que los jóvenes plantean posiciones más críticas

con la sociedad de destino. Respecto a los consumos culturales, por ejemplo, los informantes de mayor edad reconocen las ventajas comparativas debido al mejor nivel adquisitivo adquirido en España. Los más jóvenes, recurren a estrategias de defensa ante entornos que interpretan como menos favorables para el consumo. Estas posiciones se evidencian en los grupos de discusión, particularmente, en el caso de Madrid.

- b) La variable generacional influye también en las decisiones de consumo y compra. Los informantes mayores tienden a tener una perspectiva más austera frente a los consumos, argumentando la coyuntura de la crisis económica. En sus explicaciones sobre nuevas estrategias de ahorro en los consumos cotidianos, muestran un especial interés en descartar todos aquellos consumos considerados como secundarios. En el caso de los jóvenes, sin embargo, no hemos comprobado posiciones tan austeras respecto a sus prácticas cotidianas.
- c) La valoración de la oferta mediática de producción española tampoco ha supuesto un consenso generalizado. Nos hemos encontrado con posiciones divergentes en la evaluación crítica de la oferta televisiva. Aunque se tiende a valorar más positivamente la producción de los países de origen, por su cercanía temática y cultural, las críticas a la producción española varían desde la percepción negativa a las copias de programas importados y la calidad informativa, a la percepción positiva de los programas de comedia y documentales. En este sentido hemos identificado algunas diferencias, particularmente en la variable género. Los hombres tienden a ser más críticos con los contenidos informativos. Las mujeres aprecian más las producciones cómicas e infantiles.
- d) La asistencia a espectáculos y conciertos se ha descubierto más común en los entrevistados jóvenes que en las personas mayores. Aquéllos reconocen poder salir la mayor parte de los fines de semana, mientras que éstos reconocen promover en mayor medida encuentros en el hogar o en entornos públicos que permitan realizar consumos menos dispendiosos.
- e) Las personas mayores tienden a participar más de los eventos culturales. Los jóvenes tienden a confirmar el desconocimiento de este tipo de eventos y, en algunas ocasiones, confirman asistir de manera casual. En donde sí hemos encontrado consenso es en la participación, aunque de manera indirecta en las celebraciones conmemorativas y/o religiosas. Quienes han respondido favorablemente sobre su participación activa en este tipo de actividades han coincidido con ser miembros de agrupaciones folclóricas de música y danza de los países de origen.

Apuntes para la reflexión

En trabajos recientes hemos venido anotando la importancia de desarrollar estudios de carácter comparado, de perspectiva transnacional y que apunten a comprender los procesos de llegada, asentamiento y acomodo de los grupos migrantes internacionales (Retis, 2011). Las sinergias económicas acontecidas en la región latinoamericana, Estados Unidos y Europa vienen

promoviendo reconfiguraciones de los circuitos migratorios transfronterizos. En nuestro trabajo de campo hemos constatado segundos y terceros proyectos migratorios de latinoamericanos provenientes del sur al norte de Europa y hacia Norteamérica. Estos desplazamientos aún en sus estadios recientes hacen preveer reconfiguraciones de las familias transnacionales latinoamericanas. La investigación comparada sobre medios dirigidos a latinoamericanos en ciudades como Los Ángeles, Nueva York, Londres o Madrid nos permite comprender procesos globales, locales e incluso hiperlocales, en el contexto de las dinámicas de producción, distribución y consumo de bienes y servicios. La aproximación cualitativa a las prácticas de consumo cultural de inmigrantes ecuatorianos y colombianos en entornos urbanos y rurales de Madrid y Murcia nos ofrece algunas pistas sobre las que seguir trabajando. Sin duda, es un terreno fértil sobre el que aún nos queda mucho por explorar.

Bibliografía

- Asociación para la Investigación de la Comunicación (2005): “Los inmigrantes y su consumo de medios”, en: Línea Abierta, octubre, núm. 45, pp. 7/8.
- (2004): “Los inmigrantes en el EGM”, en: Línea Abierta, octubre, núm. 41, pp. 2-3.
- Bañón, A. (2002): Discurso e inmigración. Propuestas para el análisis de un debate social, Universidad de Murcia, Murcia.
- Bermúdez, (2008) Political Transnationalism, Gender, and Peace-building Among Colombian Immigrants in the UK and Spain, Ph.D. Thesis, University of London.
- Callejo, Javier (2005): “Consumo cultural, televisión y espacio local: Una aproximación empírica, en: Signo y pensamiento, núm. 47, pp. 105-120.
- Casilda, R. 2002. La década dorada. Economía e inversiones españolas en América Latina 1990-2000. Madrid: Ediciones de la Universidad de Alcalá.
- Colectivo Ioé (2001): Inmigración y consumo en España. Exploración inicial de las necesidades, los hábitos de consumo y la capacidad emprendedora de los inmigrantes del Tercer mundo residentes en España, C.A.V.E., Madrid.
- (2001): Inmigración y consumo en España. Exploración inicial de las necesidades, los hábitos de consumo y la capacidad emprendedora de los inmigrantes del Tercer Mundo residentes en España, C.A.V.E., Madrid.
- Colectivo Ioé y Fernández, Mercedes (2008) Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007: El mercado de trabajo y las redes sociales de los inmigrantes, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid.
- Chavero, Haydeé y García-Muñoz, Núria (2005): “Los hábitos del consumo televisivo de una comunidad extranjera: el caso de estudiantes latinoamericanos en Barcelona”, en Zer, núm. 19, pp. 191-2004.
- Díaz Nosty, Bernardo (2007a): Tendencias 07. Medios de comunicación en el escenario iberoamericano, Fundación Telefónica, Madrid.
- (2007b): Los medios de comunicación en la experiencia migratoria latinoamericana, Fundación

Telefónica, Madrid.

Gabardo, José y Santiago, Fernando (2008): Los inmigrantes residentes en España y su medición en el EGM, 11º seminario de medios AEDEMO, Málaga, noviembre 2008, pp. 1-38.

Lectores, espectadores e internautas. Gedisa, Barcelona. *El consumo cultural en América Latina*. Colección Agenda Iberoamericana, Convenio Andrés Bello, Bogotá, pp. 72-95. García Canclini, Néstor (2002): Latinoamericanos buscando un lugar en este siglo. Paidós, Buenos Aires.

-- (1995): "Los estudios culturales de los ochenta a los noventa: perspectivas antropológicas y sociológicas", en: García Canclini, N. (Comp.): *Cultura y pospolítica. El debate sobre la modernidad en América Latina*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, pp. 17-38.

-- (1989): *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo, México.

González, María (2005): Consumos e influencia mediática en el transcurso de una experiencia migratoria. El caso de cinco colectivos identificados en la provincia de Málaga, Tesis de Doctorado. Universidad de Málaga.

Guarnizo, L. (2008): Londres latina. La presencia colombiana en la capital británica. Porrúa, México.

Huertas, Amparo (2009): El consumo cultural de los latinoamericanos en Cataluña: integración ciudadana y transnacionalismo. Ponencia. Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Río de Janeiro.

Huertas, Amparo et. al. (2010): El consumo mediático de los jóvenes y su influencia en los procesos de sociabilidad entre inmigrantes y autóctonos, Ponencia, Congreso Internacional de la Asociación Española de Investigación en Comunicación, Málaga.

Izquierdo, A., López, D. y Martínez, R. (2002) "Los preferidos del siglo XXI: la inmigración latinoamericana en España". In *La inmigración en España: contextos y alternativas*, eds. Francisco García and Carolina López, Granada: Laboratorio de Estudios Interculturales, 237-289.

Martín Barbero (2006a): Recepción de medios y consumo cultural: travesías. En: Sunkel, G. (coord.) *El consumo cultural en América Latina*. Colección Agenda Iberoamericana, Convenio Andrés Bello, Bogotá, pp. 47-71.

Price, M. and Benton-Short, L. (2007) Counting Cities Across the Globe. Report by the Migration

Information Institute, Washington: MIS.

Retis, Jéssica (2011): Estudio exploratorio sobre el consumo cultural de los inmigrantes latinoamericanos en España: el contexto transnacional de las prácticas culturales, Madrid: Fundación Alternativas.

--- (2010): "Díasporas contemporáneas y medios étnicos en ciudades globales: Madrid, Los Ángeles, Londres", California State University. *Research Project*.

--- (2008): *Espacios mediáticos de la inmigración en Madrid: Génesis y evolución*. Observatorio de las Migraciones y la Convivencia Intercultural de la Ciudad de Madrid, Madrid.

--- (2006) El discurso público sobre la inmigración latinoamericana en España. Análisis de la construcción de las imágenes de los inmigrantes latinoamericanos en la prensa de referencia. Tesis de Doctorado en América Latina Contemporánea. Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset - Universidad Complutense de Madrid.

Retis, J. (Comp.) (2008): Inmigración y medios de comunicación: aproximaciones y propuestas para las buenas prácticas periodísticas. Ministerio de Asuntos Sociales de España, Madrid.

Retis J. y García, P. (2009) "Imágenes mediáticas de los jóvenes latinoamericanos en la prensa europea: la construcción mediática de los pánicos morales". Ponencia presentada en 53 Congreso Internacional de Americanistas, México, Actas. 19 al 24 de julio 2009.

Retis J. y Galán E. (2010) "Qué nos siguen contando sobre la inmigración en España: Análisis comparado de los recientes discursos en la ficción televisiva y la prensa de referencia". Ponencia. II Congreso Internacional AE-IC Málaga 2010 "Comunicación y desarrollo en la era digital", Universidad de Málaga, Málaga. 3 al 5 de febrero de 2010.

Retis, J. y Sierra, F. (2011): "Rethinking Latin American Communicology in the Age of Nomad Culture: Transnational Consumption and Cultural Hybridizations", *WPCC*, Londres (*en prensa*).

Santamarina, Cristina (2007): Consumo y ocio de los inmigrantes latinoamericanos en España. Un acercamiento desde la perspectiva cualitativa. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid.

Sassen, S. (2001): *The Global City*: New York, London, Tokyo, New York: Princeton University Press.

VVAA (2008): Informe encuesta nacional de inmigrantes (ENI-2007), Instituto Nacional de Estadística, Ministerio de Trabajo e Inmigración, Madrid.

"Sou uma mulher com o corpo de homem. É este meu grande drama": Gênero e travestismo em *A confissão*, de Bernardo Santareno

"I am a man with the body of a woman. This is my big drama":
Gender and transvestism in *The confession*, by Bernardo Santareno

MG. SOLANGE S. SANTANA. Universidade Federal da Bahia, Salvador de Bahía, Brasil.
professorasolange@hotmail.com
Recibido el 24 de marzo de 2014 - Aceptado el 24 de junio de 2014

RESUMEN

Na dramaturgia de Bernardo Santareno (1920-1980), a vida é sempre permeada por embates: de um lado, as normas regulatórias da conduta social, os discursos hegemônicos; de outro, personagens singulares à margem do “ideal”, destoantes. Entre cenas e atos, mulheres, gays, travestis, lésbicas, garotas e garotos de programa, ainda que sejam estorvadas, oprimidas e censuradas, problematizam o lugar social destinado a elas, além de questionar os códigos de conduta que regem a vida social e sexual. Neste trabalho, debruçarei sobre o texto *A confissão*, dramático de apenas um ato que compõe o volume *Os Marginais e a Revolução*, escrito pelo dramaturgo português, em 1979. A partir da análise das personagens principais – a travesti Françoise e o Confessor, representante da

Igreja católica –, o presente texto se divide em duas partes. Na primeira, tomo de empréstimo um importante operador de leitura para o campo dos Estudos Culturais – o termo *entre-lugar* (SANTIAGO, 2002) –, porque acredito que a personagem Françoise pode ser melhor compreendida como um ser singular que o corporifica, uma vez que provoca a dispersão das premissas e princípios da matriz cultural heteronormativa; além de significar a resistência do sujeito às regras, às normas que o empurram para o terreno do inumano. Na segunda parte, trato de gênero, travestismo e os investimentos para a rematerialização do corpo com o objetivo de pensar como esta personagem, em comparação com as drag-queens, aponta para o paradoxo da condição travesti de que fala, por exemplo, Miskolci e Pelúcio (2007). Ainda que Françoise lute para ser respeitada em sua *diferença*, pode-se perceber uma vontade de poder contingenciada pelo discurso social inerente à matriz cultural heteronormativa. Este trabalho, pois, tem como base teórica os estudos sobre homoerotismo, gênero e a teoria *queer*.

Palavras-chave: Bernardo Santareno. Homoerotismo. Gênero. Corpo. Travestismo.

ABSTRACT

In the dramaturgy of Bernardo Santareno (1920-1980), life is always subject by conflicts: for example, by the regulatory rules of social conduct and the hegemonic discourses; and also, by the unique characters on the border of the "ideal", dissonant. Among scenes and acts, women, gays, transvestites, lesbians, prostitutes and rent boys, even if they are hindered, oppressed and censored, problematize their social place, besides questioning the conduct codes that governed the social and sexual life. In this work, I'm going to concentrate on the text *A confissão*, a dramatic text of just one act that is part of the volume *Os Marginais e a Revolução*, written by the Portuguese playwright in 1979. From the analysis of the main characters – Françoise, the transvestite and the Confessor, representative of the Catholic Church –, this paper is divided into two parts. In the first part, I borrow an important operator for reading Cultural Studies – the term "*in-between place*" (SANTIAGO, 2002) –, because I believe that the character Françoise can be best understood as a unique being who embodies the *in-between place*, since it causes the dispersion of the assumptions and principles of heteronormative cultural matrix, besides meaning the resistance of the subject to the rules, the rules that only push oneself into the field of the inhuman. In the second part, I talk about gender, transvestism and the investments for rematerialization of the body in order to think how this character, in comparison with the drag queens, points to the paradox of the transvestite condition from which he/she speaks, for example, Miskolci and Pelúcio (2007). Although Françoise fights to be respected in her *difference*, one can perceive a will of power limited by the social discourse inherent to the heteronormative cultural matrix. This work, therefore, has as theoretical basis studies based on homoeroticism, gender and *queer* theory.

Key Words: Bernardo Santareno. Homoeroticism. Gender. Body. Transvestism.

1. O entre-lugar: Françoise

Na dramaturgia de Bernardo Santareno (1920-1980)¹, a vida é sempre permeada por embates: de um lado, as normas regulatórias da conduta social, os discursos hegemônicos; de outro, personagens singulares à margem do “ideal”, destoantes. Entre cenas e atos, mulheres, gays, travestis, lésbicas, garotas e garotos de programa, ainda que sejam estorvadas, oprimidas e censuradas, problematizam o lugar social destinado a elas, além de questionar os códigos de conduta que regem a vida social e sexual.

Para este trabalho, uso como corpus de análise *A confissão*, dramático que integra o volume **Os Marginais e a Revolução**, escrito pelo dramaturgo em 1979. Confesso que desejei que, em virtude de ter sido produzido depois da Revolução dos Cravos – movimento que derrubou a ditadura salazarista em 1974 –, a vontade de enquadramento do sujeito, irredutivelmente heterogêneo, já não fosse uma prática tão corriqueira. O título do volume – **Os Marginais e a Revolução** – contudo, já aponta que, sem adotar um ponto de vista de todo pessimista, o dramaturgo português dá a entender que o período pós-Revolução continuava a ser permeado pela exclusão e pela opressão, embora com outros novos (velhos) fins e por outros novos (velhos) meios.

A Revolução dos cravos, é fato, não ocorreu para todos nem se constituiu em uma via de libertação para as minorias. Por outro lado, o otimismo de Sophia de Mello Breyner Andresen, presente no poema *25 de abril*², parece ter sido compartilhado por muitos sujeitos excluídos socialmente. Nesse sentido, a dramaturgia de Santareno, numa perspectiva mais crítica, revela que as estruturas de poder e seus representantes ainda não aceitavam que o tecido social fosse feito de retalhos e diferenças. Não obstante, o teatrólogo recria personagens que ousam emergir da noite e do silêncio para falar (quando não gritar) e ocupar outros espaços.

Num desses lugares – o confessionário de uma Igreja católica –, encontraremos a travesti³ Françoise buscando a absolvição de seus pecados, a saber: tentar o suicídio duas vezes porque seu companheiro, Tony, a abandonara; roubar uma bolsinha de prata de Dominique, a dona da boate

¹ Pseudônimo de Antônio Martinho do Rosário, médico psiquiatra e escrito português. Bernardo Santareno inicia sua vida literária com o livro de poesias *A morte na raiz*, em 1954, e até o ano de sua morte produziu dezenove textos dramáticos, divididos em dois ciclos, além de três quadros para o teatro de revista. Consoante Luiz Francisco Rebello (1987), no que convém chamar 1º ciclo da obra santareniana, escrito entre 1957 e 1962, predomina o esquema dramático tradicional aristotélico, de feição realista-naturalista, enquanto no 2º, com peças escritas a partir de 1966, percebe-se a evolução daquela fórmula dramática para a narrativa, na linha do teatro épico brechtiano.

² “Esta é a madrugada que eu esperava/ O dia inicial inteiro e limpo/ Onde emergimos da noite e do silêncio/ E livres habitamos a superfície do tempo” (ANDRESEN, 2004, p. 618).

³ Ainda que o dramaturgo Bernardo Santareno utilize o substantivo *travesti* como pertencente ao gênero gramatical masculino, seguiremos a perspectiva adotada por Marcos Benedetti, utilizando o termo no sentido feminino. Adota-se, assim, uma atitude política, uma vez que uma das reivindicações dos movimentos organizados é justamente o respeito e a garantia da construção do feminino entre as travestis e transexuais (BENEDETTI, 2005).

em que trabalhava; e se colocar, durante os shows, à frente de Marlene para que o público não visse sua performance. Em nenhum momento, adianta, a personagem de *A confissão* deseja renunciar ou negar sua sexualidade.

É possível, logo que Françoise entra em cena, flagrar desejo e sofrimento se entrecruzando para construir uma trama que, aos poucos, promoverá o deslocamento e o descentramento de alguns princípios estabelecidos sobre sexo, gênero e sexualidade. Veja-se:

(... O confessor tosse, assoa-se e espera o próximo penitente. Aproxima-se Françoise, La Belle Françoise: travesti loiro, vestido de negro e roxo, com o exagero habitual de maquilagem, rendas, veludos e cetins. Junto do confessionário, hesita: vai para se confessar no lugar destinado às mulheres, arrepende-se, decidida, ajoelha-se no lado dos homens. O padre está perplexo).

FRANÇOISE (*benzendo-se, nervosa, muito penitente*): Abençoi-me, Padre, porque sou pecadora...

CONFESSOR (*irritado, contendo-se*): Desculpe, mas não deve ajoelhar-se aqui. As senhoras confessam-se daquele lado, por detrás da separatória. Aqui, só posso confessar os homens.

FRANÇOISE (*suspirando, trágica*): Mas eu sou homem...

CONFESSOR (*espantado*): Como, homem?!

FRANÇOISE: Sou. Infelizmente. Melhor dizendo. Sou uma mulher com corpo de homem. É este o meu grande drama!

CONFESSOR (*que julga compreender*): Anh, compreendo...! É uma mulher homossexual, é isso?

FRANÇOISE (*exagerada*): Não padre, que horror! Eu só gosto de homens.

CONFESSOR: Mas então?!... Fale claro, por amor de Deus! É um homem vestido de mulher? Será possível?!

FRANÇOISE: Sim, Padre, para meu sofrimento, (*batendo no peito*) meu grande, meu tão grande sofrimento!

CONFESSOR (*bruto*): E vem confessar-se assim, nessa figura?! A confissão é um sacramento, não é uma teatrada, ou um jogo de carnaval! Não posso confessar nesse estado.

FRANÇOISE (*aflita*): Qual estado?

CONFESSOR: Assim com vestes de mulher!

FRANÇOISE: Mas eu, verdadeiramente, sou mulher! É a minha natureza autêntica, mais profunda...

(SANTARENO, 1987, p. 169-171).

De antemão, pode-se perceber que Françoise, travesti que atua como dançarina, depara-se com um Confessor que reitera o discurso hegemônico, reafirma a heteronormatividade compulsória, conferindo, ainda que sub-repticiamente, um lugar de abjeção aos sujeitos de sexualidades desviantes. Age, assim, engendrado pelo poder de Deus, como representante do corpo social que reiteradamente objetiva enquadrar, subordinar e regular. O modo sobre o qual este aniquilamento é conservado (no

sentido de sustentado e reiterado) por práticas discursivas regulatórias, contudo, produz tensões, extravios e recusas quase sempre críticas e subversivas.

Travestir-se é subversivo. Basta revisitar a Bíblia, especificamente o Antigo Testamento, e encontrará a apresentação externa de si como alguém pertencente ao sexo “oposto” como uma prática estigmatizada. Em Deuteronômio 22: 5, entre outras, há a seguinte lei: “A mulher não se vestirá de homem, nem o homem se vestirá de mulher, porque aquele que tal faz é abominável diante do Senhor” (BÍBLIA, 2001, p. 223-224). Ainda que se refira aos dois gêneros, a condenação era mais severa para o homem que se travestia porque a mulher era considerada um ser de segunda categoria.

O trânsito entre os gêneros, no entanto, foi e continua sendo aceito em alguns contextos específicos como no teatro, desde a Grécia; e nas festas populares, entre elas, o carnaval. No palco, essa prática iniciou-se porque a mulher, considerada um ser inferior, era proibida de atuar. Já no carnaval, os foliões aproveitam o relaxamento das normas sociais para praticar o travestismo e a paródia de gênero. Desse modo, nota-se que, ao dizer que “a confissão é um sacramento, não é uma teatralidade ou um jogo de carnaval!” (SANTARENO, 1987, p. 170), o Confessor assevera que, à exceção desses contextos específicos de tempo e de espaço, vestir-se como o gênero oposto continuava sendo uma prática abominável. As roupas, signos de gênero e *status*, ainda regulam e determinam fronteiras.

Ademais, a confissão, avisa-nos Michel Foucault, é um ritual de discurso “[...] onde a enunciação em si [...] produz em quem a articula modificações intrínsecas: inocenta-o, resgata-o, purifica-o, livra-o de suas faltas, libera-o, promete-lhe a salvação” (FOUCAULT, 1988, p. 71). Mas, como essa vontade de ordenação pode sobrepor-se aos sujeitos que vivem à deriva? Disfarçar, fantasiar, mascarar, contrafazer, emendar, falsificar, mudar, torcer, transformar, trocar: eis Françoise – o descontínuo que não conta com a compreensão, mas rasga o tecido social heteronormativo, deixando arestas críticas e afiadas por onde passa. Eis a ambiguidade que sai dos bastidores também para tornar ilegíveis os valores e práticas discursivas constantemente reiteradas. Por outro lado, sua vida, indubitavelmente, aponta para um sistema social em que sujeitos singulares quase sempre são condenados ao desamparo, quando não à destruição.

Françoise, tal qual os negros na época do apartheid explícito e legitimado, exatamente como as travestis e transexuais ainda hoje, é o incômodo, o inconveniente, o que embaraça as categorias, sempre dicotômicas, seja de gênero e etnia, seja de classes sociais. Como pudemos comprovar, desde o segundo livro de leis da Bíblia, habitualmente somos submetidos, ao mesmo tempo em que escamoteamos à categoria de sexo, ou seja, “à prática regulatória que produz os corpos que governa” (BUTLER, 2001, p. 155). Nesse sentido, é possível flagrar a encruzilhada em que se encontra Françoise: há o desejo que a impulsiona para o lugar destinado às “mulheres”, mas como se vê como

o inviável-ininteligível no contexto em que se encontra, retorna ao enquadramento compulsório delegado a seu corpo.

A performatividade, ou melhor, “o poder reiterativo do discurso para produzir os fenômenos que ele regula e constrange” (BUTLER, 2001, p. 155), contudo, não impede a instabilidade. Nesse sentido, ainda que a hesitação de Françoise acabe, de certa forma, reforçando as práticas regulatórias de gênero e de sexualidade, paradoxalmente, sua visibilidade e materialidade evidenciam “o caráter inventado, cultural e instável de todas as identidades” (LOURO, 2008, p. 23). Estas “posições-de-sujeito”, problematizadas por Stuart Hall, são reafirmadas em *A confissão* como

[...] as posições que o sujeito é obrigado a assumir, embora sabendo [...] sempre que elas são representações, que a representação é sempre construída ao longo de uma ‘falta’, ao longo de uma divisão, a partir do lugar do Outro e que, assim, elas não podem nunca ser ajustadas – idênticas – aos processos de sujeito que nelas são investidos (HALL, 2000, p. 112).

No caso de Françoise, não obstante ser socialmente convocada a assumir o lugar destinado a seu sexo, ela só o fará para não constranger o Confessor. Não investe, é fato, nessa identidade, mas assujeita-se, temporariamente, para não gerar o incômodo e a perplexidade. No entanto, ao assumir uma posição-de-sujeito que não condiz com seu desejo – “eu sou homem” – a personagem nada mais faz do que repetir um discurso que a precede, impondo a si um gênero com o qual não se identifica. Entretanto, ainda que a “realidade” seja constituída pela linguagem (AUSTIN, 1990), o ideal – ou melhor, o sujeito inteligível – não é constatado pelo representante da Igreja católica.

Não obstante um homem vestido de mulher ser inconcebível à luz dos princípios religiosos e ainda que as identidades sejam apenas representações que excluem e transformam o diferente em abjeto, Françoise desliza-se daquela posição para outra ao afirmar: “– Mas eu, verdadeiramente, sou mulher! É a minha natureza autêntica, mais profunda” (SANTARENO, 1987, p. 171). Veja-se que, ao falar em natureza, a personagem não se refere a um aspecto incontornável contra o qual não se pode operar nenhuma modificação porque, nesse caso, não se trata da natureza anatômica, mas daquela que diz respeito ao desejo. Logo depois, é possível observar que, ao explicar o motivo de sua hesitação diante dos lugares predeterminados, Françoise também problematiza as categorias de gênero:

FRANÇOISE: Sim, Padre. Eu hesitei. Entre duas mentiras, escolhi a que as pessoas acham mais verdadeira! Porque, para todos os efeitos, enquanto eu não for operada, sou um cidadão do sexo masculino (*careta de repugnância*). Está assim no bilhete de identidade, no registro civil, no registro criminal, nos avisos dos impostos...! Estou constantemente a ser traumatizada com um nome horroroso – Francisco, Francisco Caetano! – que é, infelizmente, o meu verdadeiro nome. Claro, que isto é só nos papéis; porque na vida, nos contatos pessoais, toda a gente me conhece por Françoise! [...]

Mas, enfim, oficialmente, sou Francisco (*careta*). Por isso, para ser mais verdadeira, vim aqui para o genuflexório dos homens... (*Levantando-se*) Mas agora, visto que o Padre me põe à vontade, vou já para o lado das senhoras, reencontro a minha identidade... (*executa*) Jesus, Maria, José, que grande alívio!

(SANTARENO, 1987, p. 172).

Nota-se que a personagem coloca os sujeitos viáveis, portanto, as categorias de gêneros, sob rasura: são duas mentiras. Devido a sua ambiguidade, Françoise ainda sabe que não se enquadra em nenhum dos gêneros disponíveis e respeitados socialmente. As travestis, de acordo com o ponto de vista da dançarina, “não são ‘homens de verdade’ [...] tampouco são mulheres [...]. São ‘outra coisa’, uma ‘coisa’ difícil de explicar porque tendo nascido ‘homens’, desejam se parecer com mulheres, sem de fato ser uma, isto é, ter um útero e reproduzir” (MISKOLCI; PELÚCIO, 2007, p. 262). No seu caso, mais especificamente, escolher entre o lugar destinado aos homens e aquele destinado às mulheres é escolher uma mentira, já que é o próprio entre-lugar de gênero.

Assim, o discurso da personagem fissa o binarismo homem/mulher inerente à matriz cultural heteronormativa, além de fazer alusão ao processo de assumir um sexo pelo qual passamos desde o nascimento, uma vez que “menino” e “menina”, “ele” ou “ela”, já são enunciados performativos iniciadores (BUTLER, 2001; 2002a). Sabe-se que, por meio dessa interpelação de gênero, a criança, até então um ser neutro, é levada para o domínio da linguagem, para um campo discursivo determinado. Logo depois, é preciso nomear o ser – Francisco, Márcio, Solange, Marcela...

Sobre este aspecto da constituição dos gêneros, Umberto Eco é categórico ao dizer que os nomes próprios são “[...] puros ganchos para pendurar descrições definidas [que] provêm de um repertório de comportamentos e ações” socialmente condicionados (ECO, 2006, p. 46). E se dizer é fazer, e para construir um gênero é preciso reiterar sempre as marcas que o constitui, o processo não termina por aí. Meninas brincam com bonecas, casinhas, panelas; meninos, com carros e bolas. Em outras palavras, “o mundo infantil se constrói sobre proibições” que objetivam “preparar as crianças para a vida heterossexual” (BENTO, 2002, p. 75)⁴. E se o sujeito, por acaso, cruzar o espaço simbólico do outro, a repreensão virá de toda a comunidade, sempre atenta aos desvios, às rasuras que podem se insinuar já na infância.

Mas, ainda que aquela interpelação fundante de que fala Butler (2001; 2002a) seja reiterada por várias instâncias de poder constantemente, posso dizer que nomear uma criança de Francisco,

⁴ El mundo infantil se construye sobre prohibiciones. Esta pedagogía de los géneros tiene como objetivo preparar a los pequeños para la vida heterossexual construida desde la ideología de la complementariedad de los sexos. Es como si las confusiones en los roles provocasen, de una forma directa e inmediata, perturbaciones en la orientación sexual (BENTO, 2002, p. 75).

Márcio, Solange ou Marcela a tornará um sujeito viável, já enquadrado em uma das categorias de gênero? Françoise nos prova que nem sempre. Ademais, a meu ver, quando Françoise diz que “reencontrou sua identidade”, ainda que o processo de identificação opere por meio da *différance*, ao invés de fechar ou marcar fronteiras simbólicas preestabelecidas, ela desestabiliza “os efeitos de fronteira” (HALL, 2000).

Em verdade, a noção de identidade já não dá conta das pluralidades de práticas de gênero, se é que deu em algum momento. Nesse sentido, reencontrar sua identidade é estar no lugar destinado à mulher; é autorreconhecer-se como singular. Ademais, a aparência, para ela, não é apenas uma ilusão. Pelo contrário, é devido a sua aparência que Françoise se aproxima daquilo que comumente se entende por mulher. Desse modo, a personagem coloca a noção de natureza sob rasura, uma vez que a destotaliza, deslocando-a como marca inscrita no corpo para o domínio do desejo. Negocia as rotas de fuga.

Contudo, antes de Françoise, a construção de identidades já operava pelo jogo de exclusão. Assim, mas não só por isso, não é possível que um representante da Igreja católica a reconheça como sujeito desejante, tampouco verifique a força de sua citação, uma vez que o ato linguístico é desautorizado. Ademais, o discurso do Padre reitera

a matriz cultural, por intermédio da qual a identidade de gênero se torna inteligível, [e] exige que certos tipos de ‘identidade’ não possam ‘existir’, isto é, aquelas em que o gênero não decorre do sexo e aquelas em que as práticas do desejo não ‘decorrem’ nem do ‘sexo’ nem do ‘gênero’ (BUTLER, 2010, p. 39).

Se para Françoise dizer é fazer; para o Confessor, seu discurso e sua presença apenas se configuram como uma “teatrada” ou um jogo de carnaval. Ainda assim, ao longo da fronteira, move-se o ilícito: “Sou uma mulher com corpo de homem”. Logo, redesenha-se o entre-lugar: Françoise, uma vez que a personagem expõe tantos as variantes formais de gênero quanto subverte a noção imóvel de verdade e de sacralização do “original”. Entre a rebelião e a obediência, entre a submissão às normas e a agressão, naquele lugar aparentemente sagrado, a personagem cria a tensão, a fissura, além de rasurar a declaração anterior – eu sou homem –, deslocando-se de uma frágil zona de conforto para o domínio do abjeto. Vejamos mais detalhadamente como Françoise subverte ao mesmo tempo em que legitima as normas de gênero.

2. Françoise em trânsito...

“Nós ficamos mais autênticas quanto mais nos parecemos com o que sonhamos que somos”.

(Agrado, em **Tudo sobre minha mãe**, de Pedro Almodóvar)

Sem dúvida, as travestis e transexuais desconstroem a ilusão de um eu permanentemente marcado pelo binarismo de gênero. Contudo, em virtude de os gêneros heterossexualizados serem formados por práticas regulatórias, psíquicas e performativas, “desnaturalizar a identidade de gênero pode ser provocativo e desestabilizador, mas não é capaz por si só de modificar a norma” (MISKOLCI; PELÚCIO, 2007, p. 257). Por consequência, a estilização do corpo, os gestos e os movimentos corporais, ou melhor, o corpo “fabricado” ou “montado”, no campo da heterossexualização naturalizada dos corpos, só será compreendido como uma afronta ao corpo “real”, ainda que compartilhe sistemas simbólicos socialmente significativos para os gêneros (BENTO, 2002).

Não é novidade que, em nossa cultura, a roupa e o sujeito estão intimamente conectados, sendo um a expressão do outro. Meninas ainda usam rosa. Meninos, azul. Portanto, a lei continua sendo imposta e reiterada incansavelmente. Toda regra, contudo, pode ser burlada. Retomemos a rubrica que descreve Françoise quando chega à Igreja: “*Aproxima-se Françoise, La Belle Françoise: travesti loiro, vestido de negro e roxo, com o exagero habitual de maquilagem, rendas, veludos e cetins*” (SANTARENO, 1987, p. 169). Ora, a agência da personagem sobre o que cobre seu corpo, ainda que não possua o poder de modificar o sistema de gênero, deixa claro que “a/o travesti subverte inteiramente a distinção entre os espaços psíquicos interno e externo, e zomba efetivamente do modelo expressivo de gênero e da ideia de uma verdadeira identidade de gênero” (BUTLER, 2013, p. 195). Em virtude disso, Françoise promove a desnaturalização ao mesmo tempo em que mobiliza as categorias de gênero, tornando-se um ser singular que produz a diferença.

A atuação dos sujeitos travestis e transexuais, por consequência, permite que a noção de paródia de gênero seja problematizada. Importa, de antemão, esclarecer que em **Problemas de gênero**, ao tratar da repetição dos construtos heterossexuais nas culturas sexuais gays, Butler salienta o *status* construído do chamado heterossexual “original”, chegando a conclusão de que “o gay é para o hétero não o que uma cópia é para o original, mas, em vez disso, o que uma cópia é para a cópia. A repetição imitativa do ‘original’ [...] revela que o original nada mais é do que a paródia da ideia do natural e do original” (BUTLER, 2013, p. 57). Crucialmente, é importante frisar que a paródia de gênero de que trata Butler não pressupõe a existência de um original que está sendo parodiado tampouco a agência voluntária de um “eu”, mas revela que os sujeitos sociais são construções

condicionadas pela matriz heteronormativa, por meio de códigos linguísticos e representações culturais (LAURETIS, 1994).

Dito isto, inicialmente, tentarei pensar Françoise em comparação com as *drag-queens* para analisar o paradoxo da condição travesti de que fala, por exemplo, Miskolci e Pelúcio (2007). Assim, será possível perceber que, de forma macro, e levando em consideração o binarismo de gênero, as *drag-queens* encenam a paródia de gênero porque “imitam e exageram, aproximam-se, legitimam e, ao mesmo tempo, subvertem o sujeito que copia” (LOURO, 2008, p. 85). Da mesma forma, muito mais do que uma prática que desmantela a presunção heterossexual por meio do excesso, algumas performances *drags* possibilitam uma “crítica do regime unívoco do sexo, ou seja, a distinção entre a verdade ‘interna’ da feminilidade, considerada como uma disposição psíquica ou um núcleo do Eu, e a verdade ‘externa’, considerada como aparência ou representação” (BUTLER, 2002a, p. 69)⁵. A performatividade das *drag-queens*, por isso, expõe as práticas regulatórias pelas quais os gêneros são construídos e forjados nos corpos.

Mas é possível pensar Françoise, o sujeito travesti, tal qual a *drag-queen*? Vejamos. A partir da exteriorização de gênero, tanto a/o *drag* quanto Françoise passam por um processo minucioso de montagem do corpo, utilizando-se de técnicas que camuflam o pênis, por exemplo. Há ainda o uso de vestimentas exuberantes, muita maquiagem e acessórios que, sem dúvida, perturbam as associações binárias sexo/gênero, sexo/performance e gênero/performance. Mas “a drag é, fundamentalmente, uma figura pública, isto é, uma figura que se apresenta e surge como tal no espaço público” (LOURO, 2008, p. 84). Françoise, por sua vez, não vive uma personagem, ainda que denuncie (mesmo sem intencionalidade) que “o gênero é sempre uma construção e aprendizado” (MISKOLCI; PELÚCIO, 2007, p. 260). Sigamos.

Ainda que realize atos performáticos relacionados ao feminino, a *drag* é uma personagem que não quer ser confundida com uma mulher. Já Françoise, porque se encontra submersa em uma heterossexualidade normalizadora, se reconhece como um homem que faz e fará muitos investimentos para se “passar por mulher”. Observe:

CONFESSOR (*tentando dominar a situação*): Bom, esteja calma. Responda-me com sinceridade. Diga só sim, ou não. É verdade que não é o que parece?

FRANÇOISE: Sim, é verdade.

CONFESSOR: Bom. Quer portanto dizer que não é uma mulher?

FRANÇOISE (*sincera, angustiada*): Sou e não sou. Porque eu...

CONFESSOR (*benzendo-se*): Ai, Minha Nossa Senhora!... Responda: é ou não é anatomicamente uma

⁵ Mi discusión sobre el drag, sin embargo, se centraba mucho más en una crítica del régimen unívoco del sexo, un régimen dominante que considero heterosexist: me refiero a la distinción entre la verdad “interna” de la feminidad, considerada como una disposición psíquica o un núcleo del Yo, y la verdad “externa”, considerada como apariencia o representación (BUTLER, 2002a, p. 69).

mulher?

FRANÇOISE: Anatomicamente, não sou.

CONFESSOR: Bom. É então um homem?

FRANÇOISE: Anatomicamente, sou. Infelizmente. E por pouco tempo, se Deus quiser! Já tenho a operação marcada, em Londres.

CONFESSOR: Que operação?

FRANÇOISE (*envergonhada*): Mudança de sexo. Vão tirar-me isto e fazer uma vagina artificial. Artificial é uma maneira de dizer, porque em mim é natural, a coisa mais natural do mundo [...]

(SANTARENO, 1987, p. 171).

Ora, é perceptível que o Confessor reduz o gênero à aparência superficial, porque reconhece em Françoise padrões e referenciais culturais. A tensão, contudo, é recorrente para a maioria dos sujeitos travestis: dá-se pelo conflito entre “ocultamento e descoberta que se fundamenta em outra tensão: ou se é homem ou se é mulher, e a prova [será sempre] o corpo anatômico, substantivo, objetificado” (MALUF, 2002, p. 145). Nesse sentido, Françoise tem a sua história de vida marcada por conflitos, já que não pode se afirmar nem se reconhecer como o gênero desejado diante do espelho.

Em verdade, vivencia um processo de fabricação que ainda não foi finalizado, marcado pela abjeção a seu corpo, “donde os principais signos corporais que localizam os sujeitos no mundo, as genitálias, são as causas de excluí-la do mundo visível dos gêneros” (BENTO, 2002, p. 72-73)⁶. Em virtude disso, mesmo que seu corpo a todo instante esteja sendo rematerializado – afinal, tomava hormônios e injetou parafina para criar seios –, o projeto de construção do novo (velho) corpo está limitado pelos imperativos heteronormativos.

A dúvida, portanto, em se decidir entre dizer se era homem ou mulher, muito frequente entre os sujeitos trans e travestis, só vem a constituir Françoise como uma identidade em crise. Num mundo permeado e guiado por categorias binárias, a personagem sabe que não há lugar para seu corpo. Para tanto, ela acredita que é preciso “estampar atributos físicos tidos como legítimos da mulher biológica, [além de] investir em uma educação corporal e moral que conforma um *ethos* próprio” (MISKOLCI; PELÚCIO, 2007, p. 261). Tudo isso para se tornar mulher.

Outro aspecto importante, presente no trecho supracitado de *A confissão*, é o uso do pronome demonstrativo “isto”, usado pela personagem para se referir ao pênis, o que expõe sua rejeição a uma

⁶ Berenice Bento, em sua pesquisa, entra “en contacto con historias de vida marcadas por conflictos, por no saber quién se es, por no reconocerse delante del espejo vivenciando un proceso de construcción de una auto imagen marcada por la abyección a su propio cuerpo, donde los principales signos corporales que localizan los sujetos en el mundo, los genitales, son las causas de sacarles del mundo visible de los géneros” (BENTO, 2002, p. 72-73).

parte de seu corpo que delimita as possibilidades de vivenciar o gênero “mulher”. Por isso, mais do que dar vida através de um ato linguístico (AUSTIN, 1990), a palavra “pênis” parece promover o retorno de Françoise a uma categoria que despreza, reforçando ainda mais a crise em que vive. Por isso, se o pênis é o marcador sexual que a impossibilita de assumir o feminino, esta parte de seu corpo deve ser extirpada. Em seu lugar, fabricarão uma vagina, ou seja, aquilo que ela acredita que afirmará sua corporalidade como veículo e sentido da experiência. Ou de modo mais material possível, o corpo com a aparência do que deseja ser. Sim, o corpo é um signo cultural. E na nossa cultura a presença da vagina ou do pênis pressupõe um sexo e um gênero. Uma trajetória predeterminada!?

Faz-se necessário também enfatizar que a ironia de Françoise, ao explicitar que “artificial é uma maneira de dizer, porque em mim é natural, a coisa mais natural do mundo [...]” (SANTARENO, 1987, p. 171), rompe com a oposição entre falso e verdadeiro. Nesse sentido, a personagem revela que o “natural” em seu corpo é justamente a intervenção, ou melhor, o processo de transformação pelo qual passa(rá). Seu posicionamento e a ironia com que trata o processo de construção do corpo remete-me, assim, ao monólogo da personagem Agrado, do filme **Tudo sobre minha mãe**, de Pedro Almodóvar, uma vez que também problematiza a noção de autenticidade dos gêneros⁷. Veja-se:

Chamam-me de Agrado porque, a vida inteira, só pretendi tornar a vida dos outros agradável. Além de agradável, sou muito autêntica. Olhem só que corpo. Tudo feito sob medida. Olhos amendoados: 80 mil. Nariz: 200 mil. Jogados no lixo, no ano seguinte ficou assim depois de outra surra. Sei que me dá muita personalidade, mas, se soubesse antes, não mexeria nele. Continuo. Peitos: dois, porque não sou nenhum monstro. 70 mil cada um, mas eles já estão superamortizados. Silicone em lábios, testa, maçãs do rosto, quadril e bunda. O litro custa 100 mil. Calculem vocês, porque eu já perdi as contas. Redução de mandíbula: 75 mil. Depilação definitiva a laser. As mulheres também vêm dos macacos. Tanto ou até mais que os homens. 60 mil por sessão. Dependendo de quanto cabeluda se é. O normal é entre duas a quatro sessões. Mas, se é uma diva do flamenco, precisará de mais, claro. Bem, como eu estava dizendo, sai muito caro ser autêntica. E, nestas coisas, não se deve ser avarenta. Porque nós ficamos mais autênticas quanto mais nós nos parecemos com o que sonhamos que somos (ALMODÓVAR, 1999).

Levando em consideração o processo de construção do corpo pelo qual passa as personagens, é possível perceber que o corte físico e os investimentos corporais também são simbólicos, uma vez que acreditam que eliminarão signos corporais que as denunciam como membros do gênero masculino. A diferença entre as duas é que Agrado não pretende realizar a cirurgia de transgenitação. Em razão de atuar durante muito tempo como prostituta, sua justificativa é que “as operadas não têm

⁷ Para um melhor entendimento da temática no filme de Almodóvar, ver MALUF (2002).

trabalho. Os clientes gostam das pneumáticas e bem dotadas”, ou seja, preferem “um par de seios duros como pneus bem cheios e uma boa bunda” (ALMODÓVAR, 1999). Françoise, por sua vez, deseja a cirurgia, uma vez que acredita que encontrará uma categoria com a qual poderá falar de si. Reivindicar a vagina é, portanto, requerer o direito ao que ela acredita ser a identidade de gênero feminina. Desse modo, a personagem, ainda que desestabilize o binarismo sexo/gênero, “paradoxalmente, o reforça em seus discursos e ações” (MISKOLCI; PELÚCIO, 2007, p. 261).

Por outro lado, tal qual um sujeito à deriva, importa ver também que Françoise, ao desejar atingir outra corporalidade, desvela a fictícia unidade universal no que tange à construção das identidades feminina e masculina. Assim, aponta para o fato de “o sujeito ser múltiplo em vez de único, e contraditório em vez de simplesmente dividido (LAURETIS, 1994, p. 208). Ao longo da fronteira, o ilícito se refaz para implodir “os blocos monolíticos de ‘homem/mulher’, cedendo lugar para uma multiplicidade de possibilidades de construir novos significados para a experiência de gênero” (BENTO, 2002, p. 73-74)⁸. O ser singular, educado na infância como homem, assume-se como travesti, porém busca a transexualidade para se “passar por mulher”. Vê-se assim que esse sujeito vem reestruturando sua identidade, saindo de um polo da matriz heterossexual – ser homem – para o outro – ser mulher – em busca de seu objetivo de feminilização absoluta. Em razão disso, a trajetória de Françoise endossa a matriz cultural heteronormativa, ainda que não seja sua intenção.

O processo de rematerialização dos corpos e de estruturação de uma identidade em crise, contudo, é complexo. Prova disso é que, em virtude de não se enquadrar no sistema de hábitos sociais nem se adequar às demandas formuladas pela sociedade para os sujeitos viáveis, Françoise sofre constantemente com os olhares e os risos inquisidores. Por isso, muito mais do que a realização pessoal, a personagem busca fugir do domínio da abjeção. Veja-se o que ela diz ao Confessor:

FRANÇOISE: [...] Deus criou-me diferente. Por quê? Sou diferente da maioria e tenho de levar esta diferença às costas o resto da vida: é a minha cruz. Tenho de aguentar a minha diferença... com dignidade. Mal eu digo esta palavra, toda a gente se começa a rir. Parece que estou a ouvi-los! É uma gargalhada horrível... uma gargalhada que me corta toda por dentro! (*Levantando a voz*) Eu quero viver a minha diferença com dignidade!

(SANTARENO, 1987, p. 176).

⁸ La inestabilidad y complejidad de la categoría género aumentan cuando hacemos un abordaje considerando las múltiples intersecciones con las clases sociales, étnicas y las sexualidades. Con esto, vemos emerger pluralidades de posiciones de género y los bloques monolíticos de “mujer/hombre” ceden lugar para una multiplicidad de posibilidades de construir nuevos significados para la experiencia de género (BENTO, 2002, p. 73-74.)

Ainda que institua “a repetição estilizada de atos”, Françoise sabe que não goza do *status* de sujeito porque, aos olhos de uma sociedade heteronormativa, o modo como se apresenta presentifica a disputa entre corpo e gênero. Vista constantemente como a imitação degradante da “mulher”, portanto, como uma afronta a um dos polos da matriz heterossexual, a travesti La Belle Françoise encontra-se, como todos os seres considerados abjetos⁹, em zonas de desconforto físico e social. Mas percebam que no final de sua fala, quase gritando, ela reafirma o seu desejo: viver sua diferença com dignidade! Portanto, ainda que sofra com o preconceito, ainda que se saiba diferente, Françoise quer usar seu corpo e viver sua sexualidade com autonomia. Quer ser mulher.

Essa atitude, contudo, não impede que o corpo da personagem, tanto por ser travesti quanto por atuar como prostituta, continue sendo visto como corpo abjeto. Se por um lado, Maria Cecília Patrício define a travesti como “[...] o sujeito que transforma seu corpo, sua estética, com traços do sexo oposto, [...] simulando pertencer ao sexo feminino para cotidianamente viver [...]” (PATRÍCIO, 2002, p. 14), Françoise, devido a sua exclusão social, se define da seguinte forma:

FRANÇOISE: [...] Um travesti não é homem, nem mulher, é um nada. Tem a cor do vestido que lhe vestem. Um travesti vive do sexo e para o sexo. Não tem cabeça. Ninguém quer que ele pense. Um travesti é uma massa de batom, rímel, nádegas e mamas... postijas. Diga-me Padre, o que acontece a um preto numa terra de brancos que não gostam de pretos? Claro, o pobre do homem só pensa na cor da sua pele. Muito mais do que os brancos. E normal ser-se branco, nessa tal terra. É o mesmo com os travestis. O sexo invade-os, ocupa-os todos, não lhes deixa nada livre para outras coisas. É assim o travesti...

(SANTARENO, 1987, p. 180)

O discurso de gênero e seu poder, é fato, alicerçam a delimitação daquilo que pode ser considerado humano, diz Butler (2001). Françoise, nesse caso, por não parecer apropriadamente do gênero feminino, sente-se excluída e incorpora o inumano, o que a leva a questionar sua própria humanidade. Em virtude disso,

a *performatividade travesti* não pode ser confundida com uma encenação de gênero, mas sim como reiteração e materialização de discursos patologizantes e criminalizantes que fazem com que o senso comum as veja como uma forma extremada de homossexualidade, como pessoas perturbadas. A partir desta óptica, seu gênero “desordenado” só pode implicar uma sexualidade perigosamente marginal (MISKOLCI; PELÚCIO, 2007, p. 262, grifo nosso).

⁹ Ainda que relute em dar exemplos concretos do que poderia ser considerado corpos abjetos, Butler esclarece que “[...] o abjeto não se restringe de modo algum a sexo e heteronormatividade. Relaciona-se a todo tipo de corpos cujas vidas não são consideradas ‘vidas’ e cuja materialidade é entendida como ‘não importante’” (BUTLER, 2002b, p. 161).

Desse modo, e porque vive cerceada por discursos que a marginaliza e que possuem o objetivo de assegurar a hegemonia heterossexual, a materialização de seu corpo – uma massa de batom, rímel, nádegas e mamas postiças –, portanto, não governada pela “autenticidade” de gênero, nos leva a ver que é o corpo viável que produz o corpo abjeto e vice-versa. Como a produção do abjeto não se esgota em Françoise, a personagem ainda recupera outro exemplo do que pode ser considerado a abjeção do corpo: os afrodescendentes. Alude, assim, ao modo pelo qual, durante muito tempo, seus corpos e suas vidas não foram consideradas importantes, sendo lançados ao domínio da exclusão.

Considerações finais

O desejo de enquadramento de Françoise nos deixa, portanto, numa encruzilhada porque, de um lado, ela se constitui num sujeito singular; e de outro, busca a inteligibilidade, ou seja, as condições de reconhecimento como pertencente ao gênero feminino. Berenice Bento, nesse sentido, é categórica quando inquire:

[...] porque exigir das pessoas que vivem a experiência transexual que sejam subversivas, quando também compartilham sistemas simbólicos socialmente significativos para os gêneros? Será que a própria experiência já não leva em si um componente subversivo, na medida em que desnaturaliza a identidade de gênero? (BENTO, 2002, p. 84)¹⁰.

De fato, pode-se entrever a transgressão, uma vez que a personagem rasura a legitimidade das normas regulatórias, destronando-as. No entanto, ainda que a paródia de gênero, no caso da performatividade travesti, não pretenda o riso como um dos seus efeitos, ele pode ser gerado a depender da audiência. Se me desloco para o campo da recepção, consigo flagrar, sob o olhar de uma sociedade heteronormativa, o que a presença de Françoise pode gerar: o riso sarcástico, destruidor e de zombaria.

A título de exemplo, uma das experiências dolorosas pela qual a personagem passou ocorre durante o movimento que depôs o regime ditatorial do Estado Novo. Tomada pela saudade da família e pelo entusiasmo, Françoise decidiu participar das manifestações que ocorriam em praça pública a favor da derrocada da ditadura. Veja-se:

¹⁰ Porque exigir que las personas que viven la experiencia transexual sean subversivas, cuándo también comparten sistemas simbólicos socialmente significativos para los géneros? ¿Será que la propia experiencia ya no lleva en si un componente subversivo, a medida que desnaturaliza la identidad de género? (BENTO, 2002, p. 84).

FRANÇOISE: Foi mais forte do que eu... era a voz do sangue! O pior foi depois. Da primeira vez, eu fui vestida de mulher. Ao princípio tudo bem. Gritei, cantei e até fui capaz de levantar o punho! A certa altura, não sei como, houve um que topou como eu era... disse aos outros... Pronto, foi um rastilho! Até meteu polícia. Pareciam que estavam no circo, a ver o número da pantera! Como é que aquele camarada descobriu minha natureza?! Se calhar, era da família... Da outra vez, resolvi ir vestida de homem. Eu já sabia que era pior mas, enfim, tentei... O Padre nem pode imaginar. A manifestação desfez-se naquele bocado e tudo começou às palmas e às gargalhadas! Tive de fugir.

(SANTARENO, 1987, p. 181).

Observem que Françoise, em outro momento, afirma a sua natureza, não como algo incontornável, mas como o saber e o desejo. Neste trecho, contudo, a personagem observa que a oposição essencialista entre natureza e antinatureza, sob a perspectiva dos sujeitos que se enquadram no ideal da heteronormatividade, continua tomando como parâmetro o corpo anatómico. Nesse sentido, o riso e as gargalhadas são gerados porque Françoise habita o espaço da ambiguidade num mundo regido por binarismos excludentes. Por isso, a personagem sente o peso do olhar dos outros manifestantes sobre seu corpo, percebendo o questionamento e o escárnio que a faz fugir. Fugir para onde, Françoise?

Sabe-se que esta rejeição deve-se ao padrão de normalidade pautado na associação entre sexo e gênero como se fossem a mesma coisa, não admitindo, portanto, nenhuma circunstância de mediação. Ademais, a forma como as pessoas tratam-na só aponta para o fato de que quem não “faz” seu gênero corretamente é sempre punido pela sociedade. Não obstante o vestuário se configurar como indício de uma consciência de si mesma, Françoise vive o dilema de ser prisioneira de um corpo que não reconhece como seu. Por outro lado, ao pôr as categorias em crise, tampouco os outros reconhecem o corpo fabricado como pertencente ao gênero feminino, uma vez que destoa da ilusão de unidade.

Ainda que vacile, durante a Revolução dos cravos, entre ir vestida de homem ou de mulher, por mais investimento que fizesse na fabricação do feminino, Françoise tem consciência de que não será possível eliminar algumas características masculinas, já que seu feminino constitui-se como um constante fluir entre os dois polos (BENEDETTI, 2005). Diante disso, questiono: Françoise quer ser o impróprio? Quer ridicularizar e rechaçar, tal qual o/a *drag*, o que imita? Ou investe para “passar por mulher”? Sim, o gênero é, todo ele, paródico, mas “a paródia por si mesma não é subversiva” (BUTLER, 2013, p. 95). Para tanto, é preciso levar em consideração o contexto sócio-histórico. Importa também frisar que nos estudos de Butler há uma potencial dificuldade em distinguir entre paródia subversiva e paródia corriqueira (SALIH, 2012), o que nos possibilita pensar Françoise, é

claro, como paródia ora subversiva ora corriqueira.

Deparo-me com um sujeito singular que, além de privar “a cultura hegemônica da reivindicação de identidades de gênero naturalizadas ou essencializadas” (BUTLER, 2013, p. 197), mostra-se paradoxal porque acredita que persegue um modelo de gênero. A personagem, sem dúvidas, não possui a intenção de escarnecer os papéis de gênero, mas sua existência e sua coragem de sair dos guetos são atos subversivos. Por fim, Françoise é um exemplo da condição paradoxal em que vive a travesti. Se por um lado, sua singularidade questiona a possibilidade de um “original”; por outro, devido à matriz cultural na qual ela está inserida, sua imitação legitima o sujeito que copia, ainda que o subverta. Deseja, na verdade, ser reconhecida socialmente como membro do gênero identificado. Crível. Se não, por que realizaria os ajustes corporais? Mas como copiar um *ideal fantástico* pode ser bem-sucedido?

REFERÊNCIAS

- Andresen, Sophia de Mello Breyner. *O Nome das Coisas*. 3 ed., revista. Lisboa: Editorial Caminho, 2004. p. 618.
- Austin, John L. *Quando dizer é fazer*. Tradução de Danilo Marcondes de Souza Filho. Porto Alegre: Editora: Artes Médica, 1990.
- Benedetti, Marcos. *Toda feita: o corpo e o gênero das travestis*. Rio de Janeiro: Garamond, 2005.
- Bento, Berenice. *Cuerpo, performance y género en la experiencia transexual*. *Anuário de Hojas de Warmi*. v. 13, p. 69-94, 2002. Disponível em: <http://revistas.um.es/hojasdewarmi/article/view/166211/144751>. Acesso em: 10 jan. 2014.
- Bíblia Sagrada. 45 ed. Coordenação geral de Ludovico Garmus. Petropolis: Ed. Vozes, 2001.
- Butler, Judith. *Corpos que pesam: sobre os limites discursivos do sexo*. In: LOURO, Guacira Lopes (Org.). *O corpo educado: pedagogias da sexualidade*. Tradução de Tomaz Tadeu da Silva. Belo Horizonte: Autêntica, 2001. p. 151-172.
- Butler, Judith. *Criticamente subversiva*. RAFAEL, Mérida Jiménez (Ed.). In: *Sexualidades Transgresoras. Una antología de estudios queer*. Barcelona: Editorial Icaria, 2002a, p. 55-79.
- Butler, Judith. *Como os corpos se tornam matéria: entrevista com Judith Butler*. Entrevistadoras: Irene Meijer e Baukje Prins. Tradução de Susana Bornéo Funck. *Revista Estudos Feministas*, Florianópolis, vol. 10, n.1, p. 155-167, jan./2002b.
- Butler, Judith. *Problemas de gênero: feminismo e subversão da identidade*. Tradução de Renato Aguiar. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2013.
- Eco, Umberto. *Entre a mentira e a ironia*. Tradução de Adriana Aguiar. Rio de Janeiro: Record, 2006.
- Foucault, Michel. *História da sexualidade I: A vontade de saber*. Tradução de Maria Thereza da Costa Albuquerque e J. A. Albuquerque. Rio de Janeiro: Edições Graal, 1988.
- Hall, Stuart. *Quem precisa de identidade?* In: Tomaz Tadeu (Org.). *A identidade e a diferença: a perspectiva dos Estudos Culturais*. Petrópolis: Vozes, 2000. p. 103-133.

- Lauretis, Teresa De. *A tecnologia do gênero*. Tradução de Suzana Funck. In: HOLLANDA, Heloisa (Org.). *Tendências e impasses: o feminismo como crítica da cultura*. Rio de Janeiro: Rocco, 1994. p. 206-242.
- Louro, Guacira Lopes. *Um corpo estranho – ensaios sobre sexualidade e teoria queer*. Belo Horizonte: Autêntica, 2008.
- Maluf, Sônia Weidner. *Corporalidade e desejo: Tudo sobre minha mãe e o gênero na margem*. Revista Estudos Feministas, Florianópolis, vol. 10, n.1, p. 143-153, jan./2002. Disponível em: <<http://www.scielo.br/pdf/ref/v10n1/11633.pdf>>. Acesso em: 14 jan. 2013.
- Miskolci, Richard; PELÚCIO, Larissa. *Fora do sujeito e fora do lugar: Reflexões sobre performatividade a partir de uma etnografia entre travestis*. Revista Gênero, Niterói, v. 7, n. 2, p. 255-267, 2007.
- Patrício, Maria Cecília. *Travestismo: mobilidade e construção de identidades em Campina Grande*. Dissertação (Mestrado em Antropologia) – UFPE: Recife, 2002.
- Rebello, Luiz Francisco. *Posfácio*. In: SANTARENO, Bernardo. *Obras Completas*. Organização, posfácio e notas introdutórias de Luiz Francisco Rebello. 4 vol. Lisboa: Ed. Caminho, 1987. p. 383-396.
- Salih, Sara. *Judith Butler e a Teoria Queer*. Tradução e notas de Guacira Lopes Louro. Belo Horizonte: Autêntica, 2012.
- Santareno, Bernardo. *A confissão*. In: *Obras Completas*. Organização, posfácio e notas introdutórias de Luiz Francisco Rebello. 4 vol. Lisboa: Ed. Caminho, 1987, vol. 4, p. 163-190.
- Santiago, Silviano. *Nas malhas das letras: ensaios*. Rio de Janeiro: Rocco, 2002.
- Tudo sobre minha mãe*. Direção: Pedro Almodóvar. 1999.

Terrorismo y criminalización: la defensa de los mapuche y el cine documental

Terrorism and Criminalization: The defense of Mapuche people and documentary film

DR. LUIS VERES. Universidad de Valencia, Valencia, España. luis.veres@uv.es
Recibido el 12 de marzo de 2014 - Aceptado el 7 de julio de 2014

RESUMEN

Este artículo trata de trazar un recorrido sobre la historia del documental en Chile con el objetivo de representar el conflicto que enfrenta el pueblo mapuche con el gobierno. Para ello se analizan los orígenes históricos del problema y las principales manifestaciones de esta corriente fílmica para representar al indígena en Chile como una entidad silenciada y de carácter premoderno.

Palabras clave: indigenismo, mapuche, documental, cine chileno, imperialismo.

ABSTRACT

This paper attempts to sketch a map about the history of the documentary, as mean of expression, in Chile for representing the conflict between Mapuche people and the government. So that, it shows the historical origins of the problem and the main manifestations of this cinematographic trend to represent the indigenous in Chile as silenced essence with premodern character.

Key Words: indigenism, mapuche, documentary, Chilean film, imperialism.

A la llegada de los españoles a Chile, el territorio estaba habitado por un millón de habitantes lo que implicaba una organización social y política (Bengoa, 1987: 15-16). La riqueza de las tierras y los recursos facilitaban la presencia humana en esos territorios desde el desierto de Atacama hasta pasada la isla de Chiloé. Sin embargo, la campaña española suscitó la idea de un indígena bárbaro que debía ser sometido a la civilización por medio de la razón, la ciencia, la religión y la técnica. Ese fue el primer episodio de un proceso de criminalización que continúa hasta el presente. El debate entre Ginés de Sepúlveda y Fray Bartolomé de Las Casas apuntaba a la negación del alma y la condición humana del indio (Hanke, 1988: 33 y ss.). De manera interesada, el indígena iba a ser acusado de ser vago, bárbaro, mentiroso, sucio y malo, y el tópico iba a perdurar en todos los sistemas de representación junto a su contrario, el del buen salvaje (Veres, 2003: 25 y ss). Este tópico, que suponía apartar al otro del orden humano, significaba crear un nuevo sentido muy alejado del referente real, pero que incluía significaciones y prejuicios de tipo ideológico y político del viejo mundo (Todorov, 1987: 28) acordes con un claro interés de corte económico. Como señala Roger Bartra, “antes de ser descubierto, el salvaje tuvo que ser inventado” (1996: 23), igual como lo fue el propio continente (O’Gorman, 1984: 152), ya que el salvaje suponía el fin de la civilización y la frontera en donde el orden imperante se difuminaba en favor del caos, universo que iba a ser iluminado a partir del descubrimiento español. Esta idea del otro como el contrario suponía una afirmación de la propia identidad y de sus presupuestos ideológicos y políticos. Barros Arana será el historiador que a lo largo del S. XIX se encargará de repetir estos prejuicios hasta convertirlos en una verdad creída por todos.

“Reservados y sombríos por naturaleza, los indios chilenos casi desconocían la conversación franca y familiar del hogar; sólo tenían algunas horas de expansión en sus borracheras; aun entonces, en lugar de dar libre vuelo a los sentimientos amistosos, dejaban con preferencia estallar sus odios y convertían la fiesta en una riña sangrienta. Esta reserva natural los hacía desconfiados, los obligaba a vivir con las armas en la mano, casi viendo en cada hombre un enemigo. La guerra estimulaba también su actividad. Su inercia habitual desaparecía cuando era necesario marchar sobre el enemigo. Estas grandes dotes guerreras han hecho olvidar en cierto modo su ignorancia y sus vicios, les han conquistado una brillante página en la historia y los han convertido en héroes de una epopeya” (Barros Arana, 1884: 33).

Estas ideas acerca del indígena mapuche apuntaban a la peligrosidad como una de sus características esenciales. El mismo himno de Chile recoge versos acerca del valor de los mapuche y su espíritu guerrero, visto esta vez como virtud de la nacionalidad en contra del conquistador:

Del silencio profundo en que habitan
esos Manes ilustres, oíd
que os reclamen venganza, chilenos,
y en venganza a la guerra acudid.

De Lautaro, Colo-Colo y Rengo
reanimad el nativo valor
y empeñad el coraje en las fieras
que la España a extinguirnos mandó.

En 1641 se realiza el parlamento de Quilín que establece una paz más o menos duradera y que marca como frontera el territorio al sur del río Bío-Bío. Los mapuche se comprometen a ser aliados del rey español, acuerdo que les obligará a luchar contra los criollos en la guerra de la Independencia en la llamada “guerra a muerte”. A pesar del acuerdo y de que durante 260 años los mapuche fueron independientes de los españoles (Bengoa, 1988: 37), las fronteras establecidas serán vulneradas a lo largo del S.XVII y durante todas las guerras internas que se produzcan a lo largo de los siglos siguientes. De este modo, el problema territorial, étnico y político del pueblo mapuche se fue arrastrando hasta el presente, agravándose en la segunda mitad del S.XIX como consecuencia del espíritu positivista que va a influenciar la acción política y económica en todo el continente. El indio se convierte en signo de atraso para la nación, mientras que el modelo de la modernidad exterior se convierte en el referente al cual deben encaminarse las jóvenes repúblicas latinoamericanas. Así, en 1883, con el final de la Guerra del Pacífico contra Perú y Bolivia, Chile se encontraba, tras la victoria, con un ejército preparado y moderno que se encaminó hacia la llamada Guerra de Pacificación, destinada a arrinconar a los indígenas hasta un territorio mínimo.

En la actualidad, el pueblo Mapuche constituye una minoría étnica que habita una ancha franja en el sur de Chile. A lo largo de los siglos XIX, XX y XXI este territorio se ha visto reducido por la presión de las oligarquías y de las grandes empresas del sector de la madera y la electricidad. Actuaciones como la construcción de la central hidroeléctrica Ralco a cargo de la multinacional Endesa o la presencia de madereras pertenecientes a importantes familias de la alta burguesía chilena, como los Figueroa, Matte, Luksic o Angelini, han ido reduciendo las propiedades mapuche y estableciendo como crónica una situación de conflicto y de lucha por la tierra. Durante el gobierno de Allende se realizó una reforma agraria que inició la compra de tierras con el fin de devolverlas a los ciudadanos mapuche para reducir el latifundismo, pero dicha reforma fue echada para atrás con la llegada de la dictadura de Pinochet. Durante los gobiernos de Allende y de Pinochet miembros del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) colaboraron con los mapuche en la ocupación de tierras (Bastias, 2009) hecho que ha facilitado su adscripción imaginaria a un sentido radical o revolucionario de su protesta.

En la actualidad los mapuche se ven cercados por la presión de las multinacionales, el enriquecimiento de grandes latifundistas y la presión del estado que, en un contexto de capitalismo voraz impulsado por el nuevo neoliberalismo, levanta la bandera del progreso en contra de la conservación de un pueblo que significa el pasado y lo atávico en perjuicio de la modernidad y un

proceso llamado “progreso”. Walter Benjamin señalaba que el ángel del progreso no dejaba a su paso más que signos de ruinas y destrucción. Así se construía la historia y así se ha construido la historia de los mapuche.

Este periplo ha conducido en la actualidad a una situación en que grupos de resistencia y oposición al Estado realizan cortes de carretera, ataques a intereses y maquinaria de las empresas madereras y eléctricas que van salpicando los últimos años en la zona de la Araucanía y Malleco. La situación se ha visto agravada por un caso reciente como es el asesinato del empresario Jorge Luchsinger y su esposa. En la madrugada del 4 de enero de 2013 un grupo de personas entró en sus tierras e incendió la casa en donde dormía el matrimonio. Los hechos constituyen un asesinato en venganza de la muerte del joven Matías Catrileo que había entrado en sus tierras de noche con aparente ánimo violento el 3 de enero de 2008. Así parece confirmarlo la coincidencia de fechas. El crimen fue calificado de “delito terrorista”.





La calificación de terrorista para cualquier acto violento o ilegal que tenga relación con el pueblo mapuche viene de antiguo y, en realidad, esta estrategia no deja de ser un mecanismo muy propio de la propaganda de guerra. La Conquista le negó la naturaleza humana al indígena, igual que la Iglesia calificaba de hereje a todo aquel que le rebatía su doctrina. Zares y monarcas calificaban a sus enemigos de “liberales”, “nihilistas” o “terroristas” en la Europa del siglo XIX. Los Estados Unidos calificaron a su enemigo Saddam Hussein como “el nuevo Hitler”, “el Hitler de los años noventa”, “el carnicero de Bagdad” (Pizarroso, 2005: 129). El estado cubano denomina “gusanos” a los cubanos colaboradores de Estados Unidos, mientras palestinos e israelíes adoctrinan en las escuelas infantiles sobre todos los males que supone la existencia de su enemigo (Pizarroso, 2005: 263). De este modo, Pinochet aplicó una ley antiterrorista cuyos términos siguen vigentes en la actualidad, sobre todo cuando tienen que aplicarse a hechos de este tipo relacionado con las comunidades mapuche. A pesar de que la propia ONU se ha pronunciado recientemente acerca de este tipo de delitos calificándolos de delincuencia común, la ley antiterrorista sigue vigente y la mayoría de los medios de comunicación repiten imágenes y palabras que conducen a valoraciones peyorativas sobre cualquier tipo de protesta mapuche. Hay que tener en cuenta que la mayoría de los medios de comunicación en Chile están en manos conservadoras, con el periódico *El Mercurio*, propiedad de la familia Edwards a la cabeza. Se trata de medios que forman parte de las grandes corporaciones con intereses tanto en la industria maderera como en la industria eléctrica.

Esta situación ha conducido a una invisibilización del conflicto (Del Valle, 2006), sobre el cual sólo se da una visión de los hechos, procedente de una parte de la población chilena y que normalmente oculta muchos de los hechos noticiables que se presentan en torno al problema. A ello

se suma el hecho de que sólo hay un periódico que acoge el punto de vista mapuche: el diario *Azkintuwe*, promovido por los periodistas de la comunidad mapuche y que informa acerca de las detenciones, los procesos judiciales y las actividades de las multinacionales en territorio mapuche. De este modo, el problema mapuche parece descartado de los cauces de los medios de comunicación habituales. Ante esta situación, el discurso fílmico juega un papel fundamental, ya que saca a la palestra los detalles de esta problemática que los medios oficiales, prensa y televisión, apenas se interesan en mostrar. Ese silencio informativo se puede considerar como una de las razones de que, en los últimos años, la causa mapuche se haya inclinado por estrategias violentas, consistentes en cortes de carretera y de líneas eléctricas, estrategias que grupos como Sendero Luminoso, en Perú, desarrollaron en la década de los ochenta. Como ya señalé, el silencio puede conducir al incremento de la violencia simbólica o real de algunos conflictos con el fin de aparecer en los medios (Veres, 2006). Como ha señalado Susan Sontag, “ser espectador de calamidades que tienen lugar en otro país es una experiencia intrínseca de la modernidad, la ofrenda acumulativa de más de siglo y medio de esos turistas especializados y profesionales llamados periodistas” (Sontag, 2004: 35). Las guerras se han llenado de miles de fotografías en las que se mostraba el dolor de los pobres, de aquellos que morían lejos de nuestro país y ese era el medio para visualizar los conflictos. Su silencio conduce a una espiral de violencia para ganarse un espacio en el universo mediático que, unido a una situación de injusta opresión, forma una mala fórmula para manchar una de las páginas negras de la historia de Chile. Cuando un conflicto queda escondido es fácil el recurso a la violencia con el fin de convertirse en una noticia imposible de esconder. El asesinato del almirante Luis Carrero Blanco en la España de 1973 a manos de ETA suponía una respuesta a la negación, por parte de la dictadura de Francisco Franco, de ocultar y negar la existencia del terrorismo en España. El 11 de septiembre en Washington y Nueva York significó una respuesta a la invisibilización del problema palestino y de los distintos conflictos de Oriente Medio.

“Indudablemente, si los líderes de cualquier grupo terrorista acudieran a métodos más civilizados para darse a conocer –una campaña de propaganda mediante anuncios o entrevistas pactadas– seguramente la indiferencia sería el mayor resultado obtenido. Al Qaeda no consiguió el mayor seguimiento mediático de la Historia con buenas palabras y campañas publicitarias edulcoradas, sino que lo consiguió mediante el genocidio más rápido de nuestra memoria” (Veres, 2006: 124).

Y algo similar se da en el conflicto mapuche desde antiguo. Una novela indigenista de Blest Gana, *Un drama en el campo. Marulián*, apuntaba al hecho de que a los débiles se les oprime, mientras que a los fuertes se les respeta para pactar con ellos.

“Uds. no me han comprendido ni me comprenden, dice Mariluán a un oficial amigo convertido en su prisionero. ¿Creen acaso que poniéndome a la cabeza de los araucanos he tenido la loca pretensión

de conquistar Chile? Uds. conocen mi corazón; ¿se figuran que encendí la guerra por ver matarse hermanos con hermanos? Y, sin embargo, la explicación de mi conducta es muy sencilla. Soy araucano, y no puedo mirar indiferente lo que sufren los araucanos: poner fin a esos sufrimientos, colocando a los indios en situación de hacerse oír por el gobierno, he aquí mi ambición. Mas, no podrán obtener la reparación y la justicia que merecen si no se muestran fuertes y terribles. Con el fuerte se trata y al débil se le oprime. Yo he querido salvarlo de esa opresión y que se les mire como hermanos y no como un pueblo enemigo del cual se pueden sacar esclavos, despojándole de sus tierras... ¡Pues bien, quiero pelear por la felicidad de los que son mis hermanos! (Blest Gana, 232-233)

Lo mismo sucedió con las huelgas de la siderurgia en la España de los ochenta, las más violentas y las que mayor cobertura por parte de los medios han recibido. O lo mismo se dio en las manifestaciones estudiantiles en España en 1987 cuando un punk llamado el “Cojo Mantecas” comenzó a romper farolas en la Gran Vía de Madrid con sus muletas y esa imagen fue retransmitida en directo por la televisión. De ahí que se pueda deducir la necesidad de recurrir a la violencia para garantizar la visibilidad de todo conflicto social (Gil Calvo, 2003: 246).

“La concentración de los medios para gobernar el imperium tecnocrático, la enorme presión de los vehículos de propaganda (televisión, radio, cadenas de prensa) detentados por algunos potentados del dinero o la política, conducen a las minorías a darse cuenta de que cada vez están más desarmadas. Al limitarse a publicar periódicos de poca difusión o modestos folletos, leídos sólo por algunos centenares de adeptos (siempre los mismos), los separatistas canadienses estaban condenados a una total indiferencia. Al efectuar incursiones contra bancos o almacenes de armas han logrado que su causa acapare la atención del mundo entero, y unos cuantos petardos han conseguido lo mismo para los separatistas del Jura... Y por una singular vicisitud el poderoso mecanismo de la información conformista que sofoca la difusión de ideas que se consideran subversivas, contribuye en cambio a multiplicar la importancia y el alcance de los actos” (Gaucher, 1967: 388).

La invisibilización de un conflicto que afecta a 600.000 mapuche, sobre todo en Santiago y Temuco, ha propiciado que un género amoldable a lo largo de su historia como el documental se convierta en uno de los medios de canalización para informar sobre dicho conflicto. El documental suele servir de medio alternativo que se sale de los canales de comercialización habituales (Nichols, 1997). Es un género relativamente económico que se mantiene en los márgenes de la comercialización. El documental mapuche supone una aproximación antropológica a ese mundo, pero curiosamente, a diferencia de la mayoría de los discursos indigenistas procede del interior de ese mundo. Cornejo Polar habló de literaturas heterogéneas para designar aquellos discursos sobre el indio cuyo emisor no era indígena en un código que no era la lengua del indígena y destinado a unos lectores que no eran indígenas y que leían sobre una realidad ajena tanto al emisor como al receptor de ese discurso (Cornejo Polar, 1979 y 1980). El discurso indigenista imaginaba al indio e imaginaba

defenderlo. Pero el documental mapuche procede de ese mundo en su mayoría y, a diferencia de la mayor parte de los discursos indigenistas, no plantea el tema de la venganza ni de un mesianismo utópico (Vargas Llosa, 1998; Veres, 2001: 36). Además, la transparencia de la imagen manifiesta la existencia de ese mundo que a ojos de los medios resulta invisible.

Con voluntad de hacer visible el conflicto surge *Los Olvidados. El Pueblo Mapuche, una historia de resistencia* (2010) que narra la situación histórica y actual del pueblo Mapuche. Ha sido elaborado por la productora de programas del Principado de Asturias, España, en colaboración con Agencia Asturiana de Cooperación al Desarrollo y responde al interés desde el extranjero por el conflicto. Con mayor afán de denuncia encontramos *Nación mapuche: donde se cultiva la palabra profunda* de Salvador Díaz (2010) en donde explica el sentido ecologista del ideario mapuche, su apego a la tierra, así como el carácter pacífico de un pueblo que ha sufrido humillaciones y a pesar de ello ha logrado sobrevivir en medio de su etiqueta de terroristas:

“Y si me preguntan que ha sido de mí durante el degüello del cordero, la profanación de mi cuerpo y la ocupación de mi territorio les diré que mi vida ha sido el simulacro de un renacuajo que cambia de piel, el indio que gravita en este escarbadero de murciélagos, humilladero de sombras, desfiladero de almas. Que mi vida ha sido hijastra de la maldad y que ésta no ha podido mellar el filo de mi palabra, ni apagar el fuego vivo que aviva a mi memoria, ni sojuzgar el cosmos profundo de mis antepasados”.

Dentro de este documental de denuncia se encuentra *Wallmapu* (2001), documental que inició esta corriente fílmica. Discurso de carácter histórico, aborda la temática territorial mapuche en Chile, su lucha por la autodeterminación y su resistencia a la represión e invasión de los estados chileno y argentino. Aparecen testimonios de la modalidad expositiva de autoridades tradicionales, líderes de las comunidades, así como de historiadores e investigadores. En el documental se muestran antecedentes que buscan narrar el tema de la pérdida territorial Mapuche o del llamado "conflicto Mapuche", y son frecuentes las imágenes de ataques a madereras y protestas en Santiago.

Sobre la construcción de carreteras, que implica la expropiación de tierras y la reducción del territorio mapuche, surge *By Pass Temuco* (2011), de Esteban Villarroel en donde se manifiesta la oposición de las comunidades a estas empresas, el envenenamiento de aguas, la sequedad de los humedales y la reducción de los medios de vida. También se incluyen detalles y testimonios de engaños en la compra de tierras, sobrepujas en las subastas y presencia de testaferros falsos con el fin de esquivar la ley. Documentales similares de corte televisivo son *La voz del viento*, filmado contra la penetración de las petroleras en Argentina y la contaminación subsiguiente, o *Chile se moviliza* (2013), de Cote Correa y Carolina Trejo, contra la instalación de una planta de celulosa de la empresa Celco Arauco cerca de Valdivia. *Apaga y vámonos* (2005), producción española de Manel

Mayol, versa sobre la construcción de una central eléctrica de la compañía RALCO en la frontera del Bío-Bío y muestra el testimonio de numerosas personas engañadas en la compra de sus tierras por la compañía Endesa. El documental sostiene denuncias como que el 67% del agua en Chile es propiedad de Endesa, mientras que la compañía se niega a hacer declaraciones en su defensa.

Mayor denuncia supone *Pueblo Mapuche represión en Corcovado* (Grupo Alavio-2009), documental sobre el silencio de las autoridades argentinas sobre desaparecidos mapuche en esa ciudad: violaciones, malos tratos, detenciones y desaparecidos en el S.XXI. En la misma línea se encuentra un magnífico documental como *El funeral de un guerrero. Homenaje a Rodrigo Melinao* (2013), de Vicente Montecinos, que no hace otra cosa que recoger la protesta de una comunidad en torno a la muerte de un dirigente mapuche a manos de carabineros. Se trata de un testimonio de primera relevancia para hacer visible las consecuencias del conflicto en donde las comunidades se manifiestan de manera pacífica. De corte más amplio es *El despojo* (Uxuf Xipay-2004) de Dauno Tótoro, en el que se recogen las denuncias habituales con testimonios valorativos sobre el conflicto y las probabilidades de derrota de los más débiles: “La historia no está a favor de los mapuches, está a favor de los huincas”. El documental recoge el problema de la aculturación de personas mapuche que se trasladan a Santiago e intenta destacar el carácter pacífico de su lucha, así como la criminalización de aquellos que quedan en las zonas rurales, a los cuales se les intenta pasar por terroristas y violentos. También muestra el contraste entre el testimonio del malogrado Jorge Luchsinger, que defiende la presencia de su familia en esas tierras desde hace cien años y el de líderes indígenas que señalan:

“Esto es una colonización a la fuerza y no me gustaría que me quitaran mi tierra, me quitaran mi cultura, mi religión, mi lenguaje, me mataran a mis hijos, me esclavizaran, alcoholizaran a mi familia para obtener lo que no es de ellos (...) El gobierno ha entregado las tierras a extranjeros que nos discriminan”.

La película acaba con la tesis de un cuestionamiento sobre lo que se considera progreso y plantea una comparación entre lo que fue la Conquista contra los mapuche y lo que es la actual ocupación de tierras y las imágenes de carabineros golpeando en las manifestaciones.

Dentro del documental mapuche tiene bastante importancia la presencia de imágenes sobre juicios a activistas y manifestantes. En este sentido, destaca *El juicio de Pascual Pichún* (2007) de M^o Teresa Larrán, en el cual se narra el proceso de Pascual Pichún, acusado de delito terrorista por quemar un fundo. En primera instancia todos fueron declarados no culpables, pero a causa del recurso de la familia Figueroa fueron declarados culpables con larga pena de prisión. Quizás este documental sea el que mejor trate la cuestión de la criminalización, ya que presenta imágenes de

niños en el banquillo de los acusados frente a imágenes del fiscal señalando que, “el incendio de cuatrocientos fundos es terrorismo”. El documental reproduce los prejuicios contra el indígena y destaca su apego a la tierra, derecho que se les reconoce a los terratenientes y a los mapuche se les niega. También apunta a un juicio étnico contra todo un pueblo, así como a la manipulación del proceso con la presencia de un testigo protegido cuyo rostro se esconde y cuya identidad es secreta. Su protagonista, ante las acusaciones, dirá: “daño no he hecho a nadie porque soy mapuche. Será por el color de mi piel”.

Quizás de más calado para nuestro tema sea *Nuxam. Conversación con José Wemche*, en el que se da voz a un activista que llega a plantearse la lucha armada y en el que se presentan denuncias sobre maltratos policiales y detenciones brutales. Pero el documental más famoso y polémico sobre esta temática es *Newen Mapuche* (2012) de Elena Varela, cineasta que estuvo detenida durante un año tras entrar en contacto con confidentes acusados de terrorismo y que se muestran en el documental con el rostro oculto a la cámara y sin datos que los identifiquen. Finalmente, Varela fue declarada inocente y gracias a su puesta en libertad pudo terminar el documental. La película arranca con la muerte de Alex Lemún el 12 de noviembre de 2002 a manos de carabineros. También recrea hechos históricos y se complementa con imágenes de represión policial. Es un documental reflexivo que muestra cómo se ha ido construyendo el propio proceso documental para explicar que su directora es detenida al igual que toda la cúpula del movimiento de oposición mapuche. A ello se suman testimonios de personas que han vendido sus tierras bajo amenazas en Valdivia, para la instalación de una planta de celulosa. La película apunta como responsables a los distintos gobiernos, al cuerpo de carabineros y apuesta por la ocupación de fundos al señalar que se han recuperado 47.000 m² de tierra para los mapuche mediante este sistema, recuperación que en Chile se considera terrorismo.

Contra la ley antiterrorista también se posiciona el documental *La gente de la tierra* de Diego Martín, documental filmado el año 1982 en las comunidades de Huayquillan y Currumil. La película también intenta huir del tópico del mapuche terrorista y define al mapuche como “un pueblo que basa su lucha en el diálogo y la palabra”. En la misma línea se encuentra *Aniceto, razón de estado* (2012) de Guido Brevis. En ella se relata la historia de Aniceto Norín, acusado de incendio y de “delito terrorista” en el mismo proceso que Pascual Pichún por la quema del fundo de la familia Figueroa. El documental incluye testimonios de intelectuales chilenos como Raúl Zurita, Tomás Moulian o Raúl Shor, quienes califican de “desproporcionada la aplicación de la ley antiterrorista”.

“El estado presume de que no hay terrorismo, pero en el plano interno se aplica la ley antiterrorista, que se aplica sólo a los mapuches... Si un mapuche quema un autobús, se le aplica la ley antiterrorista. Es una aplicación racista de esta legislación”.

El documental incluye imágenes de carabineros que colocan sus escudos para evitar la filmación

de las cámaras y escenas en las cuales se muestra la incompreensión de parte de la población chilena ante la interrupción de una carrera ciclista por una manifestación junto a cargas policiales que son habituales en estas películas. El film responsabiliza al pinochetismo de haber provocado esta situación y de hacerla perdurar. Raúl Zurita dirá:

“Es tan absurdo este asunto que de nuevo vemos al pueblo disparando al pueblo. Porque ¿quiénes son esos carabineros? ¿De dónde son? Son de ahí mismo. Son tan mestizos como cualquiera de nosotros”.

En definitiva, el problema que plantean estos documentales es el de la criminalización de la protesta y la visibilidad de un tema mal resuelto en la construcción de la república chilena. En Chile, como en muchos otros países al igual que en España, hay ejemplos con los *escraches* recientes en los cuales se criminaliza cualquier tipo de protesta bajo la etiqueta de terrorismo. El Estado neoliberal fagotiza cada vez más la simple protesta y la queja. Al delito común y al crimen se le denomina terrorismo con el fin de rodearlo de una significación más grave a la sombra del 11 de septiembre. Colocar el activismo mapuche al mismo nivel que ETA, Brigadas Rojas, Bader-Meinhof, Sendero Luminoso o Al Qaeda, es un error evidente que responde a una estrategia de manipulación semántica, cuya finalidad es lograr una diferente percepción del conflicto encaminada a la criminalización del pueblo mapuche. Parte de esta criminalización es la constitución de un nuevo lenguaje en el que se proscriben términos como revolución, libertad, soberanía nacional, pueblo, imperialismo o proletariado (Bordieu y Wacquant, 2000), lo cual contribuye a un nuevo proceso de colonización empresarial (Solano, 2012: 133) y de ese lenguaje no forma parte el hecho de que los indígenas del S. XXI signifiquen valores como ecología y que sean “los actores principales en la defensa del medio ambiente” (Bengoa, 2007: 83). Es más, esa criminalización está conduciendo a una radicalización de los jóvenes mapuche ante el desinterés oficial que causan sus demandas (Marimán, 2012, 133 y ss). Este proceso de ideologización del conflicto no es sino un medio de justificación de las malas artes que la expansión empresarial está ejerciendo en muchos territorios del planeta en donde Chile es un buen ejemplo o, como ha señalado Jorge Pinto, expansión y exclusión que se realiza desde hace siglos:

“La exclusión del mapuche resolvía además, el problema de la ocupación de sus tierras, fundamentales para distribuir las entre los colonos que se estaban enviando desde el Valle Central y Europa. Por último, todo el aparato burocrático que el Estado instala en la vieja frontera y la presencia del ejército sólo confirman su afán de intervenir en la región y su propósito de hacer valer la norma jurídica establecida para el resto del territorio. El discurso antiindigenista que está detrás de esas acciones sólo constituye la justificación ideológica de un proceso de despojo y agresión al mapuche que abrió las heridas...” (Pinto, 2003: 25).

Recientemente, el 30 de julio de 2013, la ONU, por medio de Ben Emmerson, representante de una comisión de estudio sobre este problema, ha declarado en un informativo de la CNN:

“La ley se ha aplicado discriminatoria, sin racionalidad e injusta. Se ha convertido en parte del problema. Impunidad de Fuerzas Especiales y carabineros. Exceso de aplicación de la ley antiterrorista y no aplicación de las leyes corrientes en áreas mapuche. No se debe aplicar esta ley, la ley ordinaria es capaz de garantizar la ley y el orden. En el caso Luchsinger se ha aplicado la ley corriente”.

Indudablemente el documental -y ello es visible en los documentales anteriores- supone un género interesado que desarrolla el clímax y una determinada tesis, pero es el género que da voz a los que no la tienen mediante su presencia directa, y eso significa la visualización del conflicto. El documental se puede permitir realizar este tipo de denuncias, puesto que su dependencia de intereses económicos y publicitarios es mucho menos que la que se mantiene en la prensa escrita o en la televisión. La denuncia toma cuerpo por medio de documentales performativos (Weinrichter, 2004: 49 y ss), que pretenden cambiar el estado de opinión acerca de la consideración de los mapuche como terroristas, posición que defienden los medios dominantes con *El Mercurio* y *La Tercera* a la cabeza.

Es cierto que estos documentales muestran un lado de la realidad y se posicionan con la parte más débil. No se habla de los carabineros muertos y heridos en los enfrentamientos, excepto en el documental de Tótoro *El engaño*; no se habla de muchos de los intentos de negociación; no se menciona de que se habla de una parte de los mapuche, de un mapuche anclado en el tiempo y no de aquellos que apuestan por otro mundo, justificable o no, pero real y presente en la actualidad chilena. Pero también es cierto que la lógica documental impone la focalización en el punto de vista de los desfavorecidos y que los avasallamientos y el expolio histórico han sido ejercidos por el Estado chileno en detrimento de muchos ciudadanos mapuche. Y la realidad es la que es.

Hay que plantearse la importancia de este cine. Primero como medio para intentar aproximarse a la verdad y, segundo, como molde que recoge la memoria, el documento que atestigua que el crimen y la injusticia se produce al acusar interesadamente a alguien que realiza una protesta legítima o que toma medios inadecuados de protesta con la violencia de antemano, de ser terrorista, con el fin de criminalizar cualquier gesto de legítima rivalidad. ¿Qué habría sido de la guerra civil española sin películas como *Morir en Madrid* o *Sierra de Teruel* (Veres, 2013)? ¿Qué habría sido de la barbarie nazi sin *Noche y neblina* de Alain Resnais? ¿Qué habría sido de la historia de los crímenes de la dictadura chilena sin la película de Patricio Guzmán *La batalla de Chile* o la de Armand Mattelart *La espiral*? ¿Nos habríamos quedado con las ideas que inspiraba *Raza* de Sáez de Heredia, con los documentales como *El triunfo de la voluntad* u *Olimpia* de Leni Riefenstahl, con los informativos televisivos de Pinochet como única verdad? Como señaló Horkheimer, la denuncia del crimen existe mientras

dura su recuerdo:

“El crimen que cometo y el sufrimiento que causo a otro sobreviven, una vez que han sido perpetrados, dentro de la conciencia humana que los recuerda, y se extinguen con el olvido. Entonces ya no tiene sentido decir que aún son verdad. Ya no son verdaderos: ambas cosas son lo mismo. A no ser que sean conservados en Dios, ¿puede admitirse esto y no obstante llevar vida sin Dios? Tal es la pregunta de la filosofía” (Horkheimer, 1976: 16).

El género documental es un molde más de la memoria. Como la literatura o el cine de ficción, el documental recoge en imágenes un listado de íconos que constituyen la memoria del mundo contemporáneo. Y hay memorias que intentan falsear la historia mediante la imposición deliberada de su imagen y el silenciamiento de la imagen ajena. Ésa es la diferencia entre una posible verdad y una posible mentira. Estos documentales apuestan por su verdad, pero no intentan silenciar la verdad ajena, y ahí se sitúa su catadura moral. Joris Ivens, ese hombre del cine, olvidado, cuyo recuerdo en Valparaíso se mantiene en una librería cerrada recientemente, señalaba que la cámara tenía en su imaginación tres ojos o tres objetivos: “El ojo que ve la realidad a través del visor de la cámara. El otro mira abierto lo que hay alrededor. Y un tercer ojo mira fijamente hacia el futuro”. La verdad es que el documental es un género que mediante la denuncia realiza una propuesta válida para permanecer en el futuro, un futuro que nos pertenece a todos, a los de ahora y a las generaciones venideras, no sólo a una clase social o a un grupo de empresas. El cine documental se ha convertido en un medio de representación de la injusticia y la barbarie, de su denuncia y de su conservación frente al olvido de un mundo con demasiadas ansias de indiferencia ante un pasado que queda destronado de la memoria por los acontecimientos del presente. Y ese papel de denuncia y de conservación se le ha quedado reservado al cine y a los archivos audiovisuales:

“Efectivamente, una de las vías de la modernidad cinematográfica resuena en el concepto de *escritura del desastre* que definiera Maurice Blanchot. Esto es el descubrimiento de hechos históricos inconmensurables que exceden cualquier asomo de familiaridad y figurabilidad, (los grandes ceremoniales políticos y los campos de la muerte, el insostenible descubrimiento de los hornos crematorios y las cámaras de gas y las ruinas desoladoras de la derrota) y la alienación de una humanidad capaz de un crimen contra sí misma con el consiguiente fracaso del ideal moderno. *Reescritura* de la Historia que en el caso del cine responda a la inyección de memoria sobre el absoluto del horror, y la dificultad de hacerlo en la medida que el cine somete la potencia histórica a la moneda del imaginario colectivo a la *obscenidad* del espectáculo” (Domenec Font, 2005: 136).

Ese carácter libertario a la hora de moverse entre el juicio del pasado y del futuro creo que concede al documental la posibilidad erigirse en el canal adecuado de la protesta futura. La antítesis, la contradicción, la oposición y el contraste son rasgos de la libertad a la hora de crear cualquier

texto con un mínimo espíritu crítico y ese espíritu crítico creo que es la mayor virtud de estos documentales que se constituyen en uno de los pocos baluartes de la libertad y la protesta requerida para ejercitar dicha libertad. Más o menos Patricio Guzmán lo explicó hace años cuando sintió la necesidad de abandonar un guión y descender a los infiernos de lo que sucedía en las calles de su ciudad:

“La lucha de contrarios, la sucesión de imágenes o secuencias que alternativamente se contradicen, que presentan opiniones, personas, datos, hechos opuestos, como opuestos son los planteamientos, objetivos y métodos políticos de la izquierda y de la derecha, en Chile y en todas partes, dan una doble dimensión creadora: por una parte, la descripción de los procesos internos; por otra parte, una dimensión activa de la participación al espectador, que en la suprema objetividad de la imagen adquiere elementos de juicio para adoptar los propios juicios de valor y la toma de partido” (Guzmán y Sempere, 1977: 19).

Bibliografía

- Barros Arana, Diego, *Historia de Chile*, tomo I, Santiago de Chile, Rafael Jover Editor, 1884.
- Bartra, Roger, *El salvaje en el espejo*, Barcelona, Destino, 1996.
- Bastias, Julián, *Memorias de la lucha campesina*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2009.
- Bengoa, José, *Historia del pueblo Mapuche*, Santiago de Chile, Ediciones del Sur, 1987.
- Bengoa, José, *La emergencia indígena en América Latina*, Santiago de Chile, FCE, 2007.
- Blest Gana, Alberto, *Un drama en el campo. Mariluán*, Santiago, ZigZag, 1949.
- Bordieu, Pierre y Wacquant, J.L. “La nouvelle vulgate planétaire”, en *Le Monde Diplomatique*, mayo de 2000.
- Browne, Rodrigo, Del Valle, Carlos, Figueroa, Sebastián y Rodríguez, Claudia, *Sociedad y cultura: reflexiones transdisciplinarias*, Valdivia, Universidad Austral de Chile Universidad de La Frontera, 2007.
- Browne, Rodrigo, Alzuru, Jonatan, Mancilla, Mauricio, *Ficciones culturales: arte pop y taquigrafía de lo social*, Valdivia, Universidad Austral de Chile, 2012.
- Cornejo Polar, Antonio, “El indigenismo y las literaturas heterogéneas: su doble estatuto sociocultural”, en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Lima, v.IV, n° 7 y 8, Lima, 1978.
- Cornejo Polar, Antonio, *Literatura y sociedad en el Perú: la novela indigenista*, Lima, Lasontay, 1980.
- Font, Domènec, “La representación de lo obsceno”, en Domínguez, Vicente (Ed.), *Tabú, la sombra de lo prohibido, innombrable y contaminante*, Madrid, Ocho y Medio, 2005.
- Freire, Paulo, *Pedagogía del oprimido*, Buenos Aires, Siglo XXI, (1970) 2008.
- Gaucher, Roland, *Los terroristas*, Barcelona, Caralt, 1967.
- Gil Calvo, Enrique, *El miedo es el mensaje. Riesgo, incertidumbre y medios de comunicación*, Madrid, Alianza Editorial, 2003.
- Guzmán, Patricio y Sempere, Pedro, *El cine contra el fascismo*, Valencia, Fernando Torres Editor, 1977.
- Horkheimer, M, *Apuntes 1950-1969*, Caracas, Monteavila, 1976.
- Huerta, Norma, Gusenbauer, Astrid y Cárcamo, Luis (Eds), *Interculturalidad desde el sur: Demandas*

- y proyecciones en el Bicentenario*, Valdivia, ediciones de la Universidad Austral de Chile, 2011.
- Hanke, Lewis, *La lucha por la justicia en la conquista de América*, Madrid, Istmo, 1988.
- Jaramillo, Consuelo y Mancilla, Mauricio, “Neoliberalismo y estrategias oscurantistas de los medios de comunicación en la postmodernidad”, en Alzuru, Jonatan, Browne, Rodrigo y Mancilla, Mauricio (Eds.), *Ficciones culturales: arte pop y taquigrafía de lo social*, Valdivia, Universidad Austral de Chile/Universidad Central de Venezuela, 2013.
- Nicholls, Bill, *La representación de la realidad. Cuestiones y conceptos sobre el documental*, Barcelona, Paidós, 1997.
- Marimán, José A., *Autodeterminación. Ideas políticas mapuche en el albor del siglo XXI*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2012.
- O’Gorman, Edmundo, *La invención de América*, México D.F., FCE, 1984.
- Pinto, Jorge, *La formación del Estado y la nación, y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*, Santiago de Chile, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2003.
- Pizarroso, Alejandro, *Nuevas guerras, vieja propaganda (de Vietnam a Irak)*, Madrid, CátedraPUV, 2005.
- Romano, Vicente, “El imaginario europeo-americano”, en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=31419>. Consultado el 7-10-2013.
- Solano, José, “La narrativa de la globalización en América Latina” y la nueva gramática Social del capitalismo avanzado”, en AAVV, *Colonialidad/Descolonialidad del poder/saber. Miradas desde el Sur*, Valdivia, Ediciones de la Universidad Austral de Chile, 2012.
- Sontag, Susan, *Ante el dolor de los demás*, Barcelona, Círculo de Lectores, 2004.
- Todorov, Tzvetan, *La conquista de América. El problema del otro*, México D.F., S.XXI, 1987.
- Valle, Carlos del, “Mediacentrismo e invisibilización de lo étnico como objeto de estudio: una genealogía crítica de la comunicación intercultural”, en *Signo y Pensamiento*, n°46, vol. XXIV, enero-junio de 2006.
- Valle, Carlos del, “Interculturalidad e intraculturalidad en el discurso de la prensa: Cobertura y tratamiento del discurso de las fuentes en el conflicto indígena mapuche desde el discurso

político”, en *Redes. Com*, nº2.

Vargas Llosa, Mario, *La utopía arcaica. José María Arguedas y las ficciones del indigenismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

Veres, Luis, *La narrativa del indio en la revista Amauta*, Universidad de Valencia, 2001.

Veres, Luis, *Periodismo y literatura de vanguardia en América Latina: el caso peruano*, Valencia, Fundación San Pablo CEU, 2003.

Veres, Luis, *La retórica del terror*, Madrid, Ediciones de la Torre, 2006.

Veres, Luis, “Terrorismo y cine en España”, en *Eutopías*, nº5, otoño 2013.

Veres, Luis, “*Morir en Madrid, Tierra de España y Sierra de Teruel: el cine de la guerra civil y la vanguardia artística*”, en José Manuel Goñi y Daniel Macías, *Historia bélica: los lenguajes de la guerra: imagen y propaganda entre el clímax imperialista y el ocaso de Europa (1850-1950). Image, Propaganda and Discourse (1850-1950)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013.

Weinrichter, Antonio, *Desvíos de lo real. El cine de no ficción*, Madrid, T&B, 2004.